MUSEO
BENITO
QUINQUELA
MARTÍN

GOBIERNO DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
Ministerio de Educación

JEFE DE GOBIERNO
Horacio Rodríguez Larreta

MINISTRA DE EDUCACIÓN
Maria Soledad Acuña

JEFE DE GABINETE
Luis Bullrich

S.S. PLANEAMIENTO E INNOVACIÓN EDUCATIVA
Gabriela Azar

S.S. GESTIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA
DE ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS
Alberto Gowland

S.S. COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
Y EQUIDAD EDUCATIVA
Andrea Bruzos

S.S. CARRERA DOCENTE
Javier Tarulla

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
DE ARTISTAS ARGENTINOS
BENITO QUINQUELA MARTÍN

DIRECTOR
Víctor G. Fernández

CURADORA
Sabrina Díaz Potenza

ASISTENTE DE CURADURÍA
Yamila Valeiras

COORDINADORA GENERAL
Celina Acevedo

COORDINADORA
DE EXTENSIÓN CULTURAL Y EDUCACIÓN
Alicia Martin

TEXTOS
Sabrina Díaz Potenza
Víctor G. Fernández
Diego Ruiz

DISEÑO DE CONTENIDOS Y EDICIÓN
Yamila Valeiras

DISEÑO GRÁFICO
Estefanía Nigoul

FOTOGRAFÍA
Gustavo Barugel
Dora Jolodovsky

CORRECCIÓN DE TEXTOS
Aurora Chiaramonte

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS
Todas las imágenes de obra y documentación pertenecen al archivo del Museo Benito Quinquela Martín (MBQM), a excepción de las que aparecen en las páginas 11, 54, 103, 129 y 146, que pertenecen a Gustavo Barugel, en las páginas 13 y 219, que pertenecen a Aldo Sessa, y en la página 7, que pertenece al Archivo General de la Nación (AGN).

Las medidas de las obras se encuentran expresadas en centímetros.

Fernández, Víctor
Museo Benito Quinquela Martin / Víctor Fernández. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martin, 2015.
264 p. ; 28 x 28 cm.

ISBN 978-987-28727-4-8

1. Arte Argentino. I. Título.

CDD 709.82

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
DE ARTISTAS ARGENTINOS
BENITO QUINQUELA MARTÍN
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Diciembre de 2015.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida su reproducción por cualquier medio de forma total o parcial sin la previa autorización por escrito del Museo de Bellas Artes de La Boca de Artistas Argentinos Benito Quinquela Martín.

ISBN 978-987-28727-4-8
Hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en la Argentina.

Buenos Aires Ciudad
Ministerio de Educación

MBQM
MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN

MECENAZGO CULTURAL
Buenos Aires Ciudad

El Museo agradece especialmente a la Sra. Silvina Gregorovich,
a la Sra. Stella Maris Distilo y a la Fundación Benito Quinquela Martín
por la Difusión de su Obra Pictórica y la Ayuda Social.
A la Sra. Cecilia Pochat, por su asesoramiento.
Al Sr. Gustavo Barugel y al Sr. Aldo Sessa por sus fotografías.
A la Sra. Cristina Villazón, a la Sra. Florencia Platino, a la Sra. Catalina Fara y a la Sra. Adriana Fiedzuk por su trabajo en la sistematización del material del archivo y en el desarrollo de las investigaciones relativas al museo.

Obra de tapa:
BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Verdes y rosados (detalle), 1967. Óleo s/hardboard. 125 x 105

PRESENTACIÓN

Público y automóviles estacionados en las cercanías de la Escuela-Museo Pedro de Mendoza durante el día de su inauguración, el 19 de julio de 1936. Archivo MBQM.

> Al cumplirse el cuarto siglo de la fundación de Buenos Aires en la margen del Riachuelo familiar, Quinquela Martín donó el solar emplazado en la Vuelta de Rocha para que los niños de hoy tuvieran una escuela y un Museo de Arte, donde todo es argentino: los cimientos, los maestros, las obras, la emoción y la bandera que lo corona...

Este breve párrafo, que sintetiza los principales objetivos y el carácter "argentino" del Museo de Bellas Artes de La Boca, formaba parte de la presentación del catálogo institucional editado en 1956. Aquel catálogo, que había sido impreso en los talleres de la Escuela de Artes Gráficas Nº31, dejaba así testimoniada la estrecha vinculación existente entre las distintas instituciones que habían nacido por inspiración de Quinquela Martín.

Desde entonces hubo que esperar más de cincuenta años para que el museo volviera a generar una publicación centrada en su patrimonio. Fue en 2012 cuando, con el patrocinio del Espacio de Arte de la Fundación Osde, presentó *La colección del Museo Quinquela Martín. Una cuestión de identidad.*

Ahora, a casi sesenta años de la publicación del primer catálogo, y gracias al inestimable aporte de BACS, podemos mostrar un panorama exhaustivo de la colección y de la historia del museo, asomándonos a los objetivos, sueños y criterios que caracterizaron la clarividente mirada de Quinquela, en quien podemos reconocer no solamente a un gran artista sino también a un brillante coleccionista y gestor cultural.

La puesta en valor del patrimonio del museo es la tarea prioritaria que nos hemos impuesto. Y el estudio profundo de la colección, así como la difusión de su riqueza y diversidad, son parte fundamental de esa puesta en valor. Por eso, este catálogo se enriquece con el aporte de textos íntegramente producidos por los investigadores que, en diferentes áreas, trabajan a diario en el museo.

Es nuestro profundo deseo que esta publicación promueva mayor conocimiento y cercanía de una entrañable colección que, nacida en los ideales más nobles de Quinquela y de su tiempo, forma parte de lo mejor de nuestra historia y por eso es capaz de alumbrar los caminos por venir.

Lic. Víctor G. Fernández
Director
Museo de Bellas Artes de La Boca de Artistas Argentinos
Benito Quinquela Martín

Quinquela y La Boca: una relación de ida y vuelta

Lic. Diego Ruiz. Historiador MHN y MBQM

Huelga de trabajadores portuarios en la Vuelta de Rocha, noviembre de 1903. AGN.

La Boca, a diferencia de otros barrios de Buenos Aires, nació y creció con una fisonomía y una identidad propias, fruto en gran medida de dos factores: su aislamiento y su relativa homogeneidad étnica debido al predominio de la inmigración italiana y, especialmente, ligur. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, al compás de las vicisitudes de la lucha por construir una nación italiana, arribaron a nuestras costas contingentes portadores de una tradición política y asociativa de larga data que, naturalmente, se congregaron con sus connacionales ya residentes intentando reconstruir los lazos sociales de origen a través del idioma, las costumbres o la procedencia de tal o cual pueblo. Así se originaron numerosas asociaciones, algunas aún existentes –como *Unione e Benevolenza*, fundada en 1858, y la *Nazionale Italiana*, en 1861–, que reproducían y, en cierto modo, creaban una identidad que otorgaba al inmigrante una contención nutrida

de lazos solidarios e, incluso, un marco de referencia que le permitiera posicionarse en los intercambios con la población residente.

Pero las asociaciones de origen itálico se caracterizaron, además, por la fundamental importancia que dieron a las expresiones artísticas, lo que explica que en fecha tan temprana como 1875 se realizara en la sociedad o club *Progreso de la Boca*, de filiación masónica y ubicada frente al taller de Antonio Parodi, la primera exposición de artes plásticas del barrio, organizada por el ya consagrado pintor nacional Martín Boneo acompañado por José Ragozza, Domingo Cichero y P. Pini Roncoroni. Ese año marcó el inicio de una serie de fundaciones institucionales que configuraron el campo cultural boquense: en 1877 es fundada la *Sociedad Cosmopolita, Filarmónica y de Socorros Mutuos La Unión de La Boca* y al año siguiente la *Sociedad Cosmopolita, Filarmónica y de Socorros Mutuos José Verdi*; el 13 de agosto de 1881 se inaugura el teatro *Ateneo Iris*, en 1883 su rival Dante Alighieri y en 1885 nace la *Sociedad Ligur de Socorros Mutuos*, por nombrar solamente las principales.

En este contexto transcurrió el período formativo de Quinquela Martín, su primera juventud, y seguramente determinó su posterior actuación como miembro, inspirador o fundador de numerosas instituciones formales o informales. Años después, el maestro rememoraría:

> Como todo vecino de La Boca tenía por fuerza que pertenecer a alguna agrupación, yo me inscribí en la *Sociedad Unión de La Boca*, dentro de la cual funcionaba el *Conservatorio Pezzini-Stiattessi*. El Salón Unión, como todos le decíamos en La Boca era una especie de academia universal, donde se enseñaba música, canto, dibujo, pintura, yeso, baile, corte y confección y no sé cuántas cosas más.[1]

Allí encontró al único maestro que reconoció, Alfredo Lazzari; fatigó en sus horas libres la biblioteca y trabó amistad con el joven secretario de la *Sociedad de Caldereros*, Santiago Stagnaro, quien influyó sobre toda una generación de artistas boquenses. Y fue en otra institución barrial, la *Sociedad Ligure*, donde Benito Chinchella exhibió sus primeros trabajos –el óleo *Vista de Venecia*, dos paisajes a la témpera y dos estudios de cabeza a la pluma– en 1910.

A partir de este momento inaugural, Quinquela participó en distintas asociaciones: enseñó dibujo en la escuela *Fray Justo Santamaría de Oro* y en la *Universidad Popular de La Boca*, fue miembro del *Ateneo Popular de La Boca* fundado en 1926 y de la *Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso*, creada en 1940 entre otras, pero su primera creación personal fue la Peña del Tortoni, también en 1926, donde se nuclearon destacados artistas de la época con el propósito de promover las artes y las letras sin adscribirse a ninguna corriente estética en particular. Si

[1] MUÑOZ, Andrés. *Vida novelesca de Quinquela Martín*. Buenos Aires, s/d, 1949, p. 45.

Aula de la Escuela-Museo Pedro de Mendoza, decorada con un mural de Benito Quinquela Martín, 1958. Archivo MBQM.

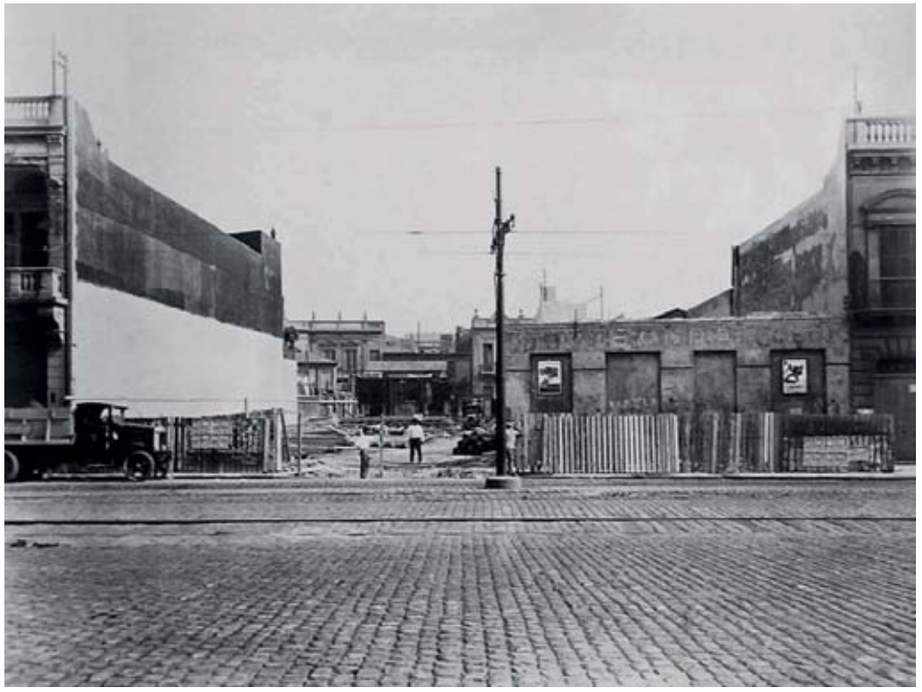
bien la Peña se extinguió en 1943, su continuidad fue la Orden del Tornillo, cuya membresía fue muy apreciada y pretendida.

Ya en la madurez, Quinquela volcó toda esta experiencia en las fundaciones que transformarían tanto el paisaje como la sociedad de La Boca. El 1 de abril de 1933 dirigía una nota al presidente del Consejo Nacional de Educación ofreciendo la donación de un terreno sobre la avenida Pedro de Mendoza a fin de edificar una escuela primaria y nocturna en planta baja y primer piso, y un Museo de Bellas Artes en el segundo, que albergaría obras de su producción y de otros artistas argentinos, las que pasarían a ser de propiedad del Consejo Nacional de Educación. Iniciaba así una serie de donaciones de bien público que cambiarían profundamente la fisonomía de la Vuelta de Rocha. Explicaba sus motivos en una nota del diario *Crítica*, el 17 de agosto del mismo año:

> Los niños reciben instrucción en edificios no sólo fríos desde el punto de vista físico sino, lo que es más importante, desde el punto de vista moral. Yo me proponía al presentar mi iniciativa a consideración del Consejo, abrir un horizonte nuevo al niño ¿Qué mejor vehículo, para su imaginación e inteligencia, que rodearlo de un ambiente artístico?[2]

Poco tiempo después, aceptado el ofrecimiento, se comenzó con la construcción del edificio, que incluiría dieciséis pinturas murales ejecutadas por el mismo Quinquela.

[2] S/d. Entrevista a Quinquela Martín, en: Diario *Crítica*. Buenos Aires, 17 de agosto, 1933. Archivo MBQM.



Terreno donado por Benito Quinquela Martín antes de comenzarse la construcción de la Escuela-Museo Pedro de Mendoza, 1933. Archivo MBQM.

La obra fue dirigida por el arquitecto del Consejo, Alberto Gelly Cantilo, y tuvo un costo de $320.000. El 19 de julio de 1936 fue inaugurada el área de Escuela, en la planta baja. En la misma fecha, pero dos años después, abría sus puertas al público el Museo de Bellas Artes de La Boca, donde el maestro instalaría en 1948 su vivienda y taller. Cabe consignar que en los planos originales –debidos al gran arquitecto Alejandro Virasoro–, el edificio, que respondía a un racionalismo moderno, presentaba una fachada similar a la proa de un barco, que fue modificada por la actual en la que, sin embargo, aún se percibe la inspiración marinera.

Un dato no menor es que hasta ese momento el único museo de la Argentina que contaba con un edificio diseñado para tal efecto era el de La Plata, coincidiendo la iniciativa quinqueliana con la construcción de las sedes del Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia de Buenos Aires y el Museo Histórico Provincial Doctor Julio Marc de Rosario.

No contento con esta creación, Quinquela prosiguió con sus fundaciones: en 1947 se inauguran el Lactarium Municipal Nº 4 y un Jardín de Infantes sobre la calle Lamadrid cuyo terreno donara el maestro en 1944; en 1950 abre sus puertas la Escuela de Artes Gráficas para Obreros que hoy lleva su nombre. En 1957 dona otro predio aledaño a la Escuela-Museo para un Salón-Teatro para niños –cuya

Unidad cultural (Escuela-Museo – Museo Benito Quinquela Martín – Teatro de la Ribera – Lactario Municipal – Jardín de Infantes – Hospital Odontológico – Escuela de Artes Gráficas), 2011. Gustavo Barugel.

construcción da comienzo en 1966– que abre sus puertas en 1971 como Teatro de la Ribera, aprovechando su segundo piso como ampliación de las salas del museo que ya había habilitado sus terrazas para la exhibición de esculturas de artistas argentinos.

Como vemos, nada más lejano de Quinquela que la idea romántica del artista solitario tocado por las musas. Su infancia proletaria y el medio en que se formó generaron o determinaron su concepción del arte como parte de la vida y del artista como miembro activo y transformador de la sociedad. En sus propias palabras:

> No sólo utilicé los colores en mis cuadros, sino que traté de incorporarlos a la realidad edilicia de La Boca. Los impuse en los edificios levantados en terrenos que doné para obras de beneficio colectivo o social y que yo mismo decoré; y logré que no pocos vecinos pintaran sus casas de colores, casi siempre eligiendo mi distribución de esos colores. (...) Cuanto hice y cuanto conseguí, a mi barrio se lo debo. De ahí el impulso irrefrenable que inspiró mis fundaciones, todas ellas afincadas en la Boca. Por eso mis donaciones no las considero tales, sino como devoluciones. Le devolví a mi barrio buena parte de lo que él me hizo ganar con mi arte.[3]

[3] FEINTUCH, Rita, Luizete de Oliveira y Claudia Chacón. *Quinquela Martín. El pintor de La Boca*. Buenos Aires, Fundación Epson-Fundación Soldi, 1999.

EL MUSEO DE LA BOCA EL MUSEO DE QUINQUELA

Benito Quinquela Martín en la terraza de las esculturas, 1962. ©Aldo Sessa.

El museo de La Boca. El museo de Quinquela

Lic. Víctor G. Fernández. Director MBQM

Al comenzar la década de 1930 la figura de Benito Quinquela Martín consolidaba su dimensión de mito. Ya había exhibido en Madrid, Río de Janeiro, Nueva York, La Habana, París, Roma y Londres; su obra figuraba en importantísimas colecciones públicas y privadas alrededor del mundo, frecuentaba a las más altas personalidades, y su buen pasar económico dejaba muy atrás a la pobreza de sus orígenes.

Ahora lo reclamaba otro sueño, al que iba a orientar sus esfuerzos durante el resto de su vida. Según sus propias palabras, iba a "devolverle" al barrio de La Boca parte de lo que el barrio le había dado; ni más ni menos que identidad

Homenaje de la *Agrupación de Gente de Arte y Letras La Peña* al pintor argentino Fernando Fader, 1944. Archivo MBQM.

y pertenencia. Fue entonces cuando, donando los terrenos y promoviendo los proyectos necesarios, Quinquela comenzó a modelar en la Vuelta de Rocha un polo de desarrollo cultural, educativo y sanitario que comenzó con la creación de una Escuela-Museo y un Museo de Bellas Artes.

El pintor, que había sido embajador cultural del barrio en el mundo, invitaba a la comunidad a compartir los beneficios de su feliz destino económico promoviendo la actividad artística como factor de desarrollo social.

En 1938, cuando Quinquela abrió su museo, muchas ciudades comenzaban a exhibir sus altos intereses culturales creando sus propios museos de arte. En 1938 también abría sus puertas el Museo Municipal de Bellas Artes Eduardo Sívori, de Buenos Aires, y un año antes se habían inaugurado otros importantes museos municipales: el de Tandil y el Juan B. Castagnino de Rosario.

Mientras, en las principales ciudades del mundo ya habían comenzado a crearse museos y colecciones destinados a exhibir producciones inscriptas en tendencias claramente delimitadas. Algunas de estas instituciones se convertirían en referentes internacionales del arte moderno y contemporáneo, como el Museo de Arte Moderno de Nueva York, fundado en 1929, el Museo de Arte Moderno de París (1937), o el Museo Guggenheim (1939). Los museos tradicionales ya resultaban

Antigua sala Miguel Carlos Victorica, s/d. Archivo MBQM.

insuficientes para dar cuenta de la variedad y complejidad de estilos artísticos y se diversificaban los objetivos y tendencias que originaban las colecciones.

Consecuente con su anhelo de alentar el desarrollo de su barrio Quinquela proyectó el museo como insignia a través de la cual La Boca, desde siempre una pequeña "república" dentro de la ciudad, afirmaba su autonomía cultural. Asimismo, los distintos establecimientos que creó iban a trabajar en estrecha sinergia, complementando sus actividades. Tal intención se advierte desde las primeras instituciones donadas por el artista (la Escuela-Museo y el Museo de Bellas Artes):

> Dos años después de quedar inaugurada la Escuela Pedro de Mendoza, a la que hoy asisten cerca de un millar de alumnos, distribuidos en diversos turnos, se inauguró el primer Museo de Bellas Artes de La Boca, que funciona en el mismo edificio, si bien independientemente de aquella. Con mi tenacidad había logrado sacar a flote, en un mismo proyecto, dos fundaciones diferentes, aunque complementarias, ya que la familiaridad con el arte también puede influir saludablemente en la educación de la infancia y de la juventud [...] [1]

Si bien los beneficiarios inmediatos de este proyecto que vinculaba creación artística y acción educativa debían ser los niños y jóvenes boquenses, Quinquela

[1] MUÑOZ, Andrés. *Vida de Quinquela Martín.* Buenos Aires, Edición del autor, 1961, p. 136.

Antigua sala Miguel Carlos Victorica, s/d. Archivo MBQM.

no concibió un museo referido exclusivamente a producciones artísticas del barrio sino que su colección iba a ofrecer un panorama exhaustivo del arte argentino, y tenía como una de las principales finalidades la de participar en procesos educativos tendientes a forjar un fuerte sentido de pertenencia nacional.

> El pensamiento que orientó la fundación del museo y que sigue guiando a sus dirigentes, es el que en éste se hallen representados todos los artistas de toda la República, sin olvidar a los precursores e iniciadores de las artes plásticas en el país [...] [2]

En estas palabras de Quinquela, se evidencia que la colección se iba a vertebrar en torno a dos ejes principales: por un lado, la afirmación de las bases de una tradición artística nacional, cuyos inicios se reconocían en la tarea de los artistas que definieron nuestro campo cultural en el último cuarto del siglo XIX.

Por otra parte, la preocupación por presentar un vasto repertorio de obras de artistas de "toda la República", a través de cuyas representaciones el arte contribuía integrando la diversidad de paisajes, tipos y costumbres a la configuración de una "identidad nacional". Identidad nacional que se afirmaba desde el punto de vista histórico "honrando a los precursores e iniciadores", y desde los discursos plásticos presentando a "todos los artistas de toda la República", trazando así los ejes alrededor de los cuales la colección entera construye su sentido.

[2] QUINQUELA MARTÍN, Benito. *Reglamento del Museo de Bellas Artes de La Boca*. Buenos Aires, 1967.

Actual sala Alfredo Lazzari, 2015.
Archivo MBQM.

En un campo artístico que en las primeras décadas del siglo XX debatía si la afirmación de una cultura nacional pasaba por la representación figurativa de nuestra realidad o por la incorporación de las novedades provenientes de los centros culturales internacionales, Quinquela va a tomar un claro partido, asociando "lo nacional" con la representación figurativa de paisajes, tipos y costumbres característicos. De este modo, la colección del museo representa no solamente un panorama del arte argentino sino además las convicciones de su creador, quien será tan enfático al sentar sus preferencias, como al explicitar los límites de lo que consideraba aceptable:

> El director del museo se obligará a mantenerlo dentro de la línea tradicional figurativa [...]. Por lo tanto, no podrán ingresar al museo obras abstractas o derivadas de éstas, ni futuristas, ni tachistas, ni de ningún otro ismo, por haber en la Capital muchas salas destinadas a estas tendencias. [3]

Las convicciones y la impronta personal de Quinquela Martín determinaron el carácter de la colección y también impregnaron la atmósfera del museo. La sostenida incorporación de nuevas obras a lo largo de los años determinaba que, aún mucho tiempo después de haber sido inaugurado, en la sala principal un cartel advertía: "Museo en formación de Artistas Argentinos".

La estricta línea seguida por Quinquela, no le impedía tener una amplia y generosa mirada volcada sobre el arte de su tiempo, en virtud de la cual logró reunir una

[3] QUINQUELA MARTÍN, Benito. *Reglamento del Museo de Bellas Artes de La Boca.* Buenos Aires, 1967.

Antigua sala de mascarones de proa, 1940. Archivo MBQM.

colección variada que hoy, a la luz de una mayor perspectiva histórica, nos admira por representar un panorama muy completo de las principales tendencias figurativas que tuvieron protagonismo desde fines del siglo XIX hasta promediar el siglo XX. El resultado es un vasto mosaico de expresiones diversas, donde coexisten tantas "realidades" como sujetos que las representan.

Cuando el tema es la obra

Tan importantes como los temas de las obras que se sumaban al patrimonio del museo iban a resultar las cuestiones referidas a los materiales, mecanismos de producción y búsquedas estéticas.

La jerarquía del museo se jugaba también en la posibilidad de exhibir riqueza y variedad de disciplinas, técnicas y tendencias artísticas. Se intentaba así educar a los estudiantes y al público en el conocimiento de los mecanismos y procesos que dan forma al arte. Y para el logro de estos objetivos es que el museo se fue poblando con óleos, acuarelas, pasteles, temples y témperas realizados sobre telas, papeles y maderas; se incorporaron esculturas en piedra, bronce, cemento y madera;

Actual sala de mascarones de proa, 2015. Archivo MBQM.

asimismo hay grabados y dibujos realizados con los más variados procedimientos. La inteligente y vasta mirada de Quinquela coleccionista se hace patente además en el conjunto de mascarones de proa que el artista rescató del olvido (y no pocas veces del fuego de asados o fogatas de San Juan), en tiempos en los cuales esas piezas no eran usualmente consideradas "arte".

La distribución de las obras en los distintos espacios del museo también nos habla del modo en que Quinquela iba estructurando su colección de arte argentino. Había espacios especialmente destinados a las diversas disciplinas. Una sala estaba asignada a los mascarones de proa, otra agrupaba dibujos y grabados, y en los sitios más amplios convivían pinturas y esculturas. En una de las últimas ampliaciones del museo, Quinquela asignó un espacio diferenciado para las esculturas: las grandes terrazas del edificio. A su vez, las obras se agrupaban conforme a los géneros tradicionales: paisajes, naturalezas muertas, figuras y retratos. Así, por ejemplo, el retrato de la madre de Victorica se exhibía junto a obras de Alice, Lía Correa Morales y Emilia Bertolé en la sala de "figuras y retratos"; a la vez que pinturas de Taladrid, Martínez Solimán y el propio Quinquela, podían verse muy próximas entre sí, en una de las salas de "paisajes".

Dentro de este repertorio temático, la colección constituye un amplio registro de búsquedas plásticas y estilos que dieron forma al arte figurativo argentino.

Actuales terrazas de esculturas, 2015.
Archivo MBQM.

Tendencias internacionales e improntas locales se yuxtaponen en un conjunto capaz de exhibir las múltiples búsquedas de nuestros artistas cuando aun en los planteos más figurativos el arte toma distancia de los temas para centrarse en sus propios mecanismos y procesos. Como es sabido, especialmente a partir del impresionismo, los temas representados pasaron a ser meras "excusas" o puntos de partida para el desarrollo de ensayos plásticos, de los cuales el acervo del museo da testimonio. Por ejemplo, dentro del género "figuras y retratos", las variantes estéticas van desde Sívori, Pittaluga o De la Cárcova con sus volúmenes modelados por claroscuro, hasta las formas geometrizadas que estructuran la obra de Scotti. Entre los paisajes, abundan las obras influidas por el impresionismo y por las distintas vertientes postimpresionistas, pero también está la singular mirada de Fray Guillermo Butler, y hasta ciertos aromas art nouveau (vía Anglada Camarassa) alientan la obra de López Naguil.

El arte como testimonio social

Dentro de la colección se destaca un conjunto de obras que, excediendo las búsquedas plásticas, pone el acento en preocupantes cuestiones sociales. El museo, enclavado en el corazón de un barrio trabajador que tenía una larga historia de enfáticas reivindicaciones proletarias y que había elegido a Alfredo Palacios como el primer diputado socialista de América Latina, no podía carecer de obras de arte que dieran cuenta desde diferentes miradas, de una realidad cotidiana que para las mayorías era, por lo menos, preocupante.

Realidad que retratan las obras de los *Artistas del Pueblo*, quienes desde sus inicios habían frecuentado el ambiente artístico boquense y cultivado amistad con Quinquela Martín. Estos artistas, que con sacrificio sostenían su actividad en los márgenes de la ciudad, pugnaron con las instituciones centrales del campo artístico para legitimar sus producciones en una acción que llevaba implícita la reivindicación de sus desfavorecidos contextos.

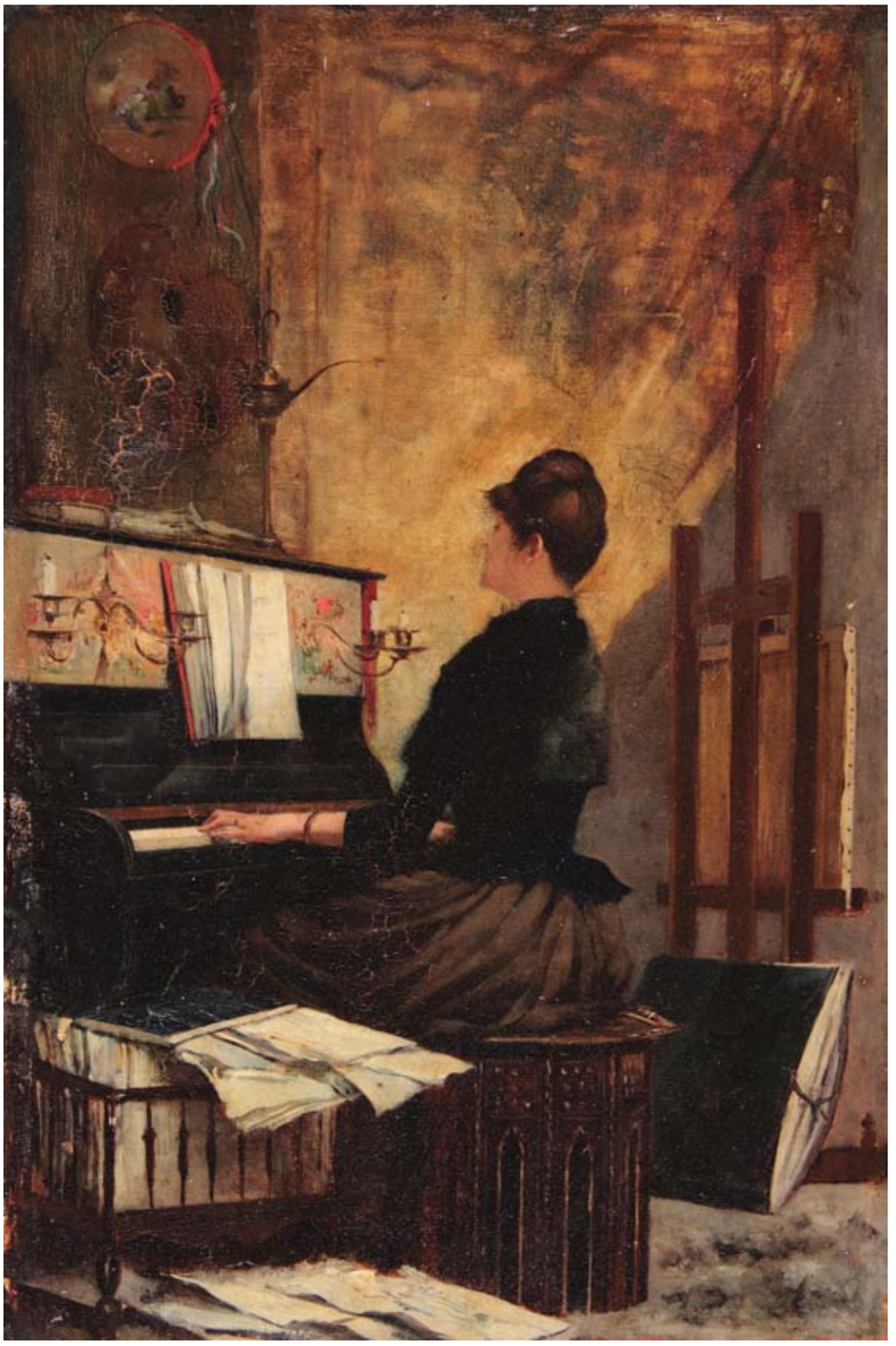
Un retrato escultórico de Quinquela Martín realizado por Riganelli es una las tres primeras obras adquiridas para el museo en 1936, y más adelante se sumarían las firmas de Guillermo Facio Hebequer, José Arato, Adolfo Bellocq y Abraham Vigo. Con diferentes abordajes plásticos, otro conjunto de obras refiere a las mismas preocupaciones sociales: son las pinturas de artistas del *Grupo de París*. El óleo de Raquel Forner denuncia los desastres de la guerra, y en las obras de Antonio Berni y Lino Enea Spilimbergo se muestran los extremos de la vida aquejados por la miseria.

No podemos dejar de mencionar aquí el carácter de alegato social de muchas obras del propio Quinquela. Los frecuentes incendios e inundaciones que aquejaban a su barrio, al igual que distintos registros de la cotidiana adversidad, fueron testimoniados en óleos y aguafuertes. También exhiben el universo del trabajo portuario simbolizado por la figura de estibadores encorvados bajo el peso de un duro esfuerzo, que es a la vez esperanza e inmolación.

LA JERARQUÍA DEL MUSEO SE JUGABA EN LA POSIBILIDAD DE EXHIBIR RIQUEZAS Y VARIEDAD DE DISCIPLINAS, TÉCNICAS Y TENDENCIAS ARTÍSTICAS, INTENTANDO EDUCAR AL PÚBLICO EN EL CONOCIMIENTO DE LOS PROCESOS QUE DAN FORMA AL ARTE

PÍO COLLIVADINO (1869 - 1945)
Paseo Colón (detalle), 1925. Óleo s/tela. 84,5 x 72

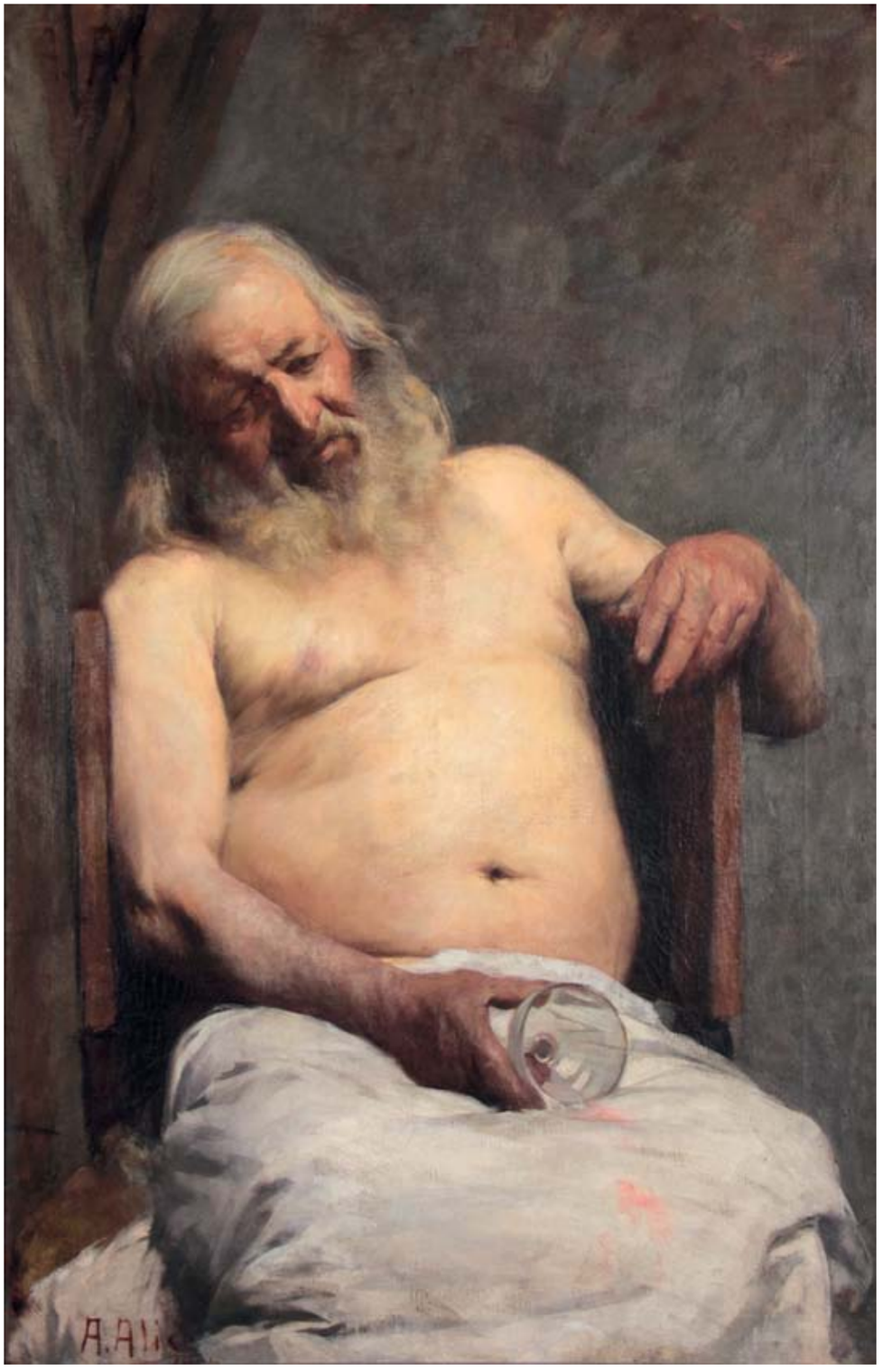
ERNESTO DE LA CÁRCOVA (1866 - 1927)
Abuelita, s/d. Óleo s/tela . 45 x 38



GRACIANO MENDILAHARZU (1856 - 1894)
Muchacha sentada al piano, s/d. Óleo s/tabla. 37 x 24

EDUARDO SÍVORI (1847 - 1918)
La mort d'un paysan [Luego: *La muerte del marino*] (detalle), 1888. Óleo s/tela. 190 x 242

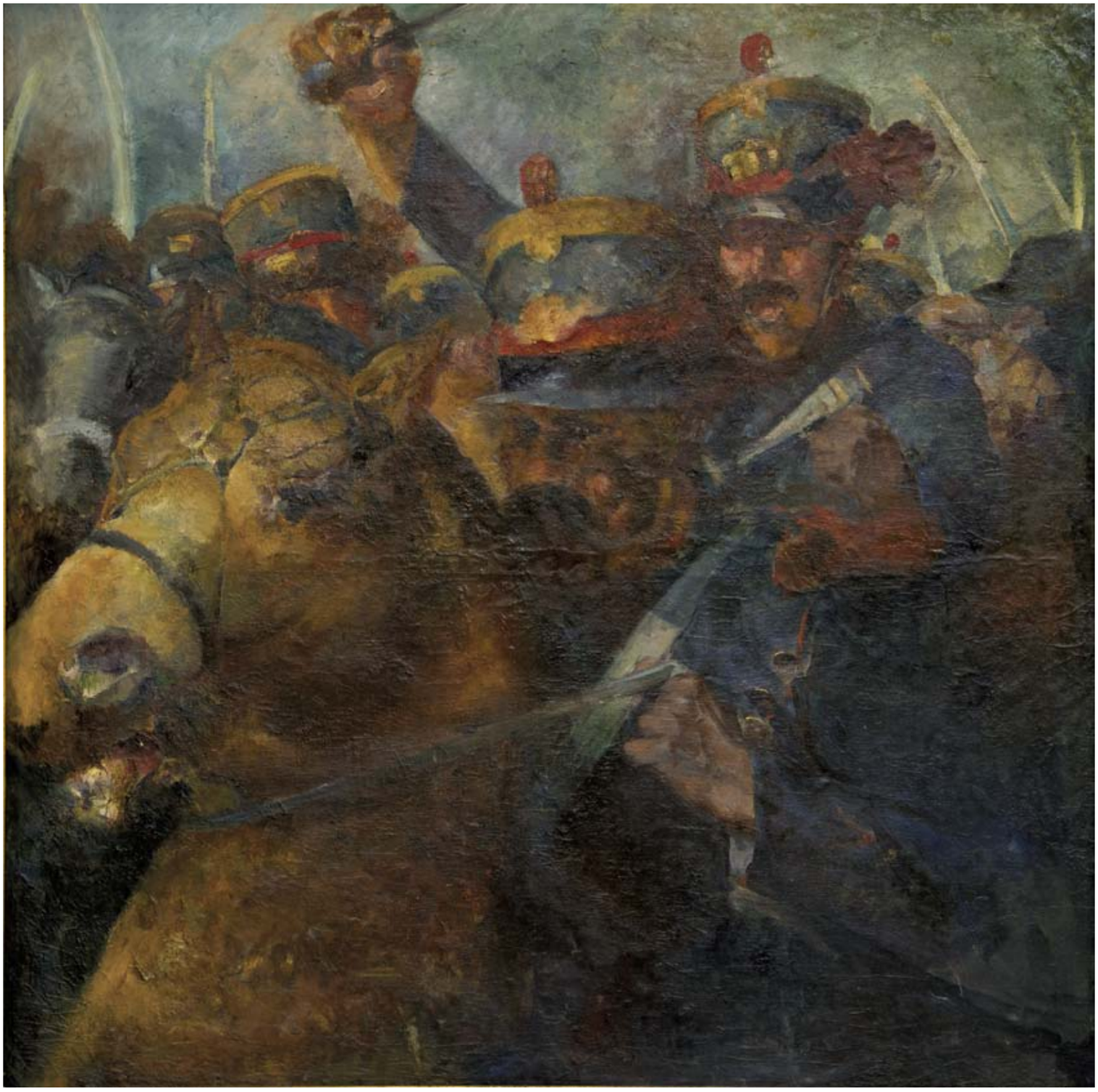
EDUARDO SÍVORI (1847 - 1918)
La mort d'un paysan [Luego: *La muerte del marino*], 1888. Óleo s/tela. 190 x 242



ANTONIO ALICE (1886 - 1943)
Viejo Baco, 1906. Óleo s/tela. 104,5 x 70,7

JAVIER MAGGIOLO (1875 - 1956)
Pudor, 1920. Pastel s/papel. 146 x 73

ALBERTO ROSSI (1879 - 1965)
Viejo maestro, s/d. Óleo s/tela. 80 x 70



CARLOS RIPAMONTE (1874 - 1968)
Granaderos, s/d. Óleo s/tela adherida a tabla. 91 x 91

JORGE BERMÚDEZ (1883 - 1926)
La maja, 1915. Óleo s/tela. 137 x 161

ENRIQUE DE LARRAÑAGA (1900 - 1956)
Soñadores, 1939. Óleo s/tela. 135 x 105

FRANCISCO RAMONEDA (1905 - 1977)
El pintor Adolfo Ollavaca, s/d. Óleo s/tela. 70 x 55

VALENTÍN THIBÓN DE LIBIAN (1889 - 1931)
Cabaret, s/d. Óleo s/tela. 68 x 62

HUMBERTO PITTALUGA (1880 - 1962)
Lina, 1940. Óleo s/tela. 60 x 50

LÍA CORREA MORALES DE YRURTIA (1893 - 1975)
Retrato de Mlle. Perrón, 1928. Óleo s/tela. 93 x 74

JOAQUÍN LUQUE (1914 - s/d)
Lavandera, 1945. Óleo s/tela. 114 x 84,5

EMILIA BERTOLÉ (1898 - 1949)
Autorretrato, 1937. Óleo s/tela. 100 x 81

ANA WEISS DE ROSSI (1894 - 1953)
Ana Weiss y su hija, s/d. Óleo s/tela. 93 x 86,5

GASTÓN JARRY (1889 - 1974)

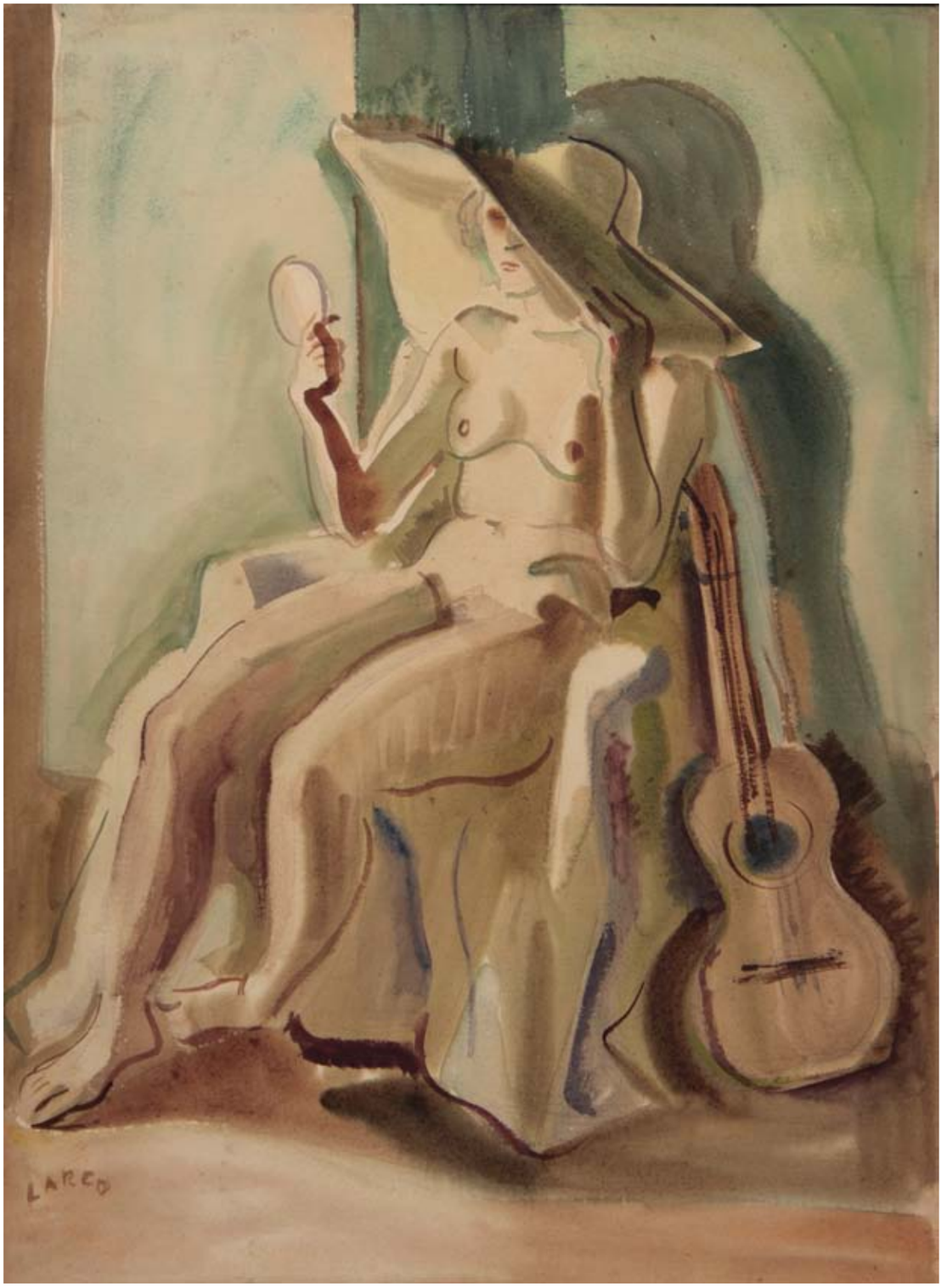
Blanca Fontela de Alonso del Palacio (*Bailarina*), s/d. Óleo s/tela. 90 x 71

ERNESTO SCOTTI (1901 - 1957)
Interior, 1945. Óleo s/tela. 200 x 150

JUAN CORBACHO (1895 - 1981)
El remendón, 1942. Óleo s/cartón prensado. 122 x 97

EMILIO GRANDE (1907 - 1972)
Regreso del trabajo, s/d. Óleo s/hardboard. 83 x 62

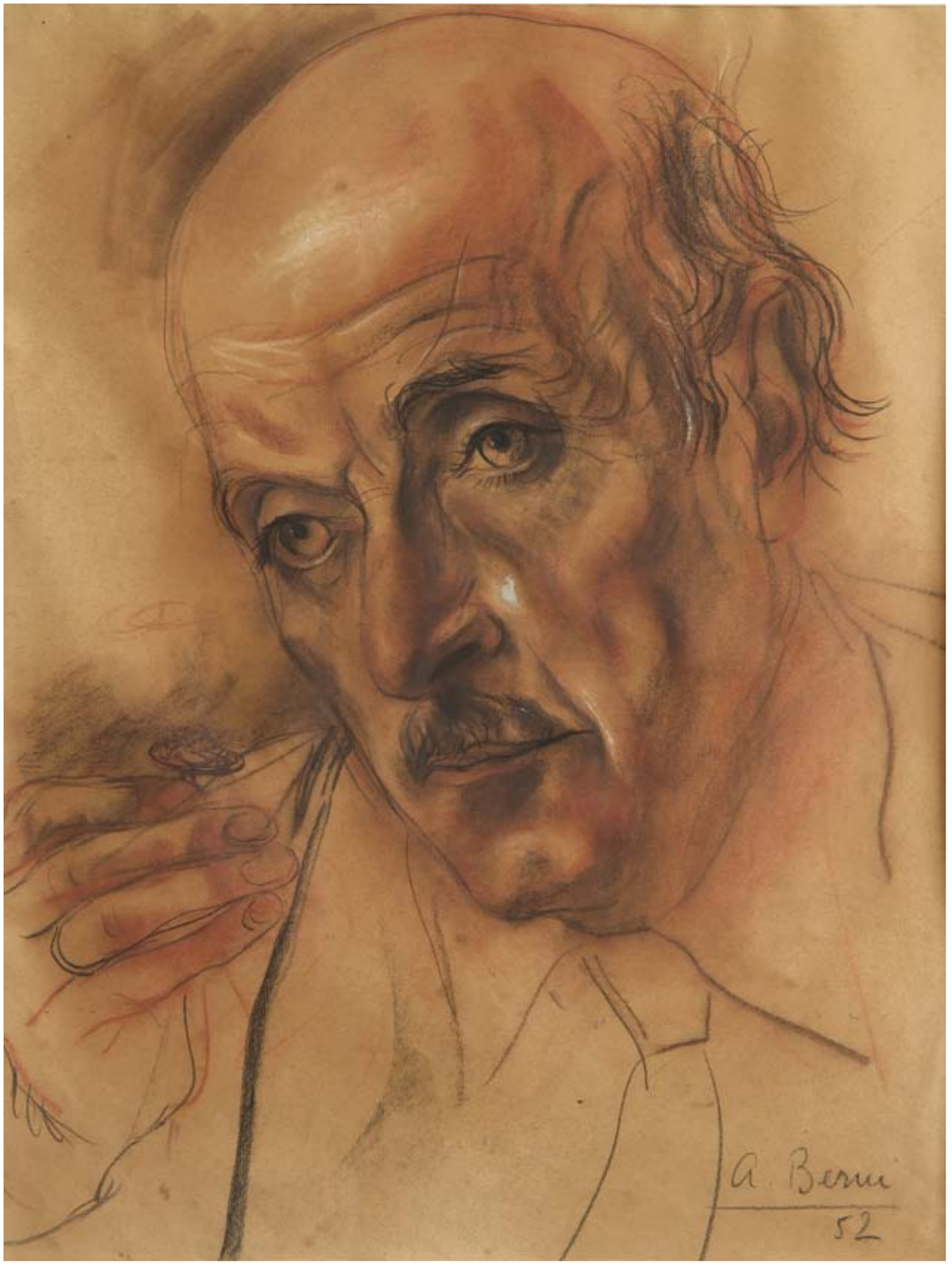
ALDO RAIMONDI (1902 - 1975)
Tenor italiano Beniamino Gigli, 1948. Acuarela. 149 x 119



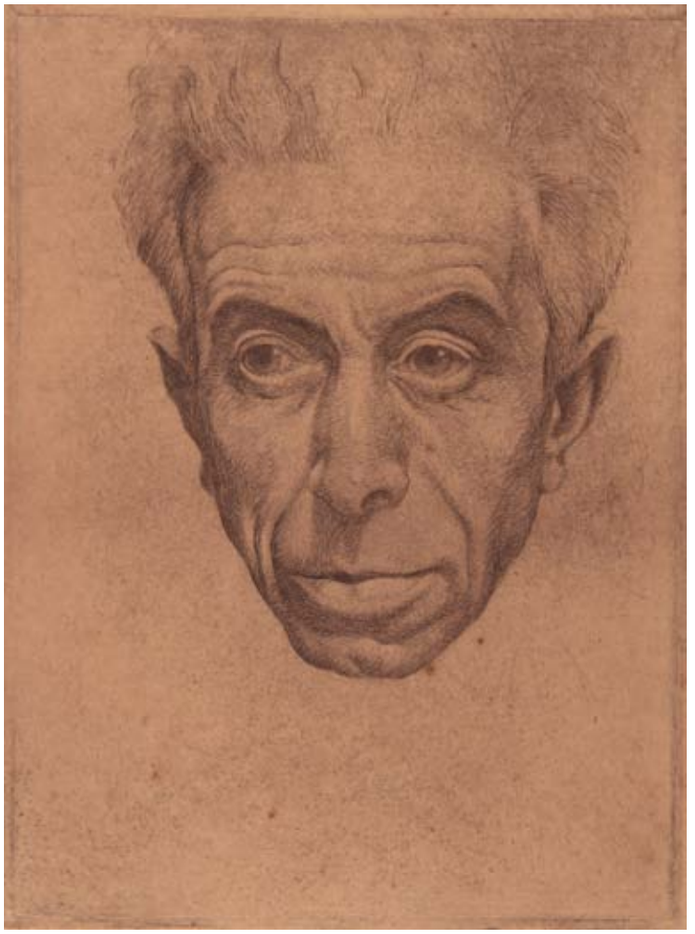
JORGE LARCO (1897 - 1967)
Descanso de la modelo, s/d. Acuarela. 66 x 49

MANUEL GONZÁLEZ LÁZARA (1912 - 1979)
Mujer tejiendo, s/d. Técnica mixta s/cartón. 84 x 61,5

CARLOS CAÑÁS (n. 1928)
Pórtico de la locura, 1972. Óleo s/tela. 194 x 130



ANTONIO BERNI (1905 - 1981)
El orfebre Cozzolino, 1952. Pastel s/papel. 60 x 45



RAMÓN SILVA (1890 - 1919)
Cabeza de niño, s/d. Carbonilla s/papel. 30,5 x 26,5

SERGIO SERGI (1896 - 1973)
El pintor Ramón Gómez Cornet, 1944. Grabado a buril. 25 x 18

SERGIO SERGI (1896 - 1973)
Viejo pescador, 1939. Xilografía. 18,5 x 14

LIBERATO SPISSO (1903 - s/d)
El regreso, 1923. Aguafuerte. 29,5 x 20

TENDENCIAS INTERNACIONALES
E IMPRONTAS LOCALES
SE YUXTAPONEN EN MÚLTIPLES BÚSQUEDAS QUE
SE DISTANCIAN DE LOS TEMAS
PARA CENTRARSE EN LOS
MECANISMOS PROPIOS DEL ARTE

LUCIO CORREA MORALES (1852 - 1923)
Soldado, 1892. Terracota. 49 x 36 x 24

ROGELIO YRURTIA (1879 - 1950)
Torso, s/d. Bronce. 143,5 x 75,5 x 94

ARTURO DRESCO (1875 - 1961)
Ternura, s/d. Mármol. 38,5 x 24 x 24

HÉCTOR ROCHA (1893 - 1964)
El creador, c.1959. Cemento. 167 x 112 x 105

CARLOS DE LA CÁRCOVA (1903 - 1974)
El profeta, c.1941. Bronce. 154 x 75 x 40

ALEJANDRO BUSTILLO (1889 - 1982)
Eva, 1933. Bronce. 228 x 102 x 86

JUAN ZURETTI (1877 - 1959)
Adán y Eva, 1940. Bronce. 36 x 58 x 29

VICENTE ROSELLI (1891 - 1958)
Resignación, s/d. Piedra. 65 x 37 x 23

ANTONIO NEVOT (1912 - 1980)
Anunciación, c.1946. Bronce. 82,5 x 48 x 34

FRANCISCO REYES (1915 - 1988)
Madre, c.1955. Cemento. 142,5 x 55 x 86

MAGÍN SALORD PONDS (1901 - s/d)
La mujer del pescador, s/d. Cemento. 100 x 58,5 x 44

JUAN GRILLO (1895 - 1966)
Éxtasis, 1938. Bronce. 95 x 47 x 62

ANTONIO GARGIULO (1894 - 1968)
Escudriñando, c.1927. Bronce. 44 x 24,5 x 28

ALFREDO STURLA (1905 - 1943)
Sensitiva, 1936. Bronce. 33 x 20 x 22

TROIANO TROIANI (1885 - 1963)
Gabriele D' Annunzio, 1922. Bronce. 42 x 19 x 20

NICASIO FERNÁNDEZ MAR (1916 - 1979)
Placidez, s/d. Piedra. 103,5 x 31,5 x 26,5

ENRIQUE GAIMARI (1911 - 1999)
Protección, 1955. Quebracho.146 x 34 x 31

PÍO COLLIVADINO (1869 - 1945)
Paseo Colón, 1925. Óleo s/tela. 84,5 x 72

ALFREDO MASERA (1897 - 1954)
San Ignacio, 1954. Óleo s/tela. 100 x 75

GREGORIO LÓPEZ NAGUIL (1894 - 1953)
Pinos de Formentor (Mallorca), 1925. Óleo s/tela. 128 x 181

ROBERTO RAMAUGÉ (1892 - 1973)
Cala de San Vicente, s/d. Óleo s/tela. 97 x 130

MANUEL COUTARET (1892 - 1971)
Castillos de Greda, s/d. Óleo s/tela. 125 x 140,5

ADOLFO OLLAVACA (1887 - 1957)
En el planeta Marte, 1939. Óleo s/arpillera. 92,5 x 120

ROBERTO ROSSI (1896 - 1957)
Rincón de cocina, 1941. Óleo s/hardboard. 54,7 x 82

DORIA SANTILLI (1902 - 1982)
Pejerreyes, s/d. Óleo s/tela. 60 x 80

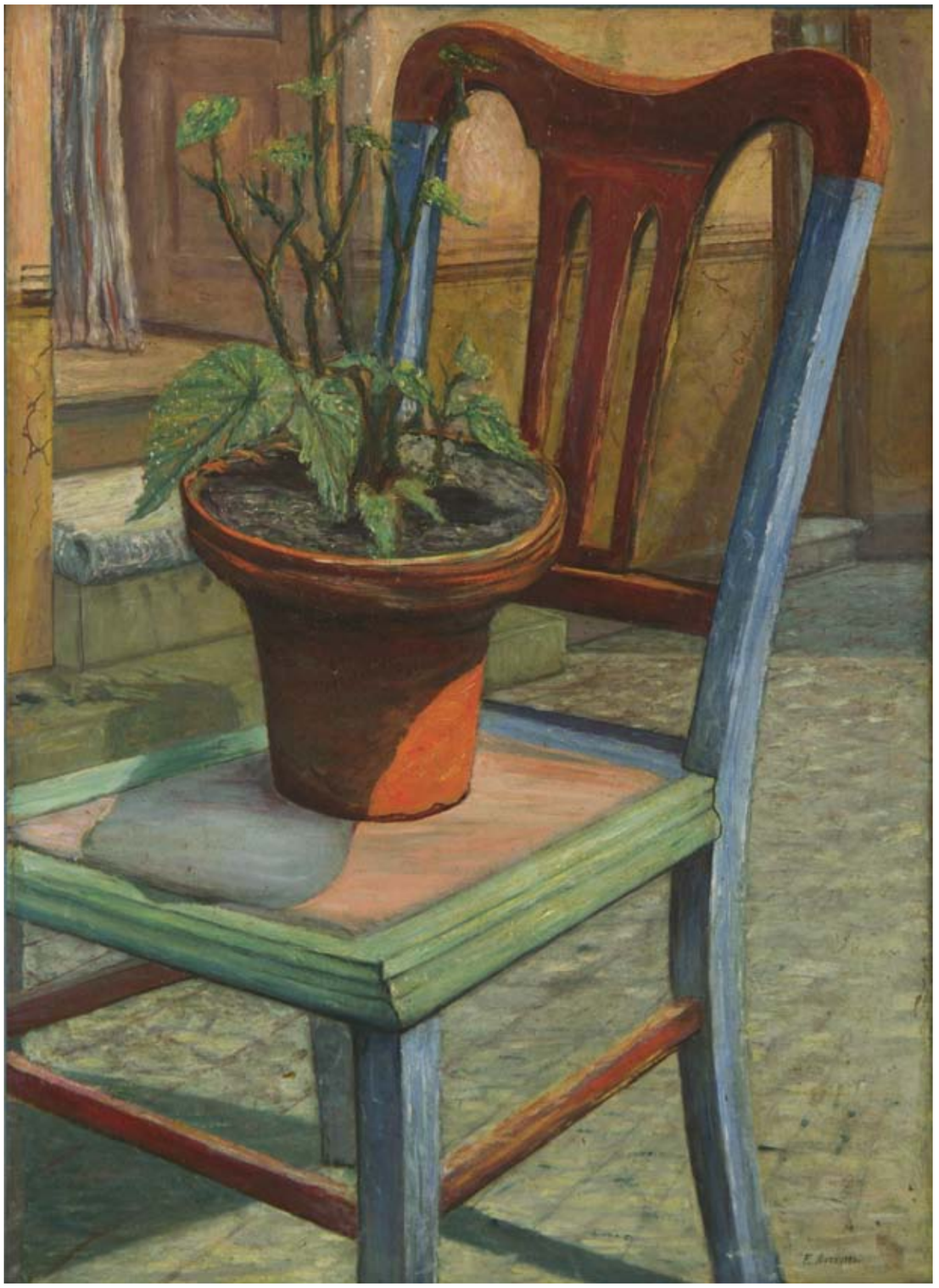
LUIS JOSÉ PISANO (1913 - 1996)
Sandías, s/d. Óleo s/hardboard. 60 x 80

JUAN CARLOS FAGGIOLI (1910 - 1966)
Frutas en la ventana, 1956. Óleo s/tela. 81 x 100

L. ARTIGAU (s/d)
Rosas, s/d. Óleo s/tela. 54 x 73

BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Mirasoles, c. 1938. Óleo s/tela. 130 x 140

LUDMILLA FEODOROVNA DE FIORAVANTI (1896 - 1973)
Maceta en la terraza, 1937. Óleo s/tela. 81,5 x 65



FRANCISCO BUZZURRO (1889 - 1973)
La maceta, s/d. Óleo s/hardboard. 68,5 x 50

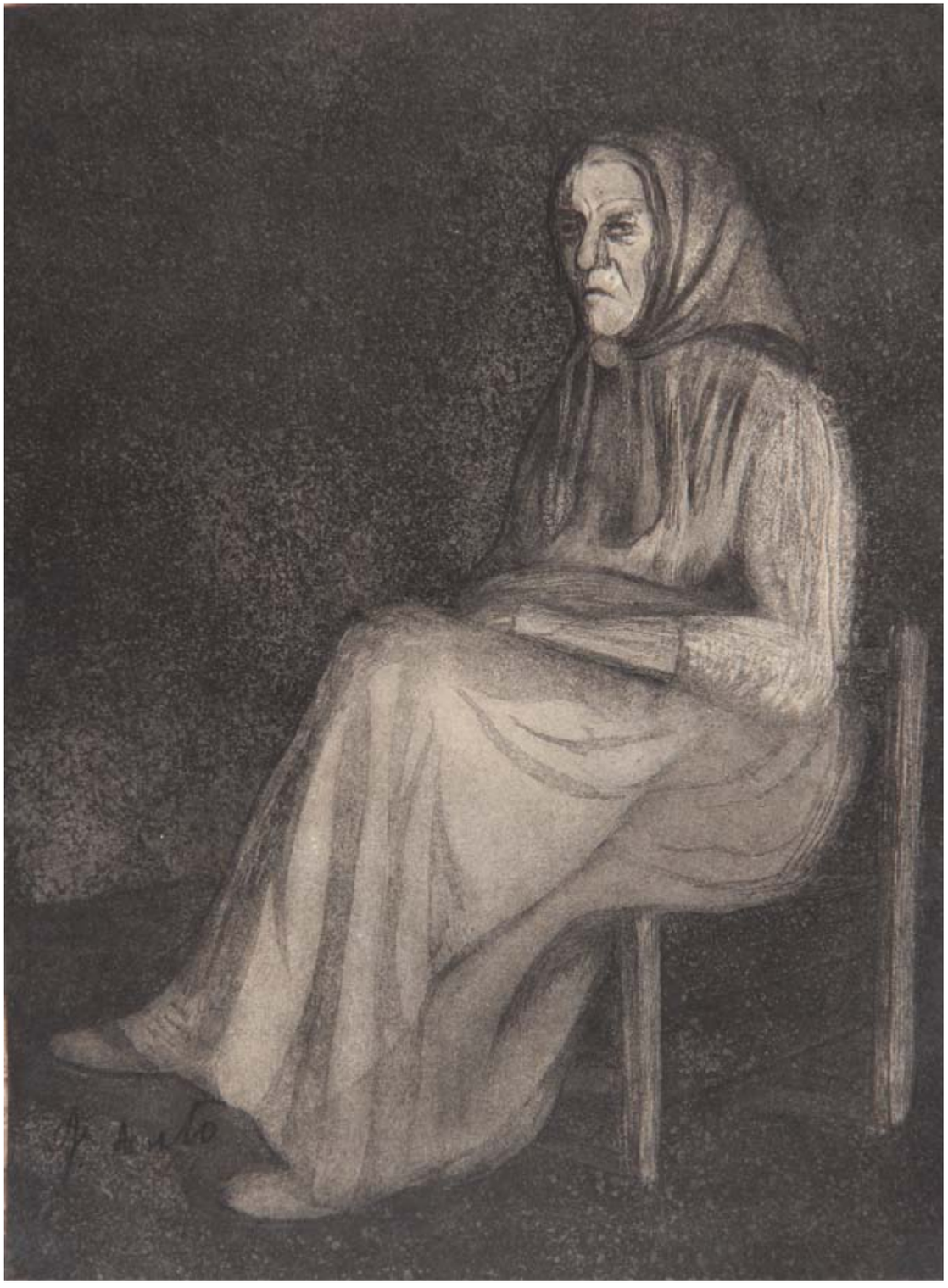
ARTURO IRURETA (1924 - 2015)
Naturaleza muerta con jarra amarilla, 1981. Óleo s/tela. 110 x 151

DOLORES DE OLMO DEL IRIBARNE (1905 - 2003)
Desde mi ventana, 1974. Óleo s/hardboard. 100 x 70

EL MUSEO, ENCLAVADO
EN EL CORAZÓN DE UN BARRIO
TRABAJADOR,
NO PODÍA CARECER DE
OBRAS DE ARTE
QUE DIERAN CUENTA DE UNA
REALIDAD COTIDIANA
QUE PARA LAS MAYORÍAS
ERA PREOCUPANTE

AGUSTÍN RIGANELLI (1890 - 1949)
La pobre madre, 1928. Madera. 97 x 45 x 31

ABRAHAM VIGO (1893 - 1957)
Fin de Jornada, 1936. Aguafuerte. 22 x 32



JOSÉ ARATO (1893 - 1929)
La abuela, s/d. Aguafuerte - Aguatinta. 32 x 23

GUILLERMO FACIO HEBEQUER (1889 - 1935)
Niños humildes, s/d. Óleo s/tela. 70 x 55

ADOLFO BELLOCQ (1899 - 1972)
Los caballos de la calesita, 1938. Óleo s/tela. 82 x 103

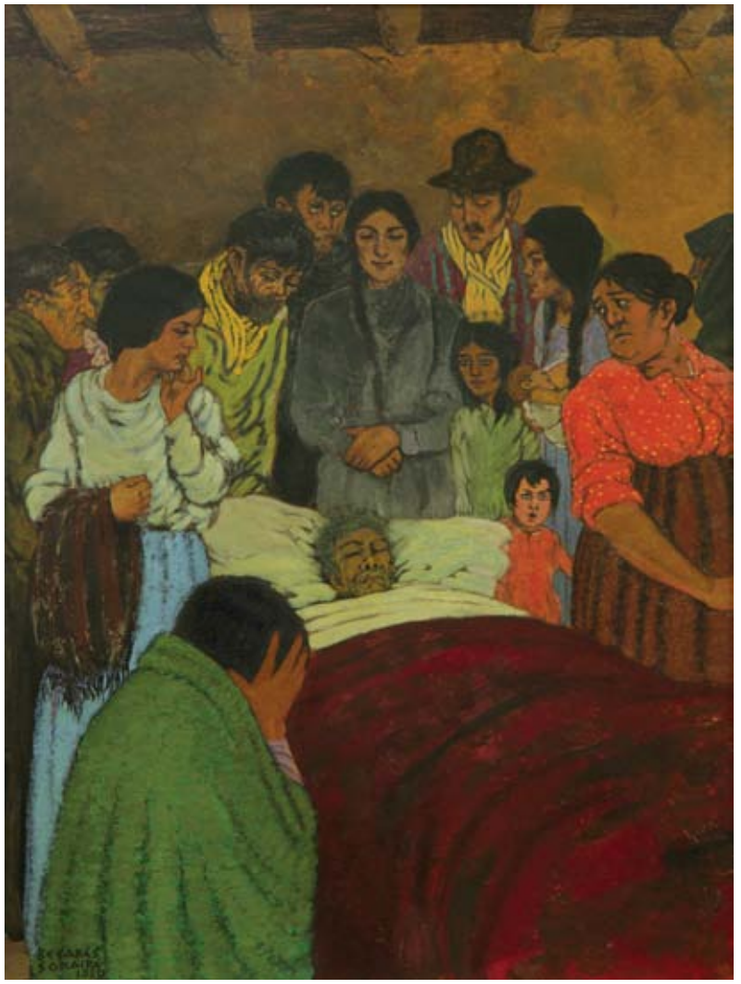
LINO ENEA SPILIMBERGO (1896 - 1964)
Momento feliz, 1927. Óleo s/tela. 153 x 126

RAQUEL FORNER (1902 - 1988)
El manto rojo, 1941. Óleo s/tela. 135 x 75

ANTONIO BERNI (1905 - 1981)
El niño y su moneda, 1951. Óleo s/tela. 100 x 73

ENRIQUE POLICASTRO (1898 - 1971)
Barrio Alto Bariloche, 1956. Óleo s/tela. 91 x 101

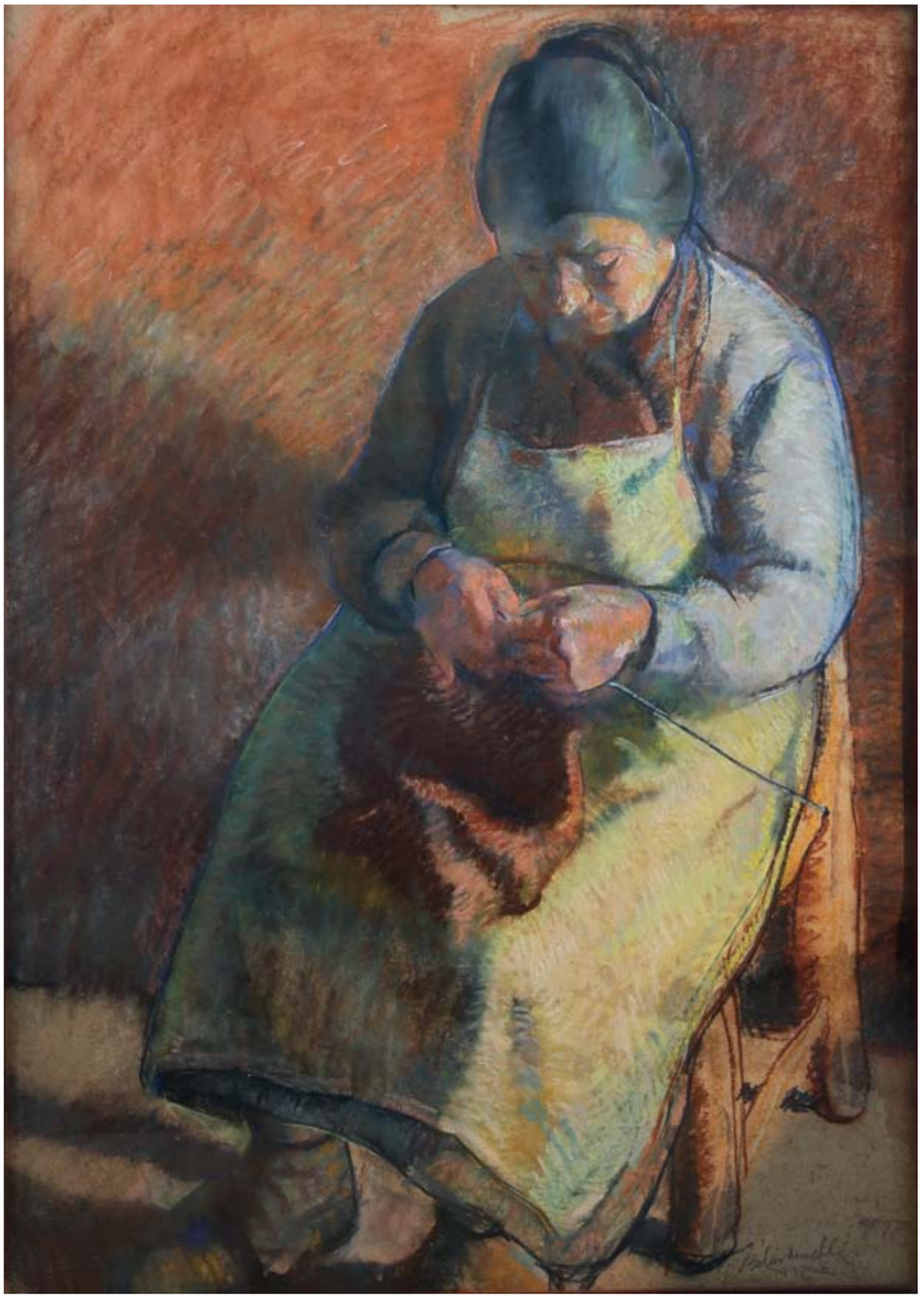
AMÉRICO GIMÉNEZ URREJOLA (1909 - s/d)
Dolor de los humildes, 1942. Tinta s/papel. 53,5 x 69



ALFREDO GUIDO (1892 - 1967)
La muerte del linyera, s/d. Litografía . 46 x 37

GASPAR BESARES SORAIRE (1900 - 1984)
La muerte del curandero, 1930. Temple s/cartón. 79 x 59

RAÚL SOLDI (1905 - 1994)
Casas de América, 1939. Óleo s/tela. 195 x 175



GALIANO BELARDINELLI (1904 - 1963)
Madre tejiendo, 1932. Pastel s/papel. 107 x 80

SANTIAGO PARODI (1898 - 1970)
Desalojo, s/d. Bronce. 55 x 26,5 x 19

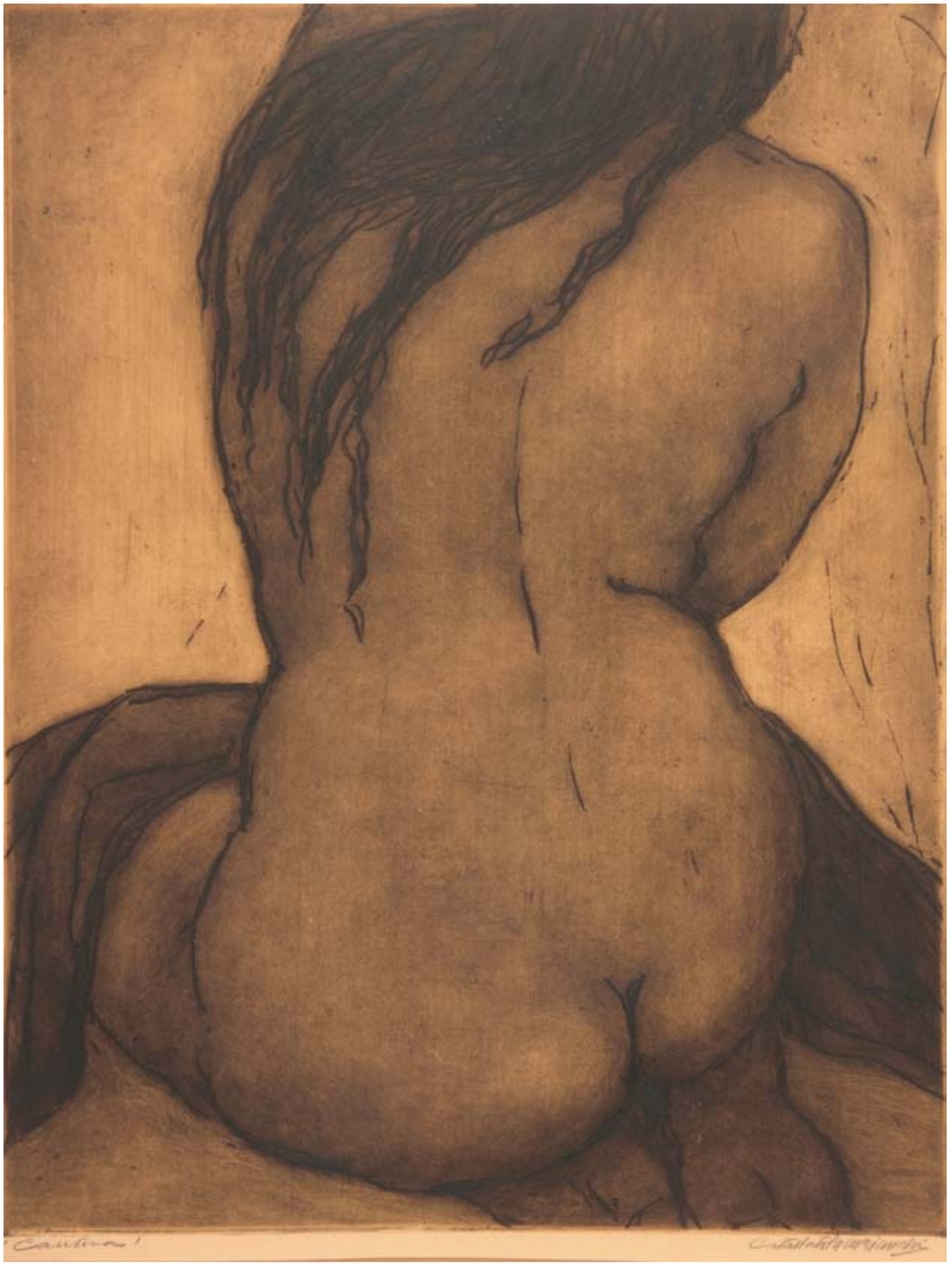
CRISANTO DOMÍNGUEZ (1911 - 1969)
Bombardeo, s/d. Bronce. 102 x 106,5 x 47

LOS TEMAS “ARGENTINOS”

SANTOS DI TORO (1899 - 1958)
El viejo Vizcacha, s/d. Madera. 77 x 60 x 53

Los temas "argentinos"

La cuestión de un arte nacional y los interrogantes acerca de nuestra identidad cultural habían alcanzado su máxima expresión en torno al Centenario de la Revolución de Mayo, y en una cultura principalmente influida por la generación del 80, los modelos propuestos para definir "lo argentino" proponían una mirada nostálgica y revalorizadora del paisaje y sus habitantes autóctonos. La diversidad y amplitud del paisaje argentino es celebrada desde las artes, en tanto "don divino" con que habría sido bendecida la patria y como potencial escenario generador de progreso. Los habitantes de este suelo son presentados exaltando sus rasgos más típicos, acuñándose imágenes que formarían un vasto repertorio de tipos característicos de cada región del país.



CATALINA MÓRTOLA DE BIANCHI (1889 - 1966)

Cautiva, s/d. Aguafuerte. 65 x 50

Al abrir sus puertas en 1938, el museo ya contaba con cerca de quinientas obras dispuestas en cinco salas, y desde ese momento inicial se advierte la impronta "argentina" proyectada por su creador. Así, siguiendo el itinerario de las primeras adquisiciones realizadas, observamos que un año antes de la inauguración del museo ya se habían conseguido, entre otras, obras de Ciocchini, Perlotti, Lagos y Gramajo Gutiérrez, que retrataban a un pescador marplatense, una promesante jujeña, un indio tehuelche y una vendedora santiagueña respectivamente. Durante ese mismo año fueron incorporados un paisaje cordillerano de Eduardo Taladrid y una obra ambientada en las sierras cordobesas de Luis Tessandori. No faltaba la referencia histórica, como en *Cautiva* (s/d), el grabado de Catalina Mórtola de Bianchi, ni el homenaje a la abnegada tarea docente implícito en el aguafuerte *Escuela fronteriza* (s/d), de Luis Caputo Demarco.

Otras obras hacen referencia a ritos, fiestas y conmemoraciones populares, en un abanico que incluye procesiones y otras festividades religiosas, además de escenas costumbristas como *La feria de Simoca* (1937) pintada por Gramajo Gutiérrez, o *El viejo Vizcacha* (s/d), tallado en madera por Di Toro. Entre los personajes típicos de distintas regiones argentinas encontramos retratados a promesantes, pescadores y baquianos, como el que nos observa desde la obra de Cesáreo Bernaldo de Quirós. Hay curanderos, zapateros ilustres y un anónimo minero que adquiere aires de eternidad en el bronce de Iramain. Y no faltan las postales provenientes del folclore urbano, como la cotorrita de la suerte o un viejo titiritero boquense, que inspiraron las obras de Di Taranto y Prando respectivamente.

La diversidad cultural argentina ha quedado testimoniada en la colección del museo mediante retratos o escenas capaces de simbolizar todo un contexto, a partir de los esfuerzos realizados por Quinquela para incorporar a la colección producciones de artistas identificados con cada una de las regiones del país. De forma tal que configura un vasto mosaico cuya lectura en conjunto alienta en los niños la percepción de la argentinidad como un todo integrado en sus diferencias. Educar en el arte y a través del arte, proponiendo contenidos que, además de los específicamente "artísticos", involucran cuestiones sociales, históricas, científicas y geográficas. Tal parece haber sido la principal misión que Quinquela soñó para una colección que hoy es insignia de la cultura argentina y nos sigue interrogando acerca de los modos en que cotidianamente construimos identidad.

LA DIVERSIDAD CULTURAL ES TESTIMONIADA EN LA COLECCIÓN DEL MUSEO MEDIANTE PAISAJES, RETRATOS, ESCENAS CAPACES DE SIMBOLIZAR TODO UN CONTEXTO

ALFREDO GRAMAJO GUTIÉRREZ (1893 - 1961)
La feria de Simoca (detalle), 1937. Óleo s/tabla. 80 x 100

"LA FERIA DE SIMOCA"
Alfredo Gramajo Gutierrez
SIMOCA - TUCUMAN - AÑO 1937

CESÁREO BERNALDO DE QUIRÓS (1879 - 1968)
Domador de la encierra, s/d. Óleo s/tabla. 108,5 x 94

FERNANDO FADER (1882 - 1935)
Diligencia cruzando el arenal, 1908. Óleo s/tela. 88 x 164

JUAN CARLOS CASTAGNINO (1908 - 1972)
La tropilla, 1937. Óleo s/tela. 100 x 138

GUILLERMO BUTLER (1880 - 1961)
Amanecer en Córdoba, 1937. Temple s/cartón. 68 x 100

LUIS TESSANDORI (1897 - 1974)
Vacas en la represa, s/d. Óleo s/tela. 91 x 111

LUIS CORDIVIOLA (1892 - 1967)
Cabras cordobesas, 1945. Óleo s/tela. 75 x 95

HIDELBERG FERRINO (1923 - 1997)
Chúcaros, s/d. Bronce. 60 x 113,5 x 98,5

EMILIO SARNIGUET (1887 - 1943)
Arrancando, c.1926. Bronce. 71 x 40,5 x 142

JOSÉ MALANCA (1897 - 1967)
Tarde primaveral, 1942. Óleo s/tela. 154,5 x 154,5

ÍTALO BOTTI (1889 - 1974)
Rincón de los Cocos, 1939. Óleo s/terciado. 74 x 101,5

CEFERINO CARNACINI (1888 - 1964)
Tarde serena, 1952. Óleo s/tabla. 91 x 121

GUILLERMO MARTÍNEZ SOLIMÁN (1900 - 1984)
Tarde de verano, s/d. Óleo s/tela. 162 x 193

AURELIO CINCIONI (1904 - 1985)
Mañana de otoño (San Luis), c.1966. Óleo s/tela. 100 x 120

OCTAVIO FIORAVANTI (1894 - 1970)
El quintero, 1936. Óleo s/terciado. 61 x 81

GUILLERMO MARTÍNEZ SOLIMÁN (1900 - 1984)
Alrededores de Ushuaia, c. 1952. Óleo s/tela. 150 x 200

EDUARDO TALADRID (1878 - 1952)
El Cerro Fitz Roy, s/d. Óleo s/tela. 130 x 171

EMILIO CENTURIÓN (1894 - 1970)
El timonel, s/d. Óleo s/tela. 60,5 x 50

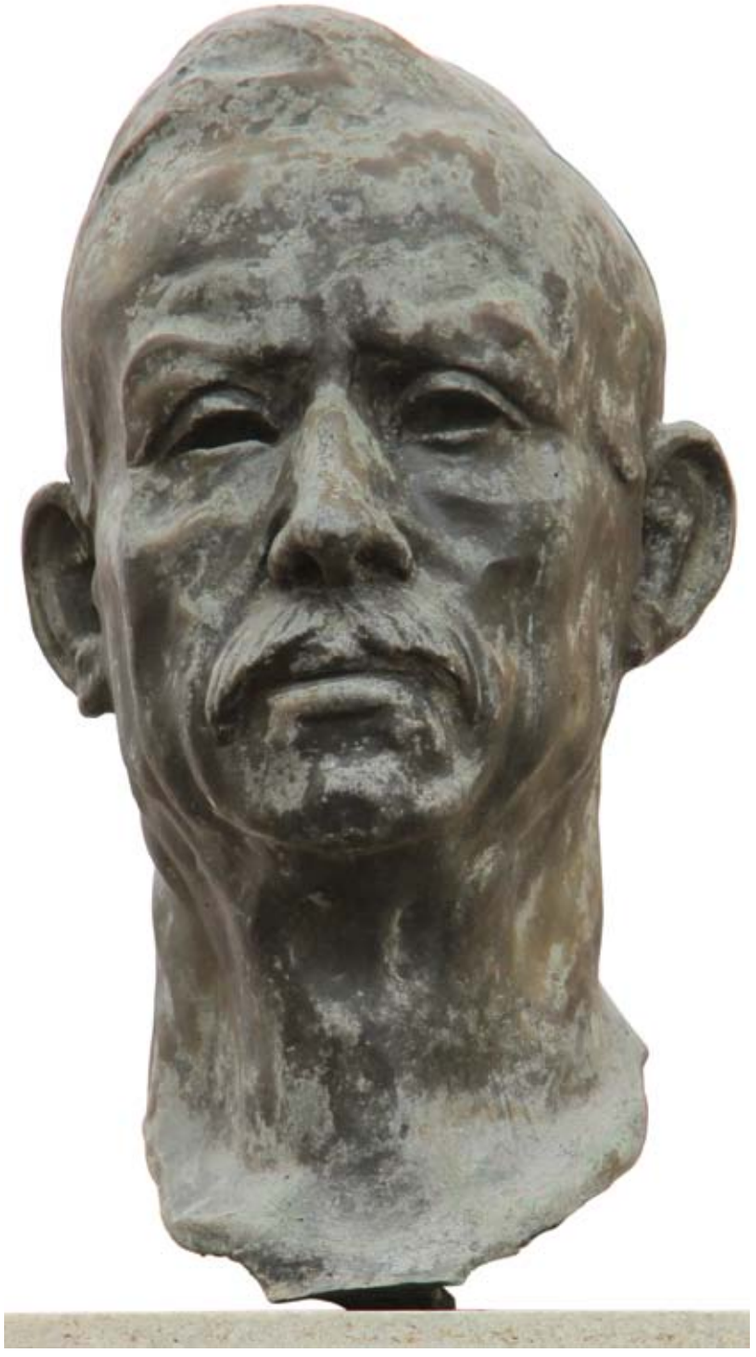
JUSTO LYNCH (1870 - 1953)
Rincón costero, 1942. Óleo s/hardboard. 60 x 80

CLETO CIOCCHINI (1899 - 1974)
Lobo de mar, c.1937. Óleo s/terciado. 58,5 x 50

CLETO CIOCCHINI (1899 - 1974)
Pescadores en Mar del Plata, s/d. Óleo s/tela. 60 x 200

ROBERTO CAPURRO (1903 - 1971)
El arponero, c.1958. Bronce. 123 x 126 x 32

RICARDO PORTO (1920 - 1999)
Regreso de la pesca, 1954. Óleo s/tela. 59,5 x 138



JUAN URBANI (1903 - 1936)
Capataz de Ribera, s/d. Bronce. 36,5 x 20 x 24,5

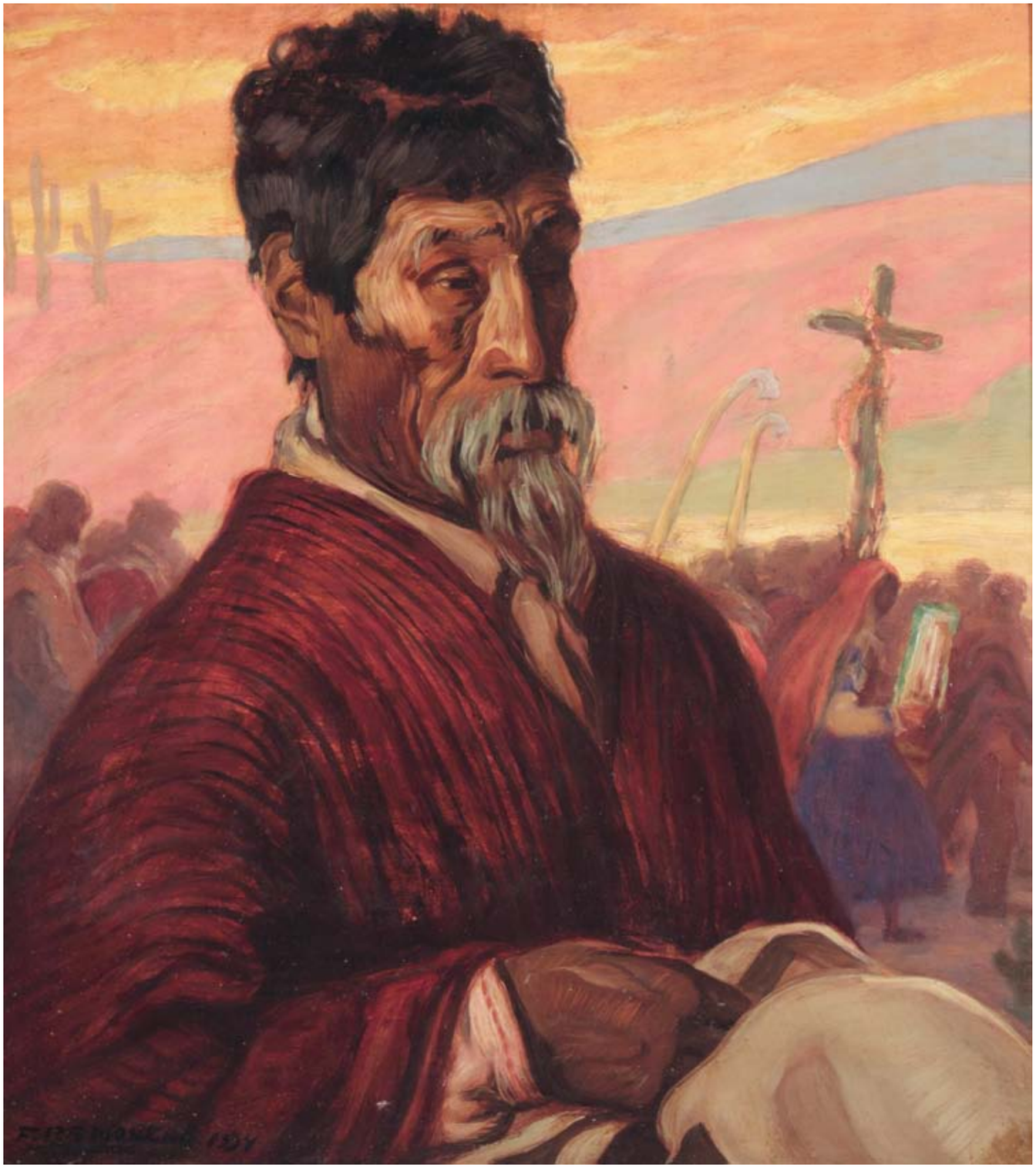
PASCUAL GUISASOLA CONTELL (1908 - s/d)
Estibador, s/d. Piedra. 135 x 57 x 53,5

SANTIAGO PARODI (1898 - 1970)
Indio en acción, s/d. Bronce. 32 x 40 x 18,5

ALBERTO LAGOS (1885 - 1960)
Indio Tehuelche, c.1915. Bronce. 59 x 51 x 35

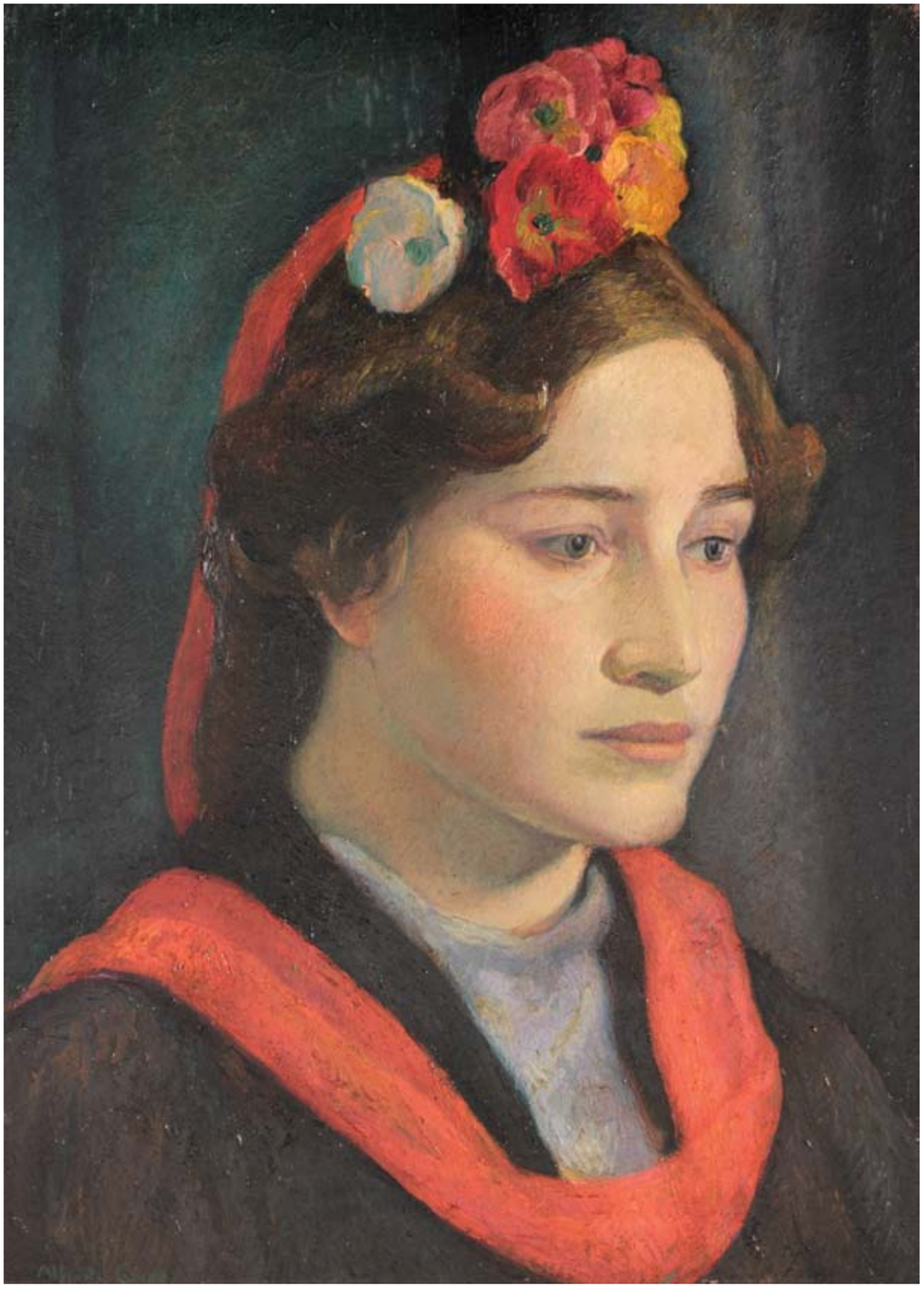
ALFREDO GRAMAJO GUTIÉRREZ (1893 - 1961)
La feria de Simoca, 1937. Óleo s/tabla. 80 x 100

JULIO SUÁREZ MARZAL (1906 - 1972)
Centinela de piedra, 1942. Óleo s/tela. 137 x 85

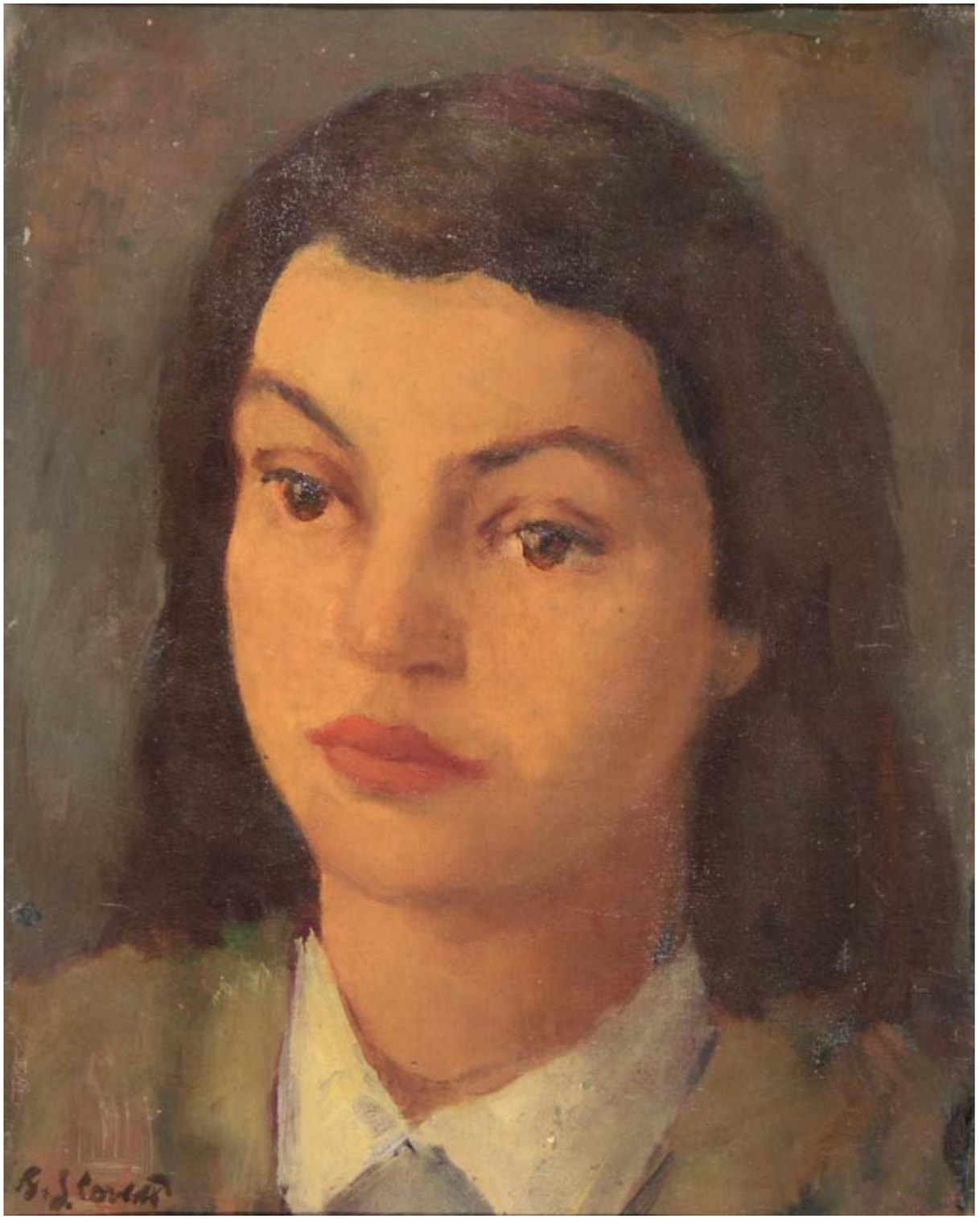


FRANCISCO RAMONEDA (1905 - 1977)
El Misachico, 1934. Óleo s/tabla. 66 x 61

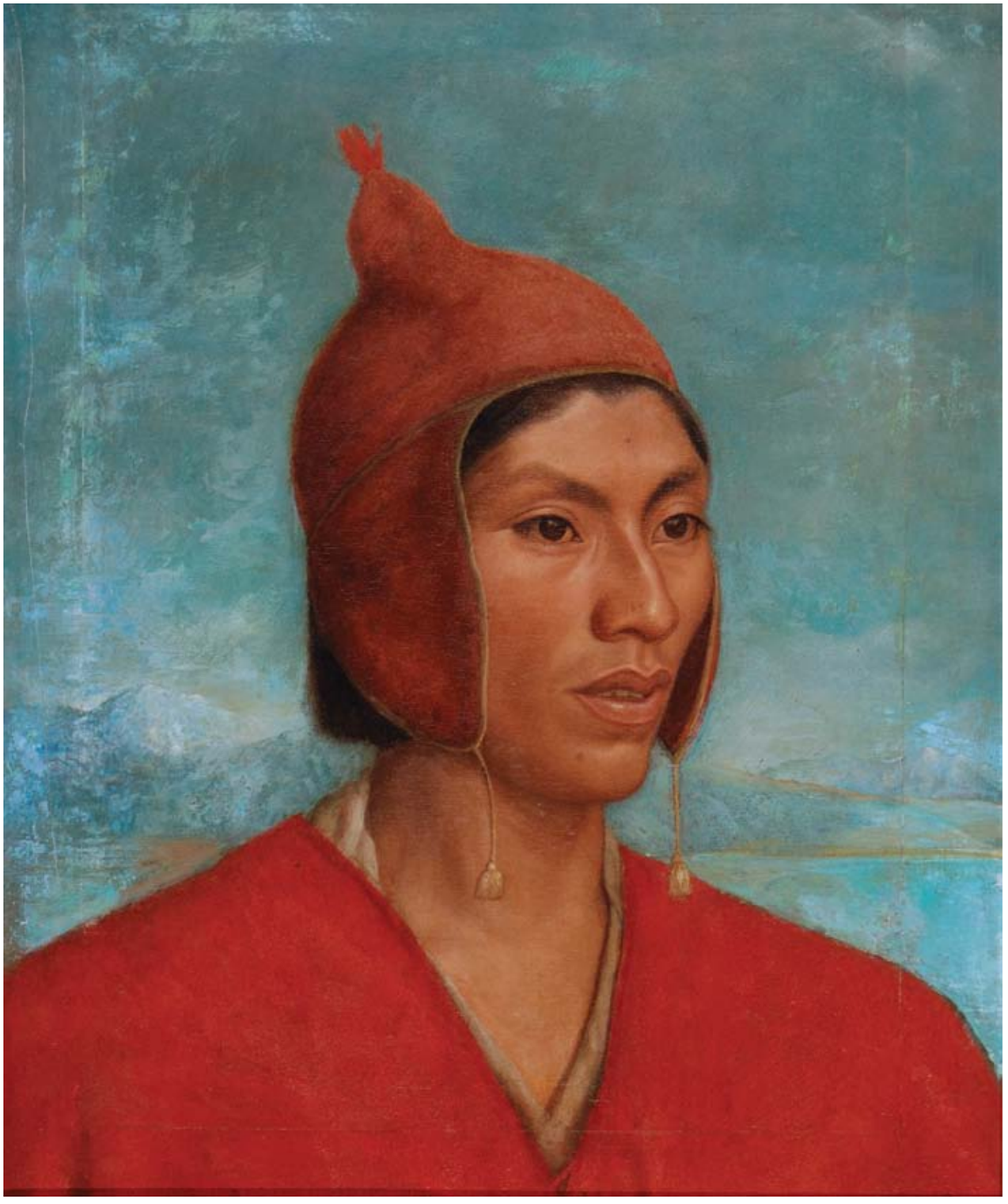
LUIS PERLOTTI (1890 - 1969)
Promesante jujeña, 1959. Cerámica esmaltada. 76 x 55,5 x 38



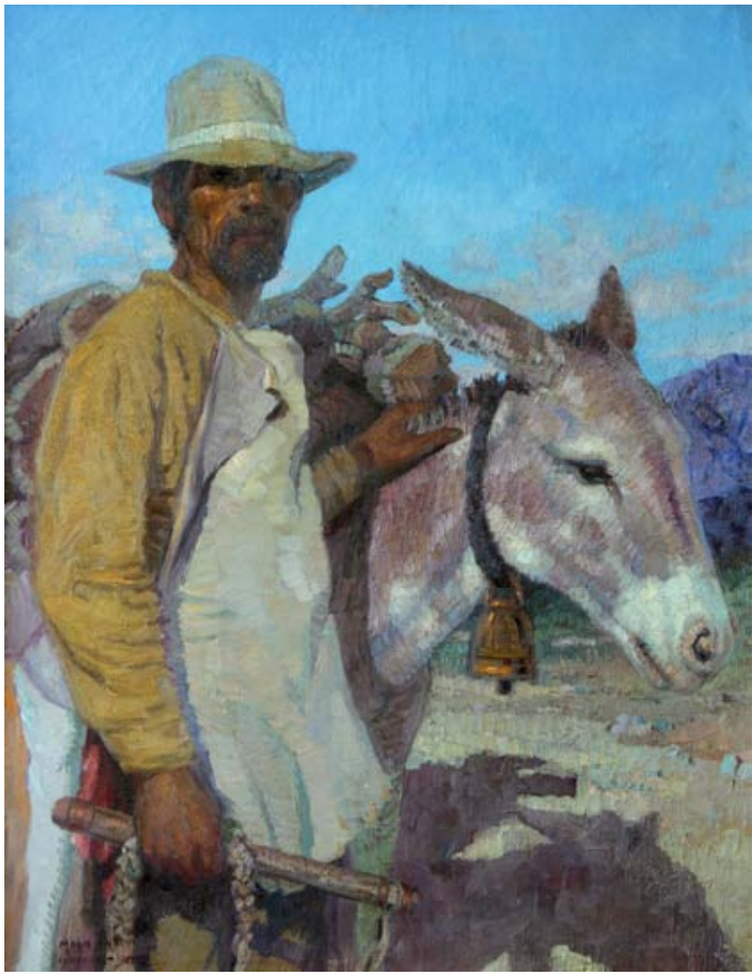
ALFREDO GUIDO (1892 - 1967)
La promesante, s/d. Óleo s/tabla. 52 x 38



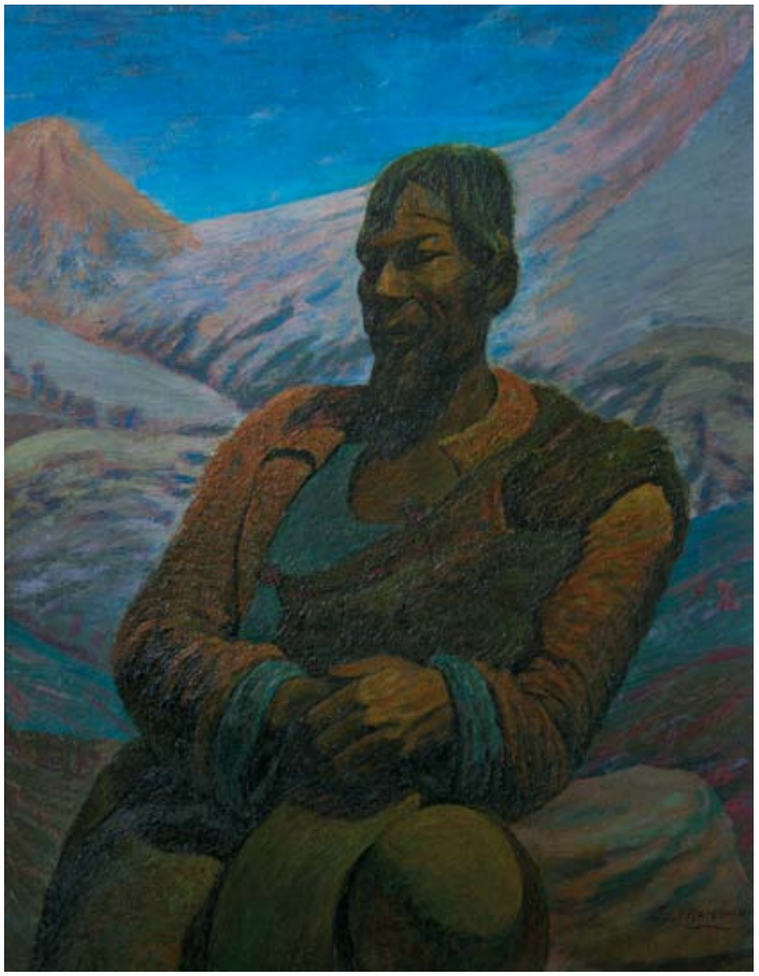
RAMÓN GÓMEZ CORNET (1898 - 1964)
Fidelina, 1954. Óleo s/tela. 41 x 33



MIGUEL VILADRICH (1887 - 1956)
Illimani (Indio de la paz), 1940. Óleo s/tabla. 54,5 x 45



MARIO ANGANUZZI (1888 - 1975)
El leñatero riojano, 1934. Óleo s/tela. 120 x 95



JOSÉ ARMANINI (1903 - 1980)
Arriero de Jujuy, s/d. Óleo s/tabla. 122 x 95,5

ADOLFO MONTERO (1889 - 1959)
San Santiago de Coctaca (Jujuy), 1940. Acuarela s/papel. 97 x 65,5

DEMETRIO IRAMAIN (1907 - 1990)
El entierro del angelito, s/d. Óleo s/tela. 60 x 70

LUIS VARELA LEZANA (1900 - 1982)
La zamba, 1944. Óleo s/tabla. 154,5 x 125

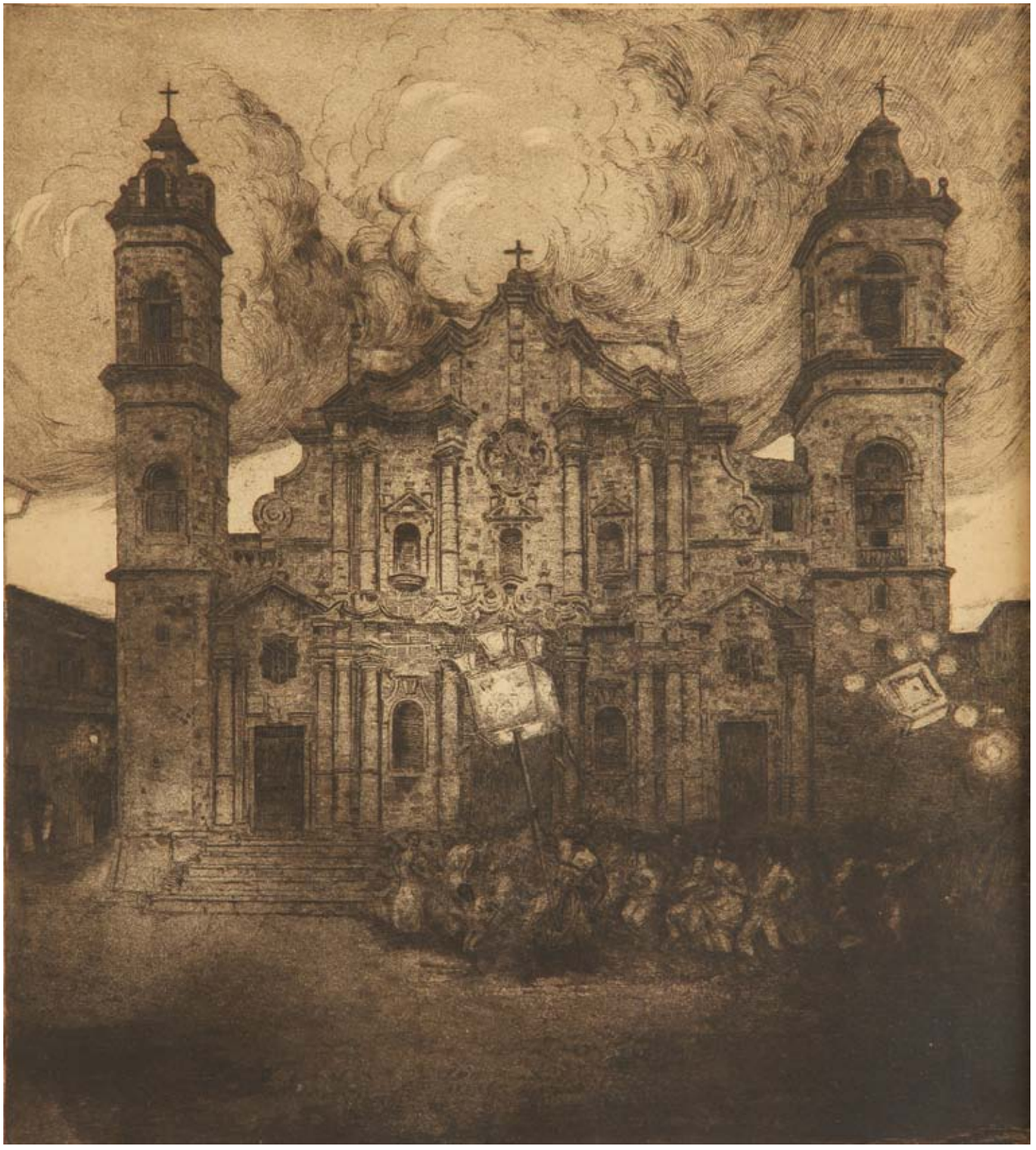
RODOLFO CASCALES (1908 - 1974)
Terminó el carnaval, 1956. Óleo s/hardboard. 47 x 95

JUAN CARLOS IRAMAIN (1900 - 1973)
Minero de Galicapó, 1941. Bronce. 97 x 58 x 64,5

ERNESTO SOTO AVENDAÑO (1886 - 1969)
Domador salteño, 1935. Bronce. 33 x 29 x 31

JOSÉ MARISCAL (s/d-2003)
Flor de cardo, s/d. Quebracho. 148 x 34 x 38

STEPHAN ERZIA (1976 - 1959)
Hombre del Chaco, s/d. Quebracho. 57,5 x 36 x 34



MIGUEL MARIANO (s/d)
La comparsa, 1928. Aguafuerte. 50 x 45

JUAN MANUEL NAVARRO (1891 - s/d)
Reliquia, 1939. Aguafuerte. 32 x 44

LUIS CAPUTO DEMARCO (1899 - 1994)
La perrera, s/d. Aguafuerte. 31 x 40

RAFAEL MUÑOZ (1897 - 1981)
Feria, 1951. Monocopia. 64 x 49

DOMINGO MAZZONE (1908 - 1984)
La violeta, 1946. Óleo s/tela. 120 x 110

FÉLIX BARLETTA (1914 - 1990)
Los parroquianos, c.1957. Óleo s/tela. 80 x 108

FELIPE DELAFUENTE (1912 - 2000)
Bodegón, s/d. Témpera barnizada s/cartón. 49 x 63,5

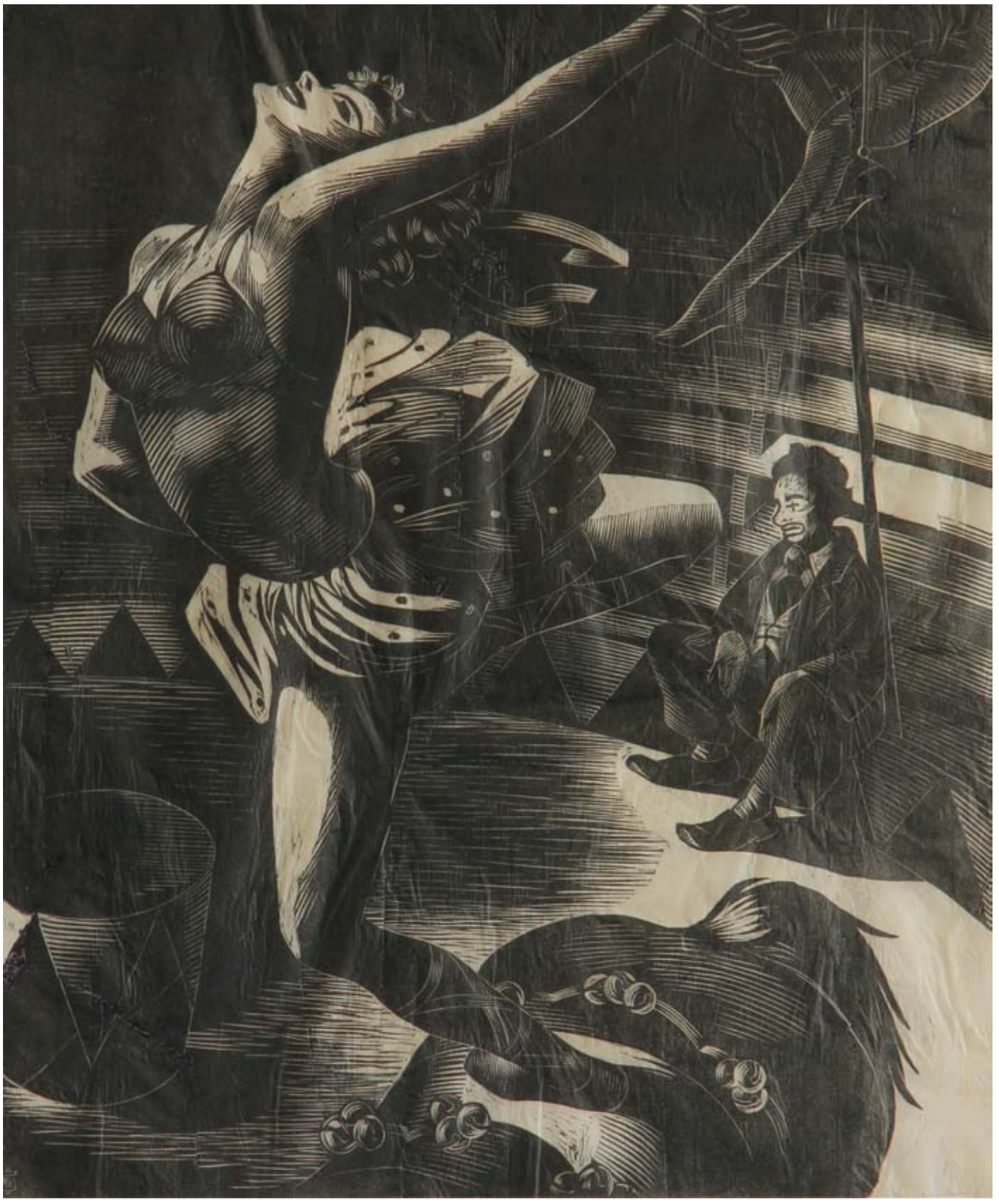
ROBERTO VIOLA (1907 - 1966)
Teatro popular, s/d. Óleo s/tela. 60 x 105

JOSÉ ANTONIO BORSA (1902 - s/d)

Noche de carnaval, s/d. Óleo s/tela. 110 x 140

INDALECIO PEREYRA (1893 - 1973)

Fin de temporada, 1932. Óleo s/tela. 96 x 110



GREGORIO ITUARTE (1913 - 1993)
Ensayo, s/d. Xilografía. 35 x 30

EL ARTE QUE TRAJO EL RÍO

Una multitud asiste a la inauguración de la calle Caminito, el 18 de octubre de 1959. Archivo MBQM.

Artistas boquenses en la colección del museo

Lic. Sabrina Díaz Potenza. Curadora MBQM
Lic. Víctor G. Fernández. Director MBQM

La Boca fue el puerto natural de Buenos Aires, y a mediados del siglo XIX, en el meandro que formaba el Riachuelo al sur de la ciudad, comenzaba una intensa actividad portuaria. En torno a los astilleros, aserraderos, almacenes navales y una gran cantidad de oficios relacionados con esta actividad, se desarrollaba la vida de sus habitantes.

La mayoría arribados de Italia, principalmente de Génova, estos trabajadores inmigrantes que venían en busca de mejoras en sus condiciones de vida se establecieron en estas tierras bastante alejadas del resto de la ciudad. Ese aislamiento y, a su vez, la relativa homogeneidad étnica iban configurando una particular identidad barrial.

La tradición naviera de estos inmigrantes se veía en sus labores, en sus costumbres, en la gastronomía, hasta en sus casas de madera y chapa construidas sobre pilotes, en pos de convivir con las habituales inundaciones que acontecían en esas orillas. Pero no son las únicas tradiciones que configuraron al barrio. De la mano de carpinteros, tallistas y escultores comenzaba a gestarse la tradición artística boquense. Los barcos eran "decorados" con emblemáticas figuras, piezas talladas en madera que se colocaban en las proas de los navíos que por aquí amarraban: goletas, balandras y pailebotes eran los más característicos.

Comisión Homenaje a Francisco Cafferata, cuando se colocó una ofrenda floral y una placa frente a su casa natal, con la frase "Volcó sus sueños en la armonía del arte", el 28 de febrero de 1961. Archivo MBQM.

Tradición proveniente de varios siglos atrás, la mayoría de aquellos mascarones de proa habían sido trabajados por manos anónimas y conformaban la identidad de las embarcaciones. Eran generalmente piezas figurativas y policromadas, algunas representaban figuras mitológicas como deidades y demonios que, provenientes de tradiciones ancestrales, desempeñaban el rol de protectores de la nave y sus tripulantes en sus travesías por los ríos y mares. El tiempo y los diversos contextos socioculturales fueron modificando e incorporando otras figuras a estas representaciones; en La Boca, el universo folclórico y cotidiano convivía con semidioses, alegorías, símbolos patrios e históricos personajes. Muy a menudo en esas tallas se advertía alguna mujer del pueblo, la esposa e hijos de algún capitán, entre otras populares figuras.

Poco se conoce sobre las manos que creaban estos misteriosos y pintorescos objetos, y pocos de ellos se conservaron a través del tiempo. La colección del museo alberga 32 de estas primeras expresiones artísticas del barrio. Quinquela Martín supo reconocer en ellas su importancia como objetos artísticos y patrimoniales, y en 1935 ya poseía más de veinte mascarones. Dicha colección, luego donada al Estado nacional, se configuró como una de las más importantes de Latinoamérica.[1]

Se cree que algunas de estas tallas fueron realizados por las manos de unos de los primeros inmigrantes italianos que se asentaron a la vera del Riachuelo: Francisco

[1] En el año 1937, el Museo de Arte Naval de EE.UU. quiso comprarle a Quinquela toda la colección. El artista se negó rotundamente a dicha venta. Bibliorato N° 28: Mascarones de Proa, Archivo MBQM.

La calle Olavarría convertida en un museo al aire libre. Nuncio Nucíforo frente a la vidriera de su peluquería. En el centro, la obra Parque Lezama, actualmente exhibida en la colección del museo, el 21 de septiembre de 1957. Archivo MBQM.

Parodi. Él fue el primer artista y maestro cuyo nombre ha quedado en la memoria y, según algunos autores, el maestro de otros dos futuros grandes escultores: Francisco Cafferata y Américo Bonetti.

Bonetti aprendió la técnica con Parodi y practicó ebanistería en el taller de su padre. Luego de unos años, habiendo obtenido gran reconocimiento en Europa y a nivel nacional, el artista se radicó durante quince años en el Chaco y Misiones. En el año 1948 una obra de él ingresa al museo: *Leona en descanso*, una talla en piedra realizada hacia el 1900, con clara influencia de sus años en el noreste argentino.

Francisco Cafferata, nacido en La Boca en 1861, fue reconocido por la academia como el "primer escultor argentino"[2] y también como "el primer escultor boquense". Quinquela no solo incorporó a la colección la obra *El soldado argentino* (1887), sino que también presidió en 1961 una comisión de homenaje por el centenario de su nacimiento.

Otro notorio artista nacido en el barrio de la Boca y en quien Quinquela se interesó especialmente fue Pedro Zonza Briano; de su autoría, la primera obra que adquirió fue el bronce *Boca de Fuego*, realizado en 1916, y más adelante *Venus argentina* (1938), una escultura de mayor tamaño que colocó en las terrazas del museo.

[2] Cafferata viajó a Italia siendo muy joven para formarse en la Real Academia de Bellas Artes florentina. Fue creador del monumento al Almirante Guillermo Brown (encargado por Esteban Adrogué para su pueblo), primera escultura realizada por un artista argentino.

Celebración de la República de La Boca, c.1926. Archivo MBQM.

Así, entre mascarones y esculturas, fue tomando forma la tradición artística boquense. Pero hubo otro acontecimiento que, a fines del siglo XIX (unos años después de la muerte de Parodi) dio impulso a la "edad de oro" del arte boquense.

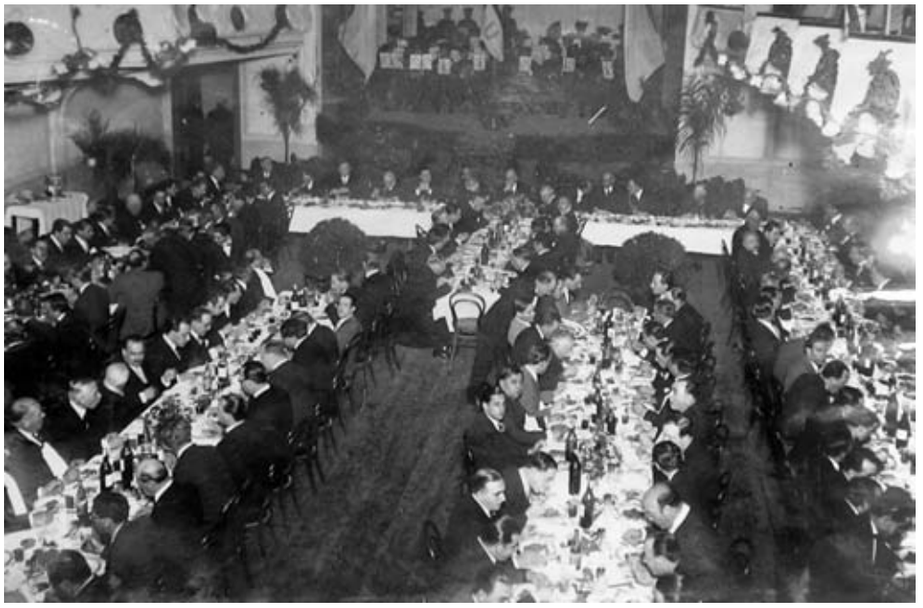
En el año 1897 llegaba al barrio de la Boca el maestro y artista italiano Alfredo Lazzari. Nacido en 1871, había llevado a cabo su formación artística en el *Real Instituto de Bellas Artes* de Lucca y en la *Real Academia de Bellas Artes* florentina, esta última aún bajo la influencia de los macchiaioli[3], un movimiento crítico del academicismo al que se ha considerado pre-impresionista.

Lazzari fue profesor de dibujo y pintura en el *Conservatorio Pezzini-Stiattessi* que funcionaba dentro de la *Sociedad Unión de La Boca*, una de las tantas asociaciones surgidas en esos años en el barrio. Algunos artistas como Vicente Vento, Fortunato Lacámera, Arturo Maresca y el propio Quinquela Martín asistieron a estas clases. Las enseñanzas de Lazzari marcaron hondamente a quienes serían luego, ya avanzado el siglo XX, algunos de los grandes referentes del arte local.

> El Salón Unión, como todos le decíamos en La Boca, era una especie de academia universal, donde se enseñaba música, canto, dibujo, pintura, yeso, baile, corte y confección y no sé cuántas cosas más. (...) Cuando ingresé como alumno en ese emporio del saber divino y humano acababa yo de cumplir diecisiete años y ya tenía las manos bien curtidas por el trabajo. También tenía mucho que aprender, pues no sabía nada de nada, aparte de descargar el carbón de los barcos y repartirlo luego a domicilio. (...) Mi profesor y maestro, el único que tuve en la vida, fue el pintor Alfredo Lazzari. Él me enseñó los rudimentos del trabajo y de la pintura.[4]

[3] *Macchia* significa "mancha", es decir que el movimiento sería algo así como los "manchistas" y tuvo origen en la década de 1860. Véase: RUIZ, Diego. El arte en la Boca I. 1860-1910, en: *Cuadernos del tornillo.* Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2012, p. 29.

[4] MUÑOZ, Andrés. *Vida novelesca de Quinquela Martín.* Buenos Aires, s/d, 1949, pp. 45-46.



Banquete popular en el teatro *José Verdi*, realizado en honor a Benito Quinquela Martín a su regreso de New York y presidido por el presidente Marcelo T. de Alvear, quien fue declarado en la misma ocasión hijo dilecto de la República de La Boca, 1928.
Archivo MBQM.

Así describe Quinquela a su primer y único maestro, de quien el museo conserva dos obras: *Olavarría e Irala* (1940) y *Alrededores del Riachuelo* (1938), esta última, si bien es una obra más tardía pone en escena el rústico paisaje boquense que recibió a Lazzari a fines del siglo XIX.[5]

La colección de arte boquense ocupa un lugar relevante en el conjunto de obras que conforman el patrimonio: un museo que se proponía honrar la tradición artística nacional no podía dejar de lado a quienes fueran protagonistas principales de la intensa y activa cultura local. Es por esto que no solo obras de Lazzari representan en la colección al arte boquense de las primeras décadas del siglo XX, sino también de Santiago Stagnaro, llamado "el pequeño Leonardo" por su talento desplegado en múltiples actividades sociales y artísticas, y de Nuncio Nucíforo, peluquero-pintor y gran animador de encuentros bohemios.

> Después de Alfredo Lazzari, que fue el maestro de todos nosotros, Nuncio Nucíforo fue el principal animador que tuvo entonces el ambiente artístico de La Boca. Ese ambiente era una mezcla de cantores, guitarreros, payadores, músicos de almacén o de bodegón, que eran los más, y de artistas plásticos, que éramos los menos. Si Lazzari fue el creador académico de ese clima pictórico, Nucíforo fue quien le insufló animación y aliento popular.[6]

En ese contexto de tertulias y momentos compartidos los artistas comenzaron a congregarse dando origen a diversos grupos, siendo acaso *El Bermellón*, que

[5] Una de las salas de exhibición permanente lleva también su nombre en homenaje.

[6] MUÑOZ, Andrés. Op. cit. p. 58.

Esquina de Palos y Pedro de Mendoza, 1940. Archivo MBQM. En la página siguiente, aguafuerte de Leónidas Maggiolo que rescata la misma esquina.

comenzó sus actividades hacia 1919 en la antigua mansión de la familia Cichero, el primer intento más orgánico. Existen discrepancias con respecto a quiénes lo conformaron originariamente; según el historiador A. Bucich los mismos fueron: Juan Chiozza, Adolfo Montero, Roberto Pallas Pensado y el escultor Orlando Stagnaro[7]. Luego crecería con figuras como Víctor Cúnsolo, Adolfo Guastavino, José Luis Menghi, José Parodi, Victor Pissarro, entre otros.[8]

Pero en aquellas habitaciones no solo funcionaría esta agrupación sino que también iban a instalar sus talleres, entre otros: Benito Quinquela Martín, Miguel Carlos Victorica[9] y Fortunato Lacámera.

Entre las décadas de 1930 y 1950, ya son muchos los artistas que han encontrado en La Boca un ambiente propicio para la creación. Y en las obras de Quinquela, Lacámera, Cúnsolo, Victorica, Daneri, Diomede, Rosso, Tiglio y Menghi (los grandes nombres de aquella "edad dorada" del arte boquense), encontramos rasgos muy diversos que perfilan muy claramente sus personalidades, a la vez que significativos elementos comunes que nos invitan a considerarlos como grupo.

La bohemia que se respiraba por doquier se veía reflejada tanto en el modo de vivir como en el modo de crear. Cada artista, a su manera, condensaba la esencia de esa atmósfera tan particular, que se podía ver reflejada en cada fragmento de sus obras, en los motivos elegidos, en sus pinceladas. Algunos de ellos representaron acontecimientos de la vida social y cotidiana: tradicionales celebraciones, paisajes

[7] BUCICH, Antonio. *La Boca del Riachuelo en la historia.* Buenos Aires, Asociación Amigos de la Escuela Museo de Bellas Artes de La Boca, 1971, pp. 250-251.

[8] *El Bermellón* se disuelve entre 1921 y 1923; sin embargo, la mayoría de sus integrantes seguirán en contacto con sus compañeros o trabajando en La Boca. Véase: FARA, Catalina. De centros y periferias, en: FERNÁNDEZ, Víctor. *Utopía y sus orillas.* Buenos Aires, Fundación OSDE, 2010, p. 56.

[9] Si bien el arte boquense ocupa un lugar fundamental en el acervo, éste no representa la mayoría de las obras adquiridas, aunque vale destacar que la primera obra pictórica ingresada al museo fue el pastel de Miguel Carlos Victorica, *La cancionera.*

LEÓNIDAS MAGGIOLO (1898 - 1963)
Calle Palos, s/d. Aguafuerte. 40 x 50

urbanos, personajes característicos, como así también la activa vida laboral del barrio. Otros prefirieron concentrarse en los efectos de luz sobre el Riachuelo o una íntima naturaleza muerta dispuesta en la mesa de algún conventillo. Todos tuvieron en la síntesis plástica uno de las reglas principales, y en el lirismo su razón de ser artistas.

En La Boca, el arte formaba parte natural de la vida cotidiana. Muchos comercios del barrio tenían mostradores tallados por Américo Bonetti, o murales pintados por grandes artistas. La actividad de artistas pintando a *plein air* era cosa de todos los días, y unos cuantos vecinos del barrio se constituían en coleccionistas de arte. La calle Caminito se convirtió en museo de esculturas al aire libre. En el ingreso al estadio del *Club Atlético Boca Juniors* se emplazó un importante mural de Quinquela Martín, y un gran tramo de la calle Olavarría devenía "galería de arte al aire libre", cuando en ocasiones festivas todos los negocios exhibían obras en sus vidrieras.

> (…) es posible que al recorrer las salas del museo muchos habitantes de La Boca se encontraran con sus calles o hasta sus propias casas reflejadas en obras producidas por algún artista vecino, y cuya realización acaso presenciaron. De esta manera, las calles del barrio que siempre habían sido una habitual prolongación del íntimo espacio doméstico, también llegaban a ser la natural continuidad de las salas de un museo.[10]

[10] FERNÁNDEZ, Víctor. *La colección del Museo Quinquela Martín, una cuestión de identidad. Argentino, tradicional, figurativo.* Buenos Aires, Fundación OSDE, 2012, p.107.

UN MUSEO
QUE SE PROPONÍA HONRAR
LA TRADICIÓN
ARTÍSTICA NACIONAL
NO PODÍA DEJAR DE LADO
A QUIENES FUERAN
PROTAGONISTAS
DE LA ACTIVA CULTURA
BOQUENSE

ALFREDO LAZZARI (1871 - 1949)
Olavarría e Irala (detalle), 1940. Óleo s/tela. 60 x 80

ANÓNIMO

Mascarón de proa del buque italiano *El conquistador*, 1880. Madera policromada. 141 x 44 x 41

ANÓNIMO

Mascarón de proa del patacho italiano *Villa del Pilar*, fines de siglo XIX. Madera policromada. 130 x 28 x 33

ANÓNIMO

Mascarón de proa de la goleta *Angélica esposa*, 1860. Madera policromada. 101 x 40 x 42

ANÓNIMO [atribuido a FRANCISCO PARODI (1830 - 1892)]

Mascarón de proa del pailebot *La Fama Italiana*, 1860. Madera policromada. 110 x 40 x 42

ANÓNIMO

Mascarón de proa de la balandra *Doña María*, 1870. Madera policromada. 86,5 x 30 x 23

AMÉRICO BONETTI (1865 - 1931)
Ángel, 1889. Madera policromada. 116 x 52 x 30

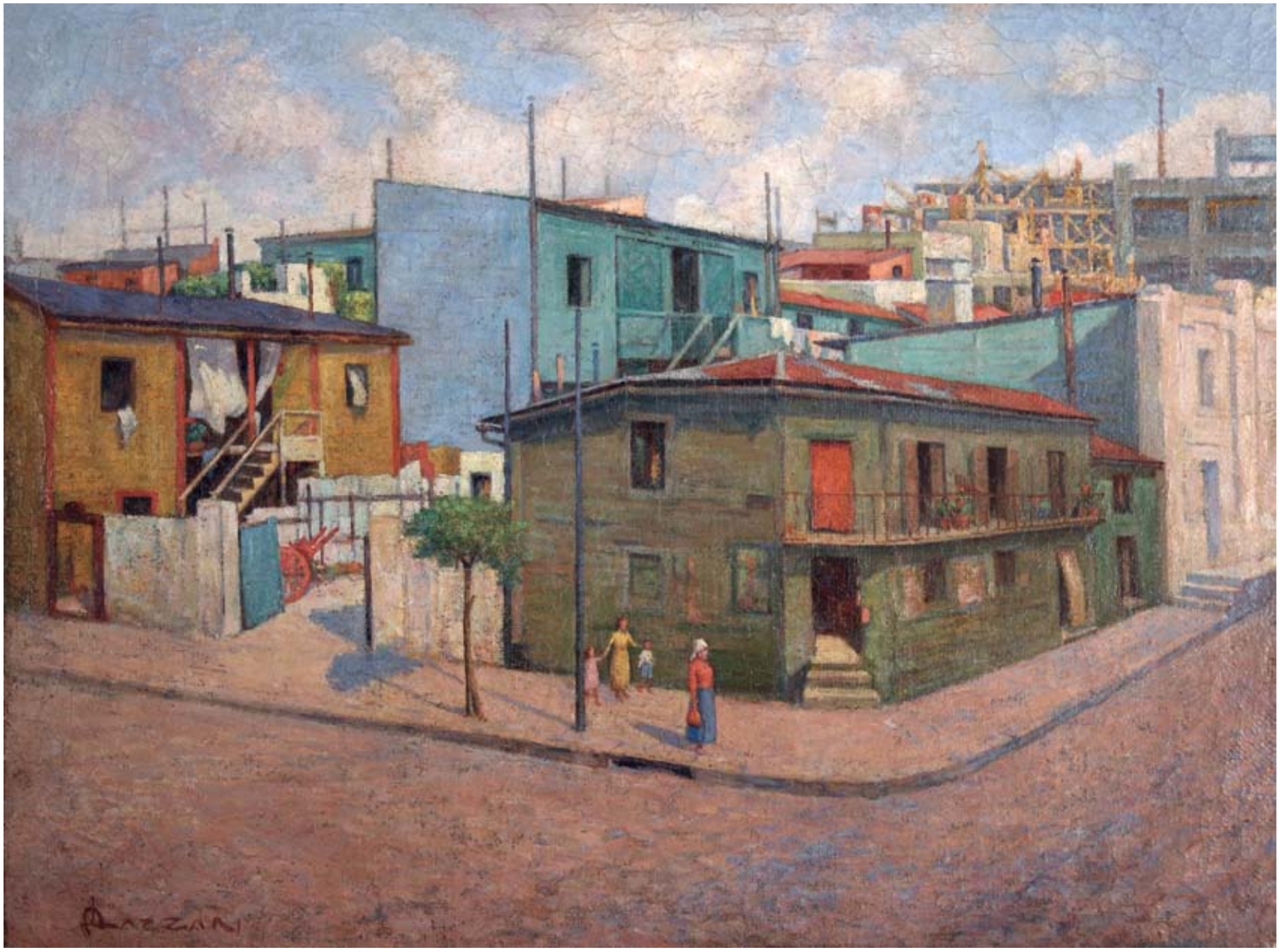
ANÓNIMO

Mascarón de proa del pailebot *Comercio Concordia*, 1860. Madera policromada. 94 x 27 x 32,5

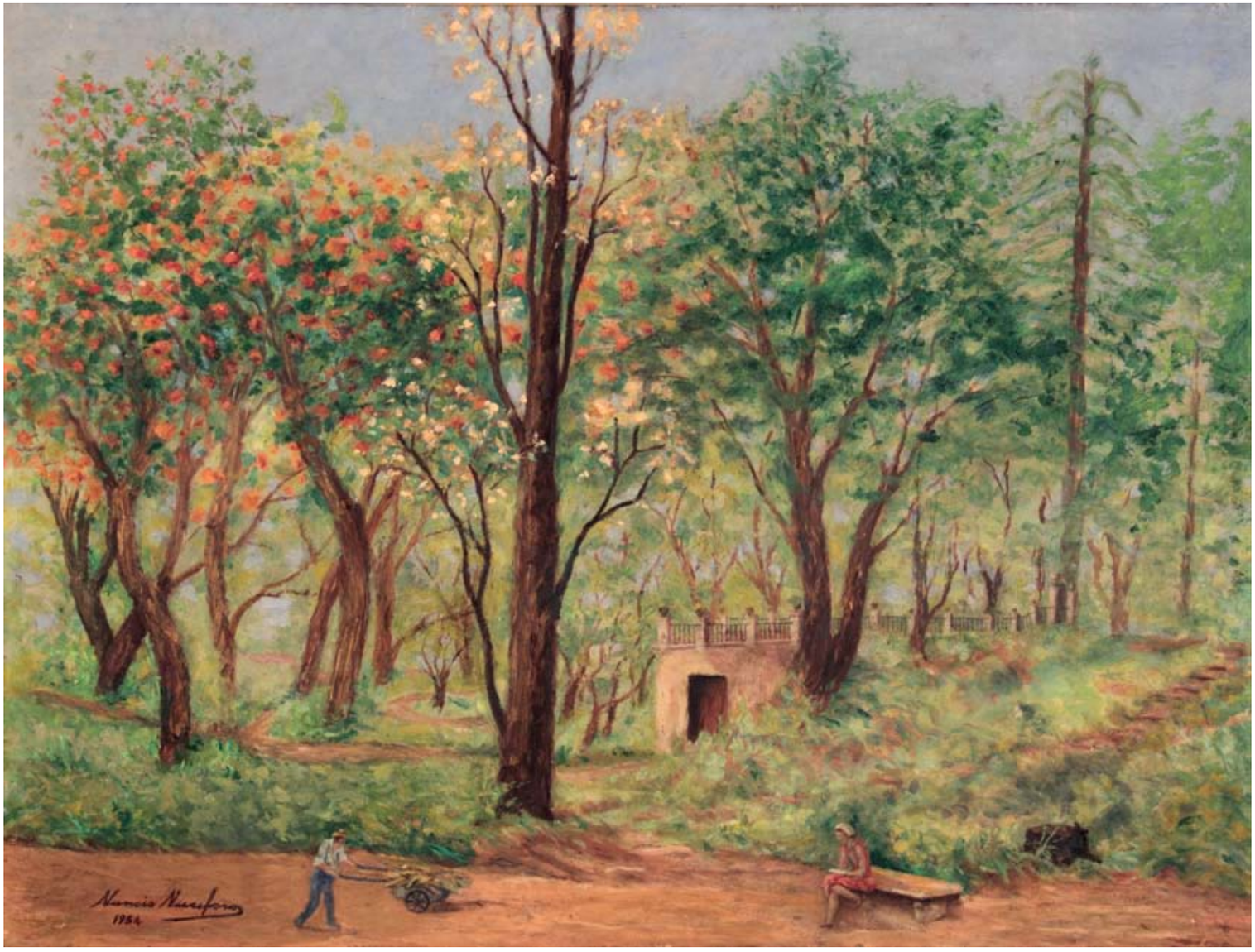
PEDRO ZONZA BRIANO (1866 - 1941)
Boca de fuego, 1916. Bronce. 60 x 38 x 30

FRANCISCO CAFFERATA (1861 - 1890)
El soldado argentino, 1887. Bronce. 40 x 28,5 x 23,5

ALFREDO LAZZARI (1871 - 1949)
Alrededores del Riachuelo, 1938. Óleo s/tela. 74 x 104

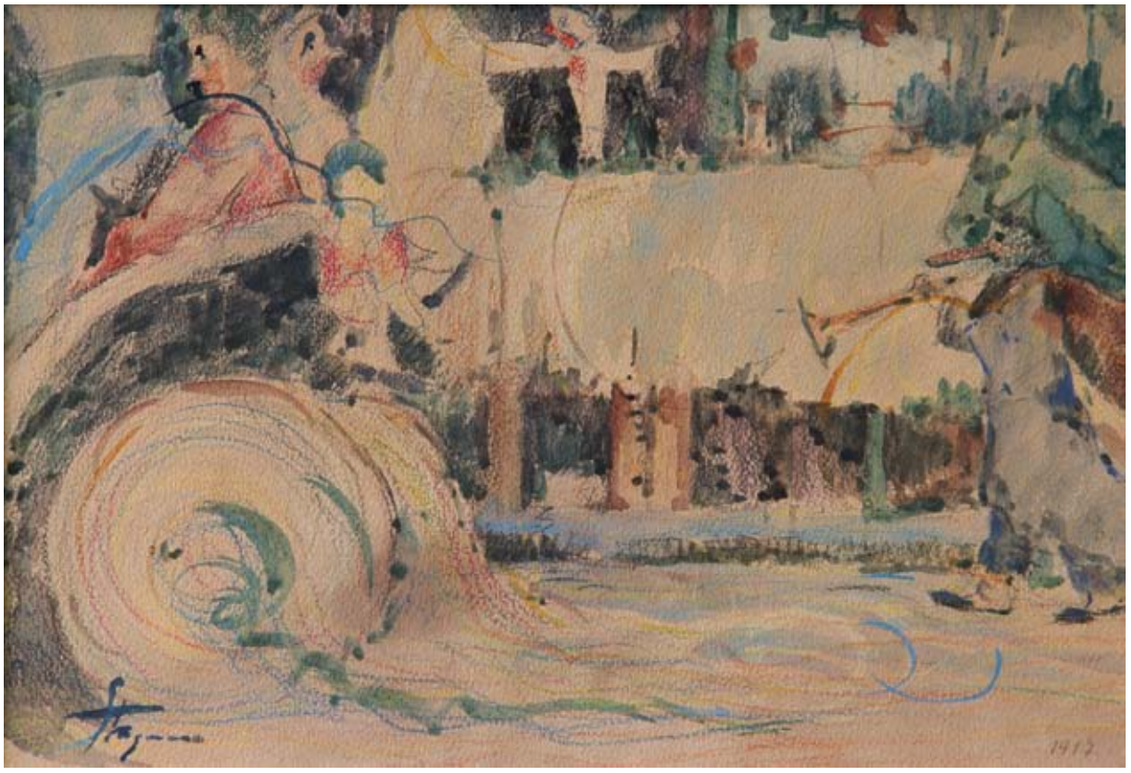


ALFREDO LAZZARI (1871 - 1949)
Olavarría e Irala, 1940. Óleo s/tela. 60 x 80



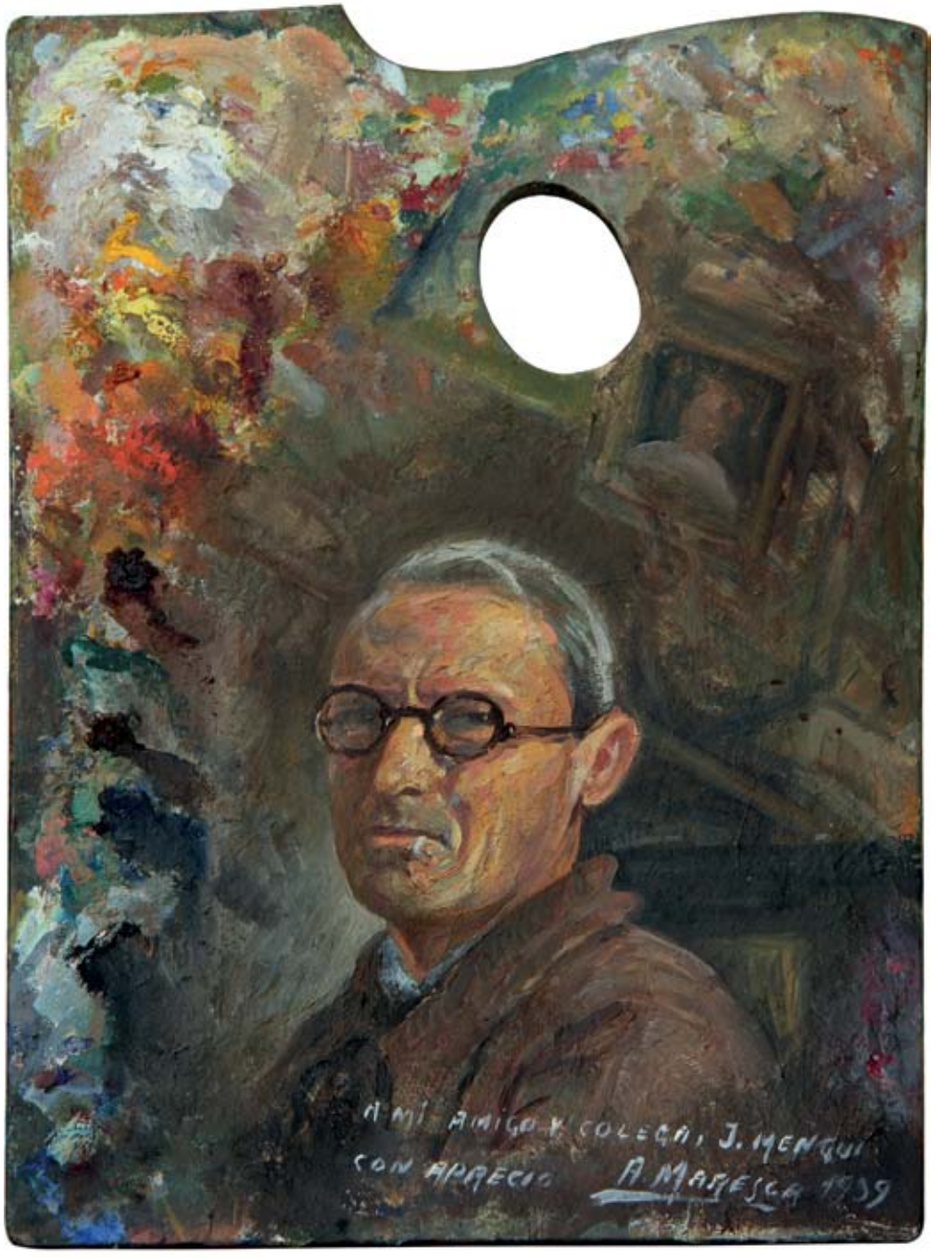
NUNCIO NUCÍFORO (1880 - 1959)
Parque Lezama, 1954. Óleo s/hardboard. 61 x 81

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Carnaval en La Boca, 1917. Acuarela s/papel. 21 x 30



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Pierrot tango, c.1913. Óleo s/tela. 61,5 x 61,5

VICENTE VENTO (1886 - 1967)
Fin de jornada, 1940. Óleo s/tela. 64 x 77



ARTURO MARESCA (1893 - 1966)
Autorretrato, 1939. Óleo s/paleta de madera. 35 x 24

JUAN ALFONSO CHIOZZA (1899 - 1981)
Desembarcadero, c. 1949. Óleo s/tela. 88 x 97,5

ADOLFO MONTERO (1889 - 1959)
Bodegón boquense, s/d. Óleo s/tabla. 97 x 110

VÍCTOR PISSARRO (1891 - 1937)
Autorretrato, s/d. Óleo s/tela. 44 x 34

JOSÉ LUIS MENGHI (1904 - 1985)
Interior iluminado, s/d. Óleo s/cartón. 100 x 70

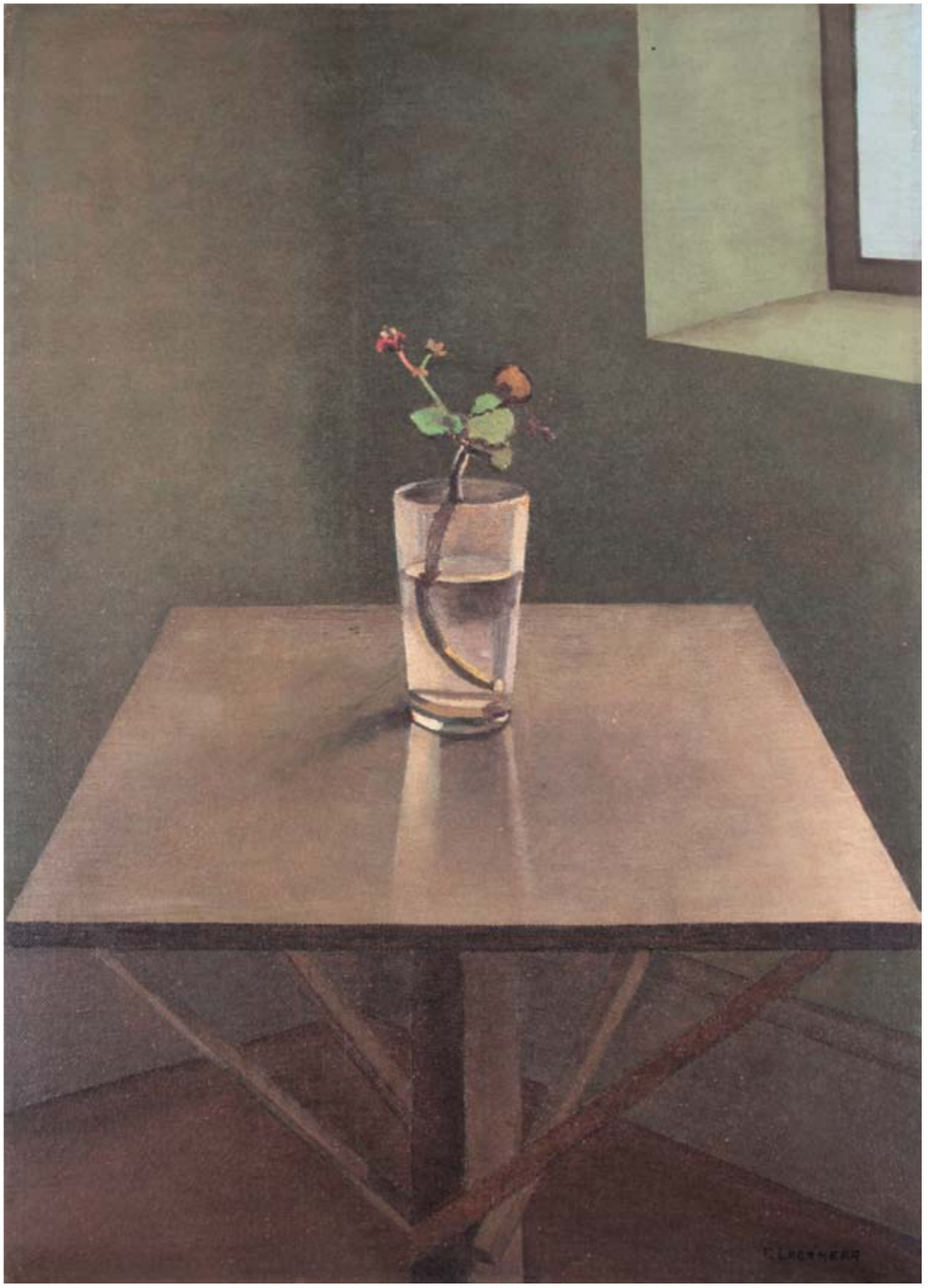
CATALINA MÓRTOLA DE BIANCHI (1889 - 1966)
Danza, s/d. Aguafuerte. 51 x 66

LEÓNIDAS MAGGIOLO (1898 - 1963)
Calle Palos, s/d. Aguafuerte. 40 x 50

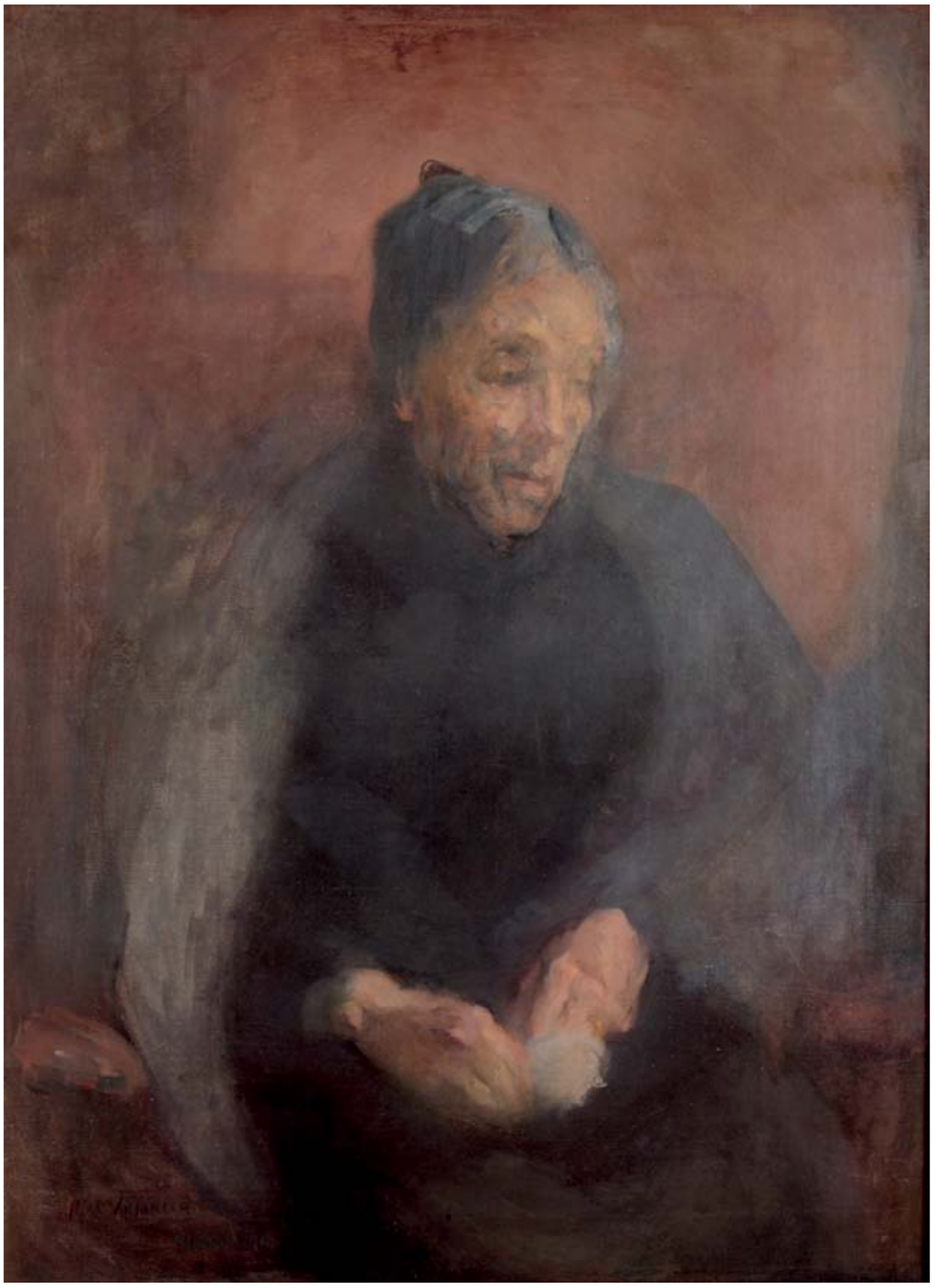
FORTUNATO LACÁMERA (1887 - 1951)
Desde mi estudio, c.1937. Óleo s/arpillera. 106 x 76

FORTUNATO LACÁMERA (1887 - 1951)
Biblioteca casera, 1938. Óleo s/aglomerado. 95 x 70

FORTUNATO LACÁMERA (1887 - 1951)
Serenidad, c. 1948. Óleo s/hardboard. 70 x 50

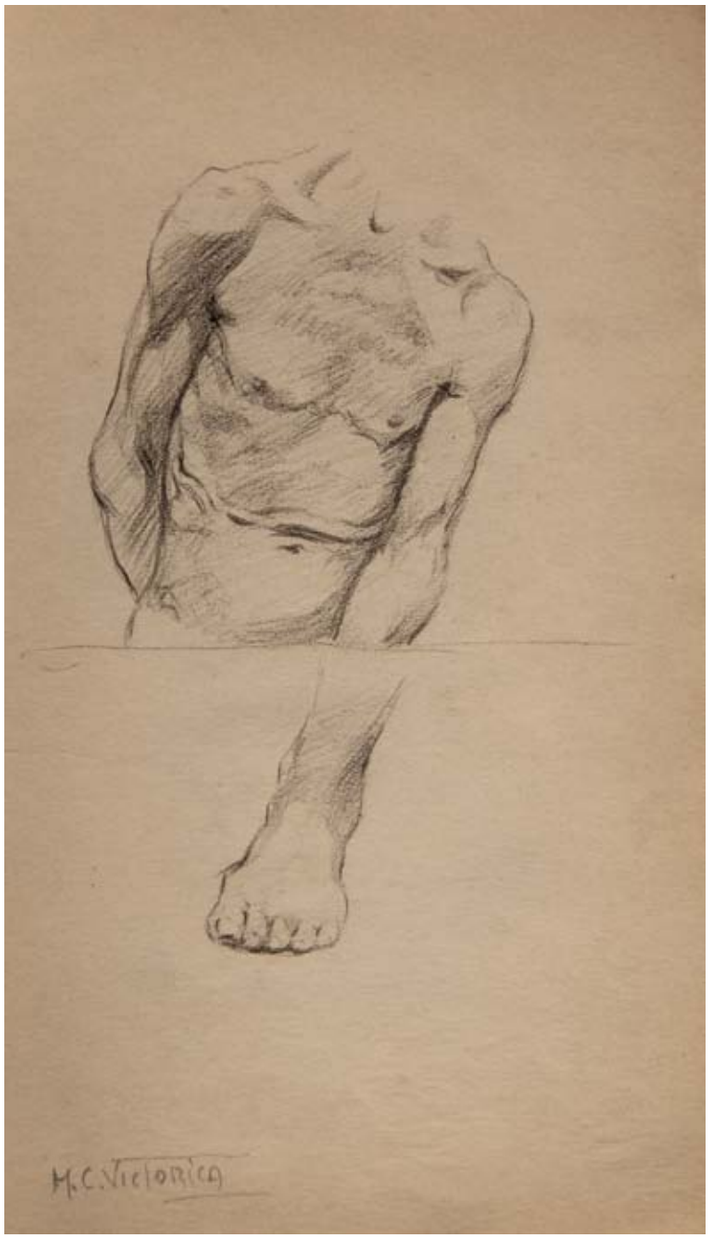


FORTUNATO LACÁMERA (1887 - 1951)
Rincón espiritual, c. 1946. Óleo s/hardboard. 78 x 56,5



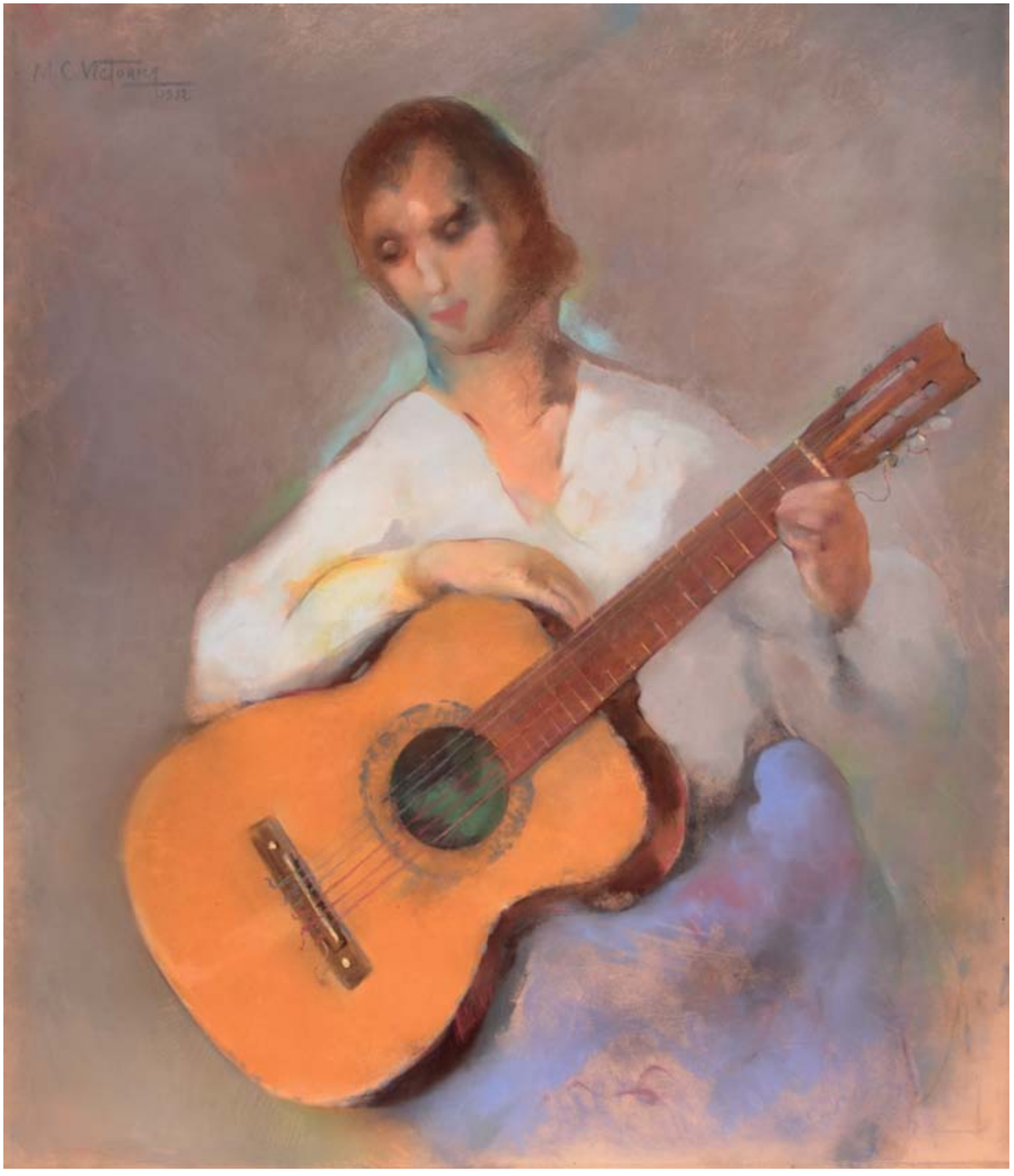
MIGUEL CARLOS VICTORICA (1884 - 1955)
Mi madre, 1914. Óleo s/tela. 100 x 74

MIGUEL CARLOS VICTORICA (1884 - 1955)
Apuntes de mi madre, 1914. Lápiz s/papel. 36 x 28,5



MIGUEL CARLOS VICTORICA (1884 - 1955)
Estudio de torso y pie masculino, s/d. Lápiz s/papel. 21 x 12,5

MIGUEL CARLOS VICTORICA (1884 - 1955)
Estudio de desnudo y perfil femenino, s/d. Lápiz s/papel. 21 x 12,5



MIGUEL CARLOS VICTORICA (1884 - 1955)
La cancionera, 1932. Pastel s/papel. 121 x 107

MIGUEL CARLOS VICTORICA (1884 - 1955)
Meditación, 1951. Óleo s/tela. 97 x 107

MARCOS TIGLIO (1903 - 1976)
Nostalgia del Pierrot, 1940. Óleo s/terciado. 82 x 62

MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
Pensativa, 1934. Óleo s/cartón. 45,5 x 38,5

SANTIAGO EUGENIO DANERI (1881 - 1970)
Cocina casera, 1955. Óleo s/tela. 130 x 100

LUIS FERRINI (1898 - 1954)
Noche de San Juan, 1944. Óleo s/terciado. 50 x 60

JOSÉ ROSSO (1898 - 1958)
Descanso en el Riachuelo, 1947. Óleo s/tabla. 86 x 109

GERMÁN LEONETTI (1896 - 1966)
Motivo de barrio, s/d. Óleo s/tela. 148 x 168

NICANOR POLO (1910 - 2005)
La murga, s/d. Óleo s/tela. 60 x 70

JOSÉ ARCIDIÁCONO (1910 - 1982)
Mañanita boquense, *1957*. Óleo s/tela. 80 x 100

LUIS SCARTASCINI (s/d)
El último mateo, s/d. Óleo s/aglomerado. 50 x 60

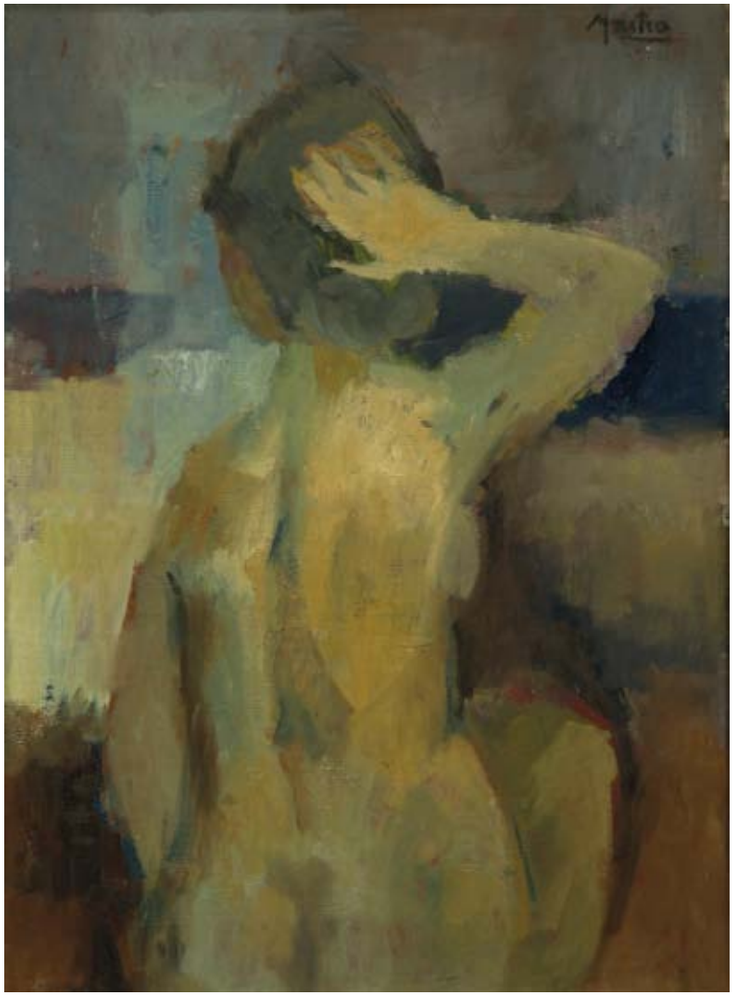
JUAN CARLOS MIRAGLIA (1900 - 1983)
Puente de los suspiros, 1941. Óleo s/tela. 90 x 100

JUAN AGUSTÍN BASSANI (1892 - 1973)
Inundación en La Boca I, s/d. Óleo s/tela. 80 x 90

ANTONIO ABELLEYRA CABRAL (1911 - 1992)
Rincón boquense, s/d. Óleo s/aglomerado. 22,5 x 28

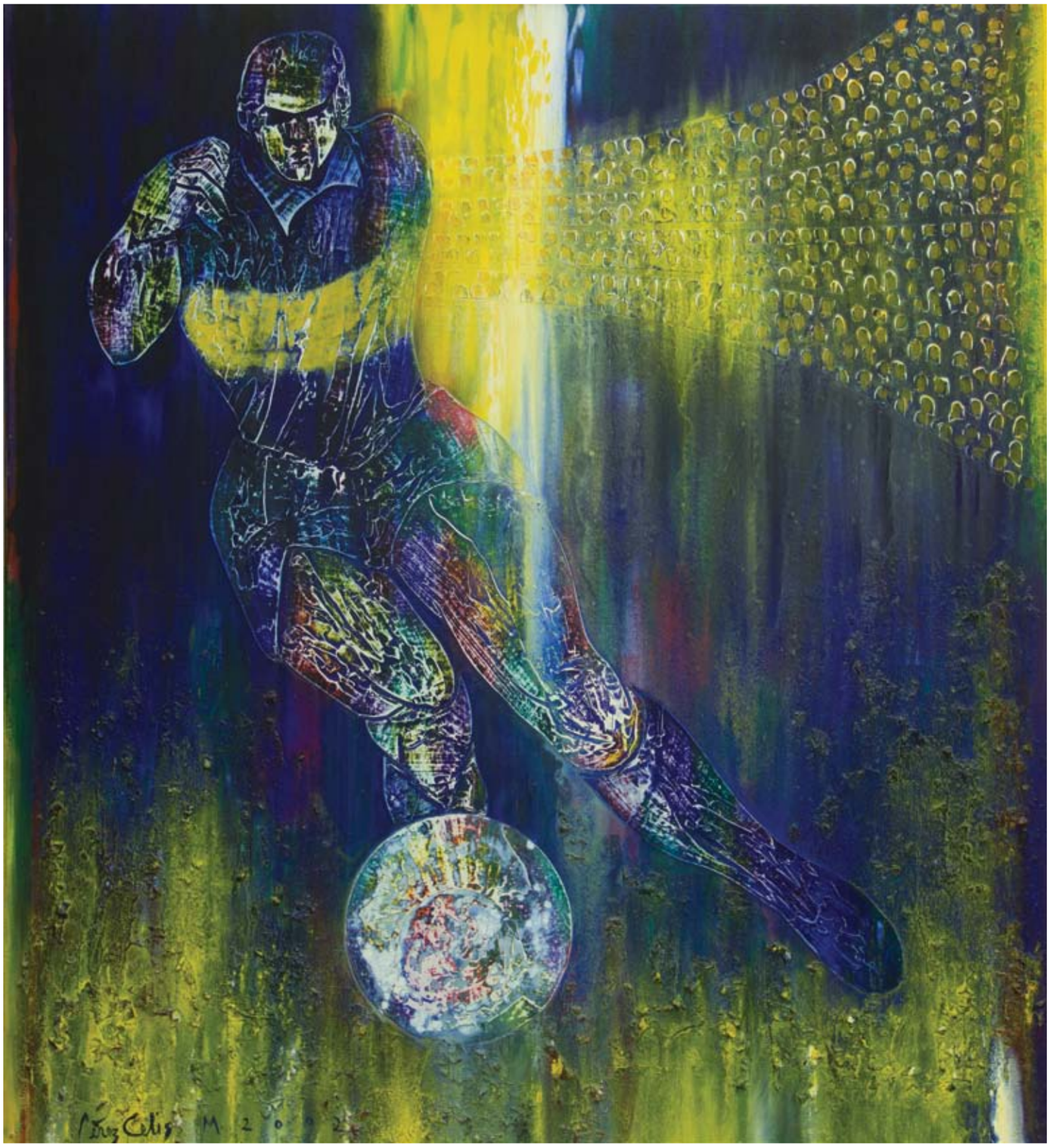
LUIS CHAREUN (1901 - 1982)
La casa del poeta Bartolomé Botto, s/d. Monocopia. 39 x 44

EDUARDO ALONSO CASELLAS (1917 - s/d)
Viejo rosal, s/d. Acuarela s/papel. 72 x 56



LUIS MASTRO (1923 - 2005)
Desnudo de espalda, s/d. Óleo s/tela. 70 x 50

CLAUDIO GORROCHATEGUI (1917 - 1991)
Bar boquense, 1972. Óleo s/hardboard. 83 x 102,5



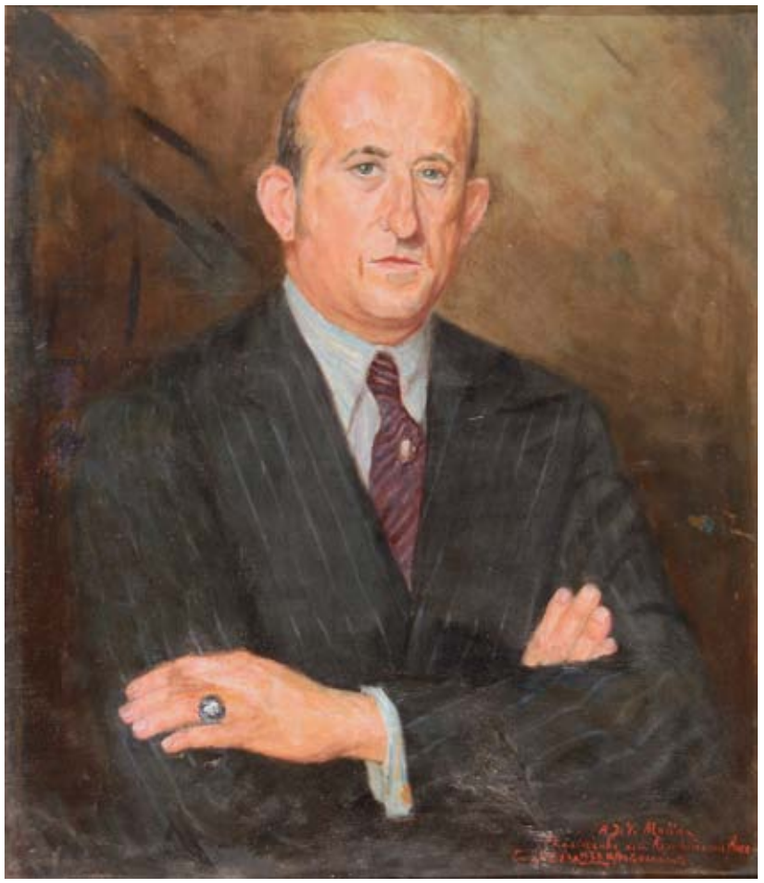
PÉREZ CELIS (1939 - 2008)
Energía xeneize, 2002. Técnica mixta s/tela. 167,5 x 152,5

HUGO IRURETA (1928 - 2015)
Lanchones, 1982. Óleo s/tela. 100 x 120

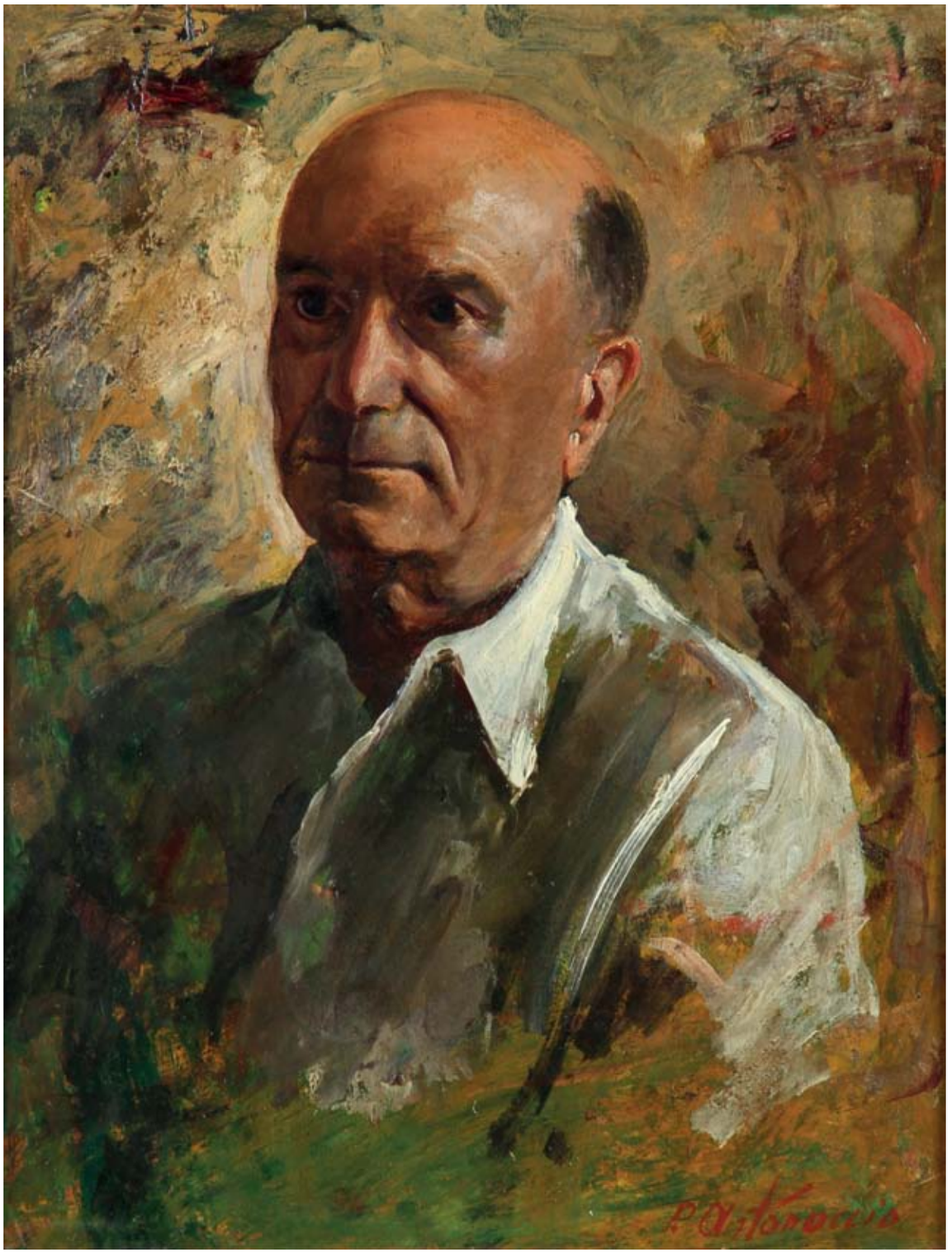
ALBERTO PRANDO (1901 - 1981)
El titiritero boquense, c. 1944. Óleo s/tela. 145 x 85

TOMÁS DI TARANTO (1904 - 1985)
Cotorrita de la suerte, c.1970. Óleo s/tela. 100 x 75

ELÍAS MEYER ARANA (1885 - 1966)
Juan de Dios Filiberto, s/d. Óleo s/tela. 60 x 50



CARLOS HEIM (1899 - 1963)
Retrato de José V. Molina, 1930. Óleo s/tela. 72 x 62



PEDRO ANTONUCCIO (1902 - 1979)
Antonio Porchia, s/d. Óleo s/cartón. 48 x 37

PEDRO TENTI (1881 - 1963)
Retrato del pintor Miguel Victorica, 1931. Bronce. 60 x 53 x 30

ORLANDO STAGNARO (1895 - 1977)
Pintor Fortunato Lacámera, 1952. Bronce. 40 x 23 x 27

JULIO CÉSAR VERGOTTINI (1905 - 1999)
Juan José de Soiza Reilly, s/d. Bronce. 30 x 24,5 x 21

LUIS PERLOTTI (1890 - 1969)
Retrato de Benito Quinquela Martín, 1929. Piedra. 42 x 31 x 40

QUINQUELA
EN LA COLECCIÓN

Benito Quinquela Martín en su estudio, 1962.
©Aldo Sessa.

Quinquela en la colección

Sabrina Díaz Potenza. Curadora MBQM

La vasta colección que Quinquela supo crear para el museo, no dejó de lado un repertorio de obras de su autoría. El tercer piso del museo, donde funcionaba su vivienda y atelier, se transformó, gracias a su legado, en casa-museo. Allí se encuentran expuestas varias de sus obras más importantes: pinturas, aguafuertes y objetos personales.

> Habrá de disculpárseme, pues, si un amor y una convivencia que ya duran medio siglo, me llevaron algunas veces a embellecer las cosas y los seres de mi barrio. Esa adhesión y ese sentimiento me conquistaron el título de pintor de la Boca, que es el único al que aspiro y el que me corresponde en realidad. Por lo pronto, nadie podrá negar con fundamento la sinceridad que puse en mi obra y la identificación que existe entre ella y el barrio que me vio crecer y sufrir, vivir, soñar, luchar y trabajar. [1]

[1] MUÑOZ, Andrés. *Vida novelesca de Quinquela Martín.* Buenos Aires, s/d, 1949, p. 340.

Visita de Emilio Centurión a la Casa-Museo de Benito Quinquela Martín, durante el trabajo del artista, c.1966. Archivo MBQM.

Quinquela no se consideraba un copista de la realidad sino un intérprete de ella, e iba a reflejar en sus obras no solo sus recuerdos, sus observaciones sino también el barrio anhelado e imaginado, su íntima mirada de ese universo del cual no podría alejarse ni física ni espiritualmente.

> "Mi" Boca está pintada con elementos de la Boca; "mi" puerto, con elementos del puerto. Los elementos son auténticos, pero yo los manejo a mi voluntad. Y si necesito un elemento nuevo y no lo encuentro, lo creo. Si preciso un rascacielos y no lo tengo a mano, lo pongo lo mismo. Si me hace falta un barco y el barco ya se ha ido, yo lo traigo y lo meto en el cuadro. La creación no puede estar supeditada a la contingencia de lo exterior. Si lo estuviera, nadie podría pintar una paloma o una gaviota volando. Lo subjetivo y lo objetivo se complementan en el acto de la creación. [2]

Las pinturas donadas están agrupadas en cuatro series: *Días de sol*, *Días grises*, *El fuego* y *Cementerio de barcos.* La imagen característica de Quinquela puede verse claramente en la primera de estas series: el ajetreo portuario, naves, estibadores, el enérgico paisaje boquense como símbolo de esfuerzo y progreso se destacan como tema principal. En *Días de sol* resalta la particular visión del mundo que lo rodeaba. Dentro de esta serie se encuentra la obra *A pleno sol*, lienzo de grandes dimensiones realizado en el año 1923 en el que el artista refleja simultáneas escenas de trabajo portuario: monumentales barcos en primer plano, estibadores cargando pesadas cajas, altos edificios y fábricas humeantes en los alrededores.

En varias entrevistas el pintor afirmó que no sabía si la Vuelta de Rocha que tenía frente a su estudio se parecería algún día a la Vuelta de Rocha que pintó en sus

[2] MUÑOZ, Andrés. Op. cit., pp. 338-339.

grandes lienzos, pero sí pudo confirmar que "su" Vuelta de Rocha era para él la única y verdadera, y que quizás algún día se transformaría en la Boca que él mismo retrató.

En la serie *Días grises* también se aprecia el inquieto mundo de Quinquela, pero en un entorno en el que predominan los colores neutros; la atmósfera que generan los renovados cambios de luminosidad configuran parte de esa realidad.

> Yo no busco tonalidades, aunque las hago cuando quiero. En las horas de sol existen los contrastes poderosos que me interesan; por ello hago cuadros de horas. Veo en muchas tardes, rosas envueltos en amarillos o en violetas, o esos monumentos verdes verdaderamente magníficos. Pero si pinto gamas, cuando lo deseo, prefiero antes que nada la fuerza, y con ella llego hasta la brutalidad, porque la brutalidad para mí, es el símbolo del carácter. [3]

La serie *El fuego* deja entrever a un artista que utiliza plásticamente ese elemento de la naturaleza generando fuertes centros lumínicos y desarrollando en torno a él las diversas escenas. Obras como *Descarga del horno* (1932), *Fundición de acero* (1944) y *Fundición de hélices* (1938), retratan la fuerza del trabajo, reflejan el carácter y el vigor de la ardua tarea de los obreros de la fundición, que tanto admiraba Quinquela.

> Ahora trataré fundiciones de metales y las dantescas escenas de vidriería, con sus fuegos verdes y azules, en mi manera ruda, como lo exigen tales asuntos. ¡Cómo quiere usted evocar el hombre que levanta piezas enormes, el ajetreo bárbaro del trabajo y hasta el estruendo del martillo incesante sino con el vigor que concuerde con el dinamismo de tales espectáculos! [4]

Pero el fuego también ha sido protagonista de otros hechos que ocurrían cotidianamente en el barrio de la Boca, como los habituales incendios. Quinquela no fue ajeno a ellos, representó en sus lienzos esas fuerzas destructivas, del mismo modo que dejó constancia de atávicas tradiciones, como la "Fogata de San Juan", y también lo hizo con la vida en comunidad, reflejando escenas que involucraban a este importante elemento y que dejan entrever las costumbres, los vínculos y los lazos solidarios característicos de este barrio.

En las obras de la serie *Cementerio de barcos* Quinquela explorará de un modo metafórico los ciclos de la vida: son cuadros que ahondan de un modo más poético en el devenir del ser humano y de las cosas. En estos óleos predominan los colores neutros, la figura humana es casi imperceptible, en algunos casos se puede entrever la presencia de algunas siluetas en actitud contemplativa y serena. Con los años, el barrio de la Boca había dejado de ser ese puerto pujante y activo, y muchos de los navíos que surcaban el Riachuelo habían ido a parar al "cementerio". Pero al haber, de alguna manera, participado de su historia fue razón suficiente para que el pintor boquense eligiera estos barcos abandonados como motivos de esta serie.

[3] S/d. Una conversación con el pintor Quinquela Martín, en el diario *La Razón.* Buenos Aires, c.1926. Archivo MBQM.

[4] *Ibídem.*

Si bien la representación del barco en la mayoría de los casos ocupa el primer plano del lienzo, detalles como flores, un faro o un amanecer en el horizonte dejan vislumbrar ese "renacer" proyectado por Quinquela.

> En mis recorridas por La Boca, que conozco palmo a palmo, fui a anclar una tarde en el "cementerio de barcos", que quedaba en Garibaldi y Pedro de Mendoza, al lado del puente Garibaldi. Le daban ese nombre de "cementerio" porque allí iban a parar los barcos viejos, inservibles. (...) Cada uno de aquellos barcos tenía su historia; yo conocía la de casi todos y recuerdo aún la de algunos... [5]

Otros universos cotidianos

Como es sabido Quinquela Martín es popularmente reconocido por sus pinturas al óleo, sin embargo exploró diversas técnicas a lo largo de su vida artística, como el grabado. El museo cuenta con una gran cantidad de grabados al aguafuerte, técnica que experimentó gracias a las enseñanzas de su colega Guillermo Facio Hebequer, quien lo introdujo en ese mundo de tintas y estampas y con quien concordaba conceptualmente en varios aspectos de la creación artística: "Toda obra de arte debe contener un mensaje, independiente de su valor artístico".[6]

Las aguafuertes de Quinquela, la mayoría realizadas cerca de 1940, le han permitido representar de otro modo escenas de la vida cotidiana del barrio: como postales, las mismas nos transportan al aquí y ahora boquense. Si bien el mundo del puerto y el trabajo fueron el escenario principal de estas estampas, los acontecimientos que involucraban a la cercana sociedad de La Boca fueron también temas importantes: cafetines, casamientos populares al aire libre, procesiones religiosas, inundaciones y mítines políticos son algunos de ellos. Ya sea como testimonio, como registro de lo cotidiano, a través de esta técnica Quinquela ahonda en los diversos aspectos de la vida en sociedad, permitiéndonos sumergirnos en la historia y la cultura popular del barrio.

Las múltiples técnicas en las cuales incursionó Quinquela incluyen la cerámica y el muralismo. Pintó dieciséis murales que donó a la escuela que funciona en la planta baja del museo, y realizó más de setenta que se encuentran emplazados en varios sitios de la Ciudad de Buenos Aires; algunos dibujos y bocetos de los mismos forman parte de la colección del museo. Por otro lado, llevó a cabo intervenciones cromáticas tanto en objetos de uso cotidiano como a gran escala urbana: la calle Caminito[7] es, sin duda alguna, su obra principal. En la Casa-Museo "no solamente muros y aberturas ofrecen un pintoresco panorama colorido, sino que también se pueden apreciar unos cuantos muebles y utensilios multicolores, incluso el piano que fue centro de las tertulias que allí se celebraban"[8]. En la mayoría de sus

[5] MUÑOZ, Andrés. Op. cit., pp. 78-79.

[6] MUÑOZ, Andrés. Op. cit., p. 108.

[7] Museo al aire libre creado junto a un grupo de vecinos encabezados por Aníbal Cárrega.

[8] Fernández, Víctor. *La colección del Museo Quinquela Martín, una cuestión de identidad. Argentino, tradicional, figurativo.* Buenos Aires, Fundación OSDE, 2012, p.107.

creaciones se destaca la omnipresencia del color como marca personal del artista, siendo éste uno de los principales legados que ha dejado Quinquela al barrio de la Boca y al mundo entero.

Quinquela en acción

Las manos de Benito Quinquela Martín en pleno trabajo, 1946. Archivo MBQM.

Fragmento: MUÑOZ, Andrés. Op. cit., pp. 337-338

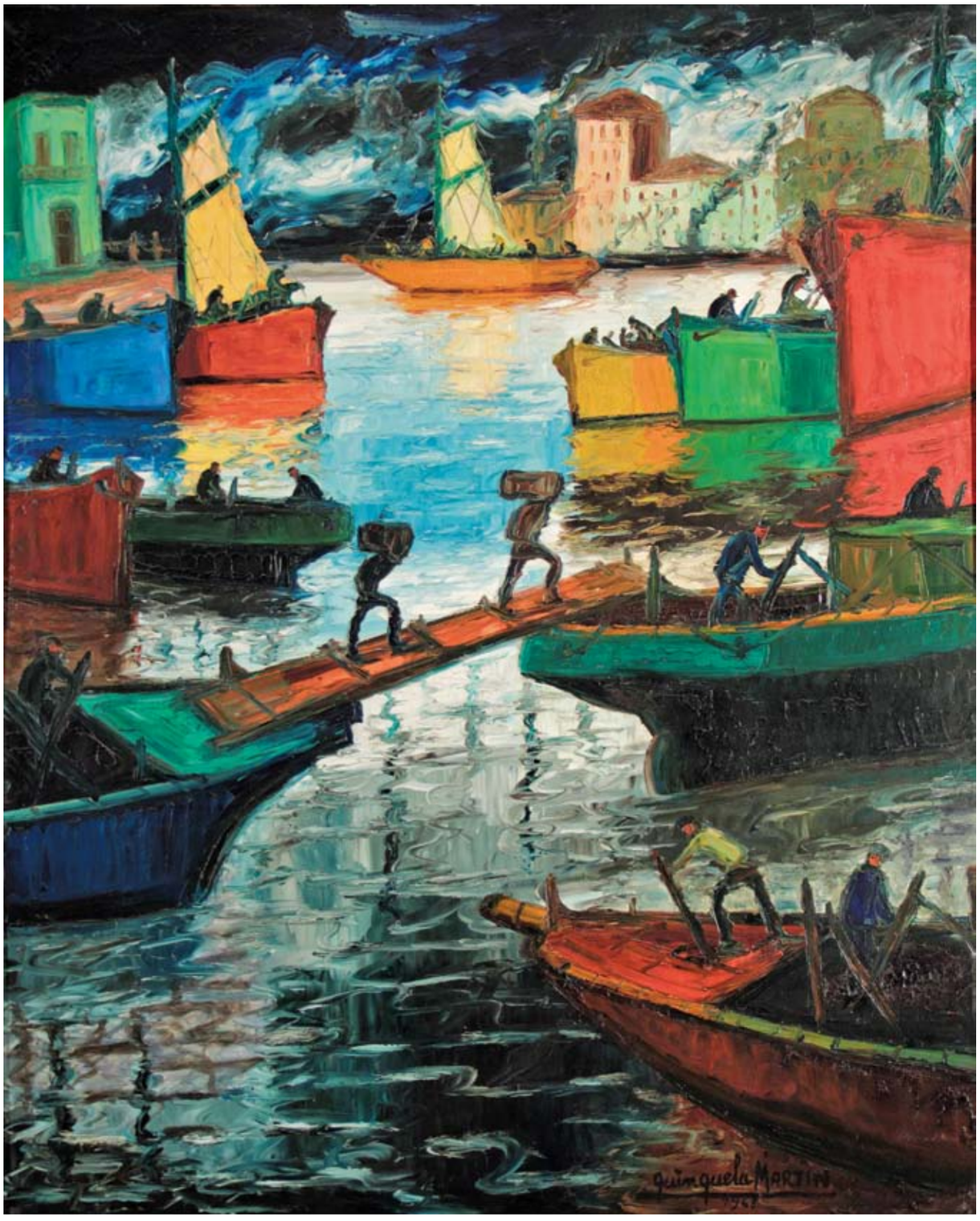
Veamos el proceso de elaboración de cualquiera de mis cuadros de composición. Lo primero de todo es la idea o el tema de la obra. Esto puede surgir en cualquier momento: de una observación, de una impresión, de una emoción o bien de una reflexión sugerida por algún agente externo. Una vez que tengo la idea o el tema hago muchos apuntes para ir concretando el asunto. Conseguido esto, necesito fijarlo en el espacio y el tiempo, vale decir, situarlo en el lugar y la hora adecuados. Luego viene la tarea de la composición, o sea organizar y distribuir los distintos elementos en juego. Esta tarea es la más complicada. A veces la maduro durante mucho tiempo. Hasta que por fin veo el cuadro, y entonces sólo falta pintarlo, cosa que suelo hacer con rapidez. La mayoría de mis cuadros los pensé durante meses y los pinté en pocos días. Mi propia técnica me obliga a pintar de prisa. Pinto con espátula. La distribución y empaste de los colores empieza ya desde la mesa de operaciones. No uso paleta ni pinceles. Desde hace muchos años sólo pinto en mi estudio. Allí compongo mis cuadros de ambiente. Porque yo no soy un copista de la realidad, sino un intérprete.

EN SUS CREACIONES
SE DESTACA LA OMNIPRESENCIA
DEL COLOR
COMO MARCA PERSONAL,
SIENDO ÉSTE UNO DE LOS
LEGADOS QUE HA DEJADO
QUINQUELA
AL BARRIO DE LA BOCA
Y AL MUNDO ENTERO

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Día luminoso (detalle), 1968. Óleo s/tela. 184 x 150

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Crepúsculo, 1922. Óleo s/tela. 160 x 200

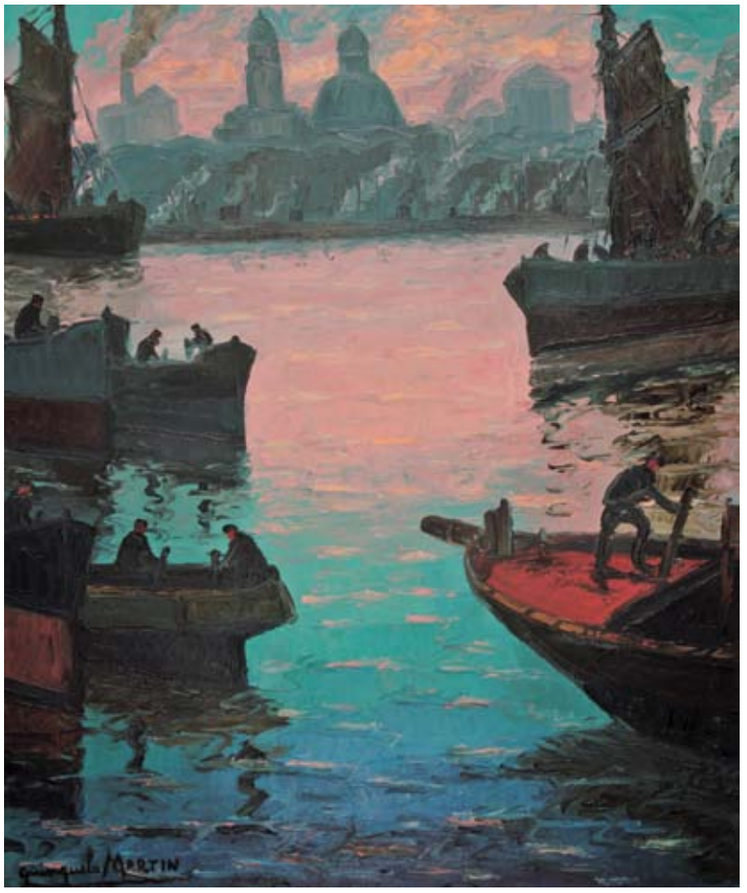
BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
A pleno sol, 1924. Óleo s/tela. 250 x 200



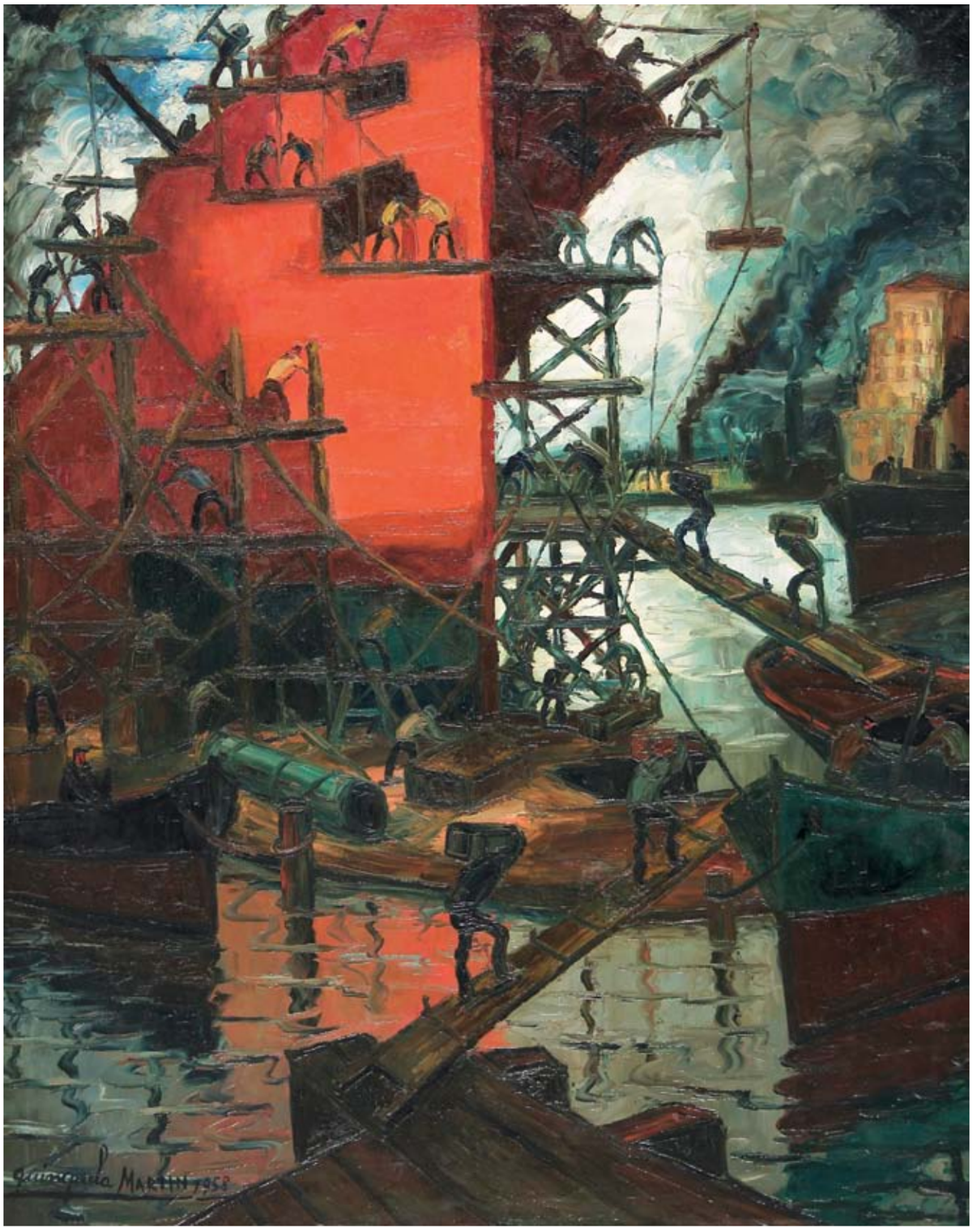
BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Día luminoso, 1968. Óleo s/tela. 184 x 150

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Chimeneas, 1930. Óleo s/tela. 125,5 x 105,5

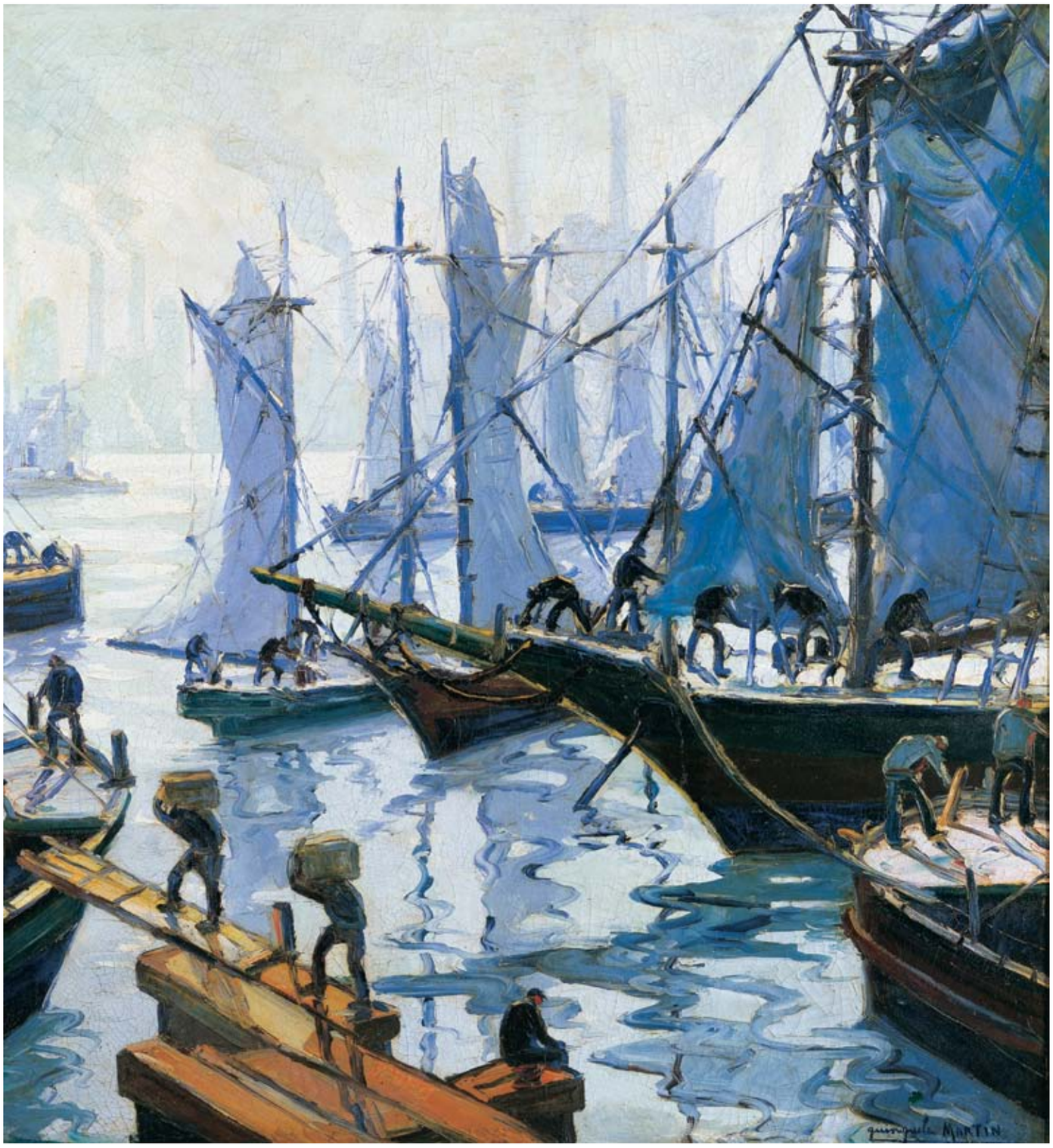
BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Reflejos, 1963. Óleo s/aglomerado. 124 x 104



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Verdes y rosados, 1967. Óleo s/hardboard. 125 x 105



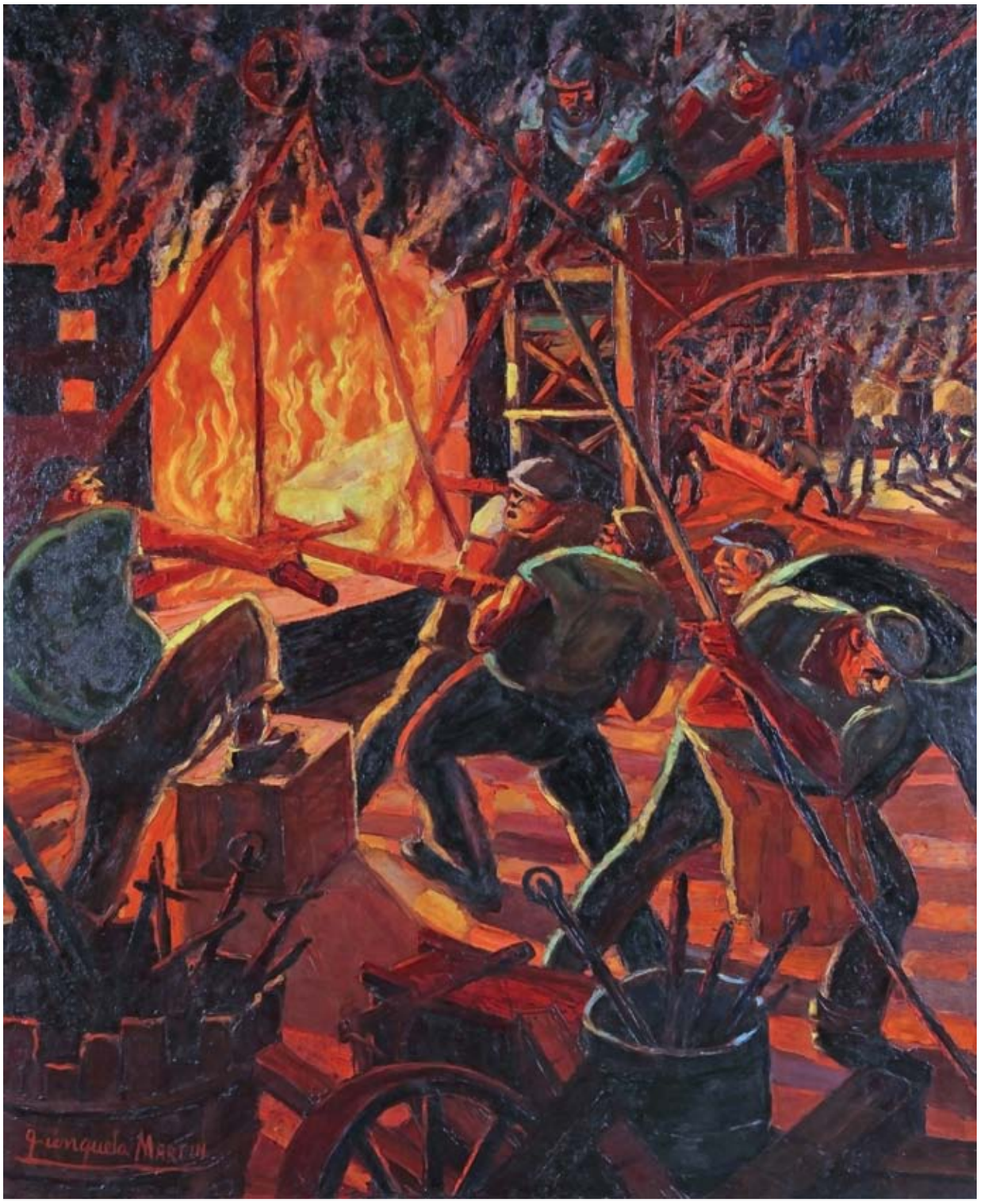
BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Buque en reparación, 1958. Óleo s/tela. 200 x 160



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Veleros reunidos, c.1930. Óleo s/tela. 140 x 130

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Puente de Barracas, c.1956. Óleo s/tela. 140 x 130

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Descarga del horno, 1932. Óleo s/tela. 250 x 200

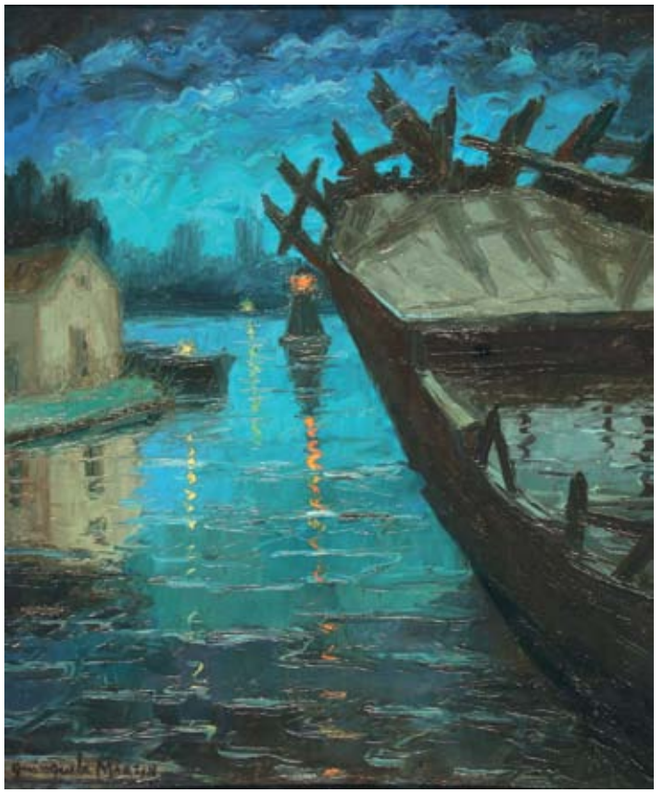


BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Fundición de acero, 1944. Óleo s/tela. 200 x 165

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Incendio del Petrolero San Blas, 1944. Óleo s/tela. 200 x 160

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Incendio en La Boca, 1940. Óleo s/hardboard. 122 x 122

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Fogata de San Juan, c.1940. Óleo s/tela. 125 x 105



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Noche de luna, 1960. Óleo s/hardboard. 125 x 105

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Restos de Fragata La Argentina, 1936. Óleo s/tela. 130 x 140

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Después de la explosión, 1950. Óleo s/tela. 183 x 150

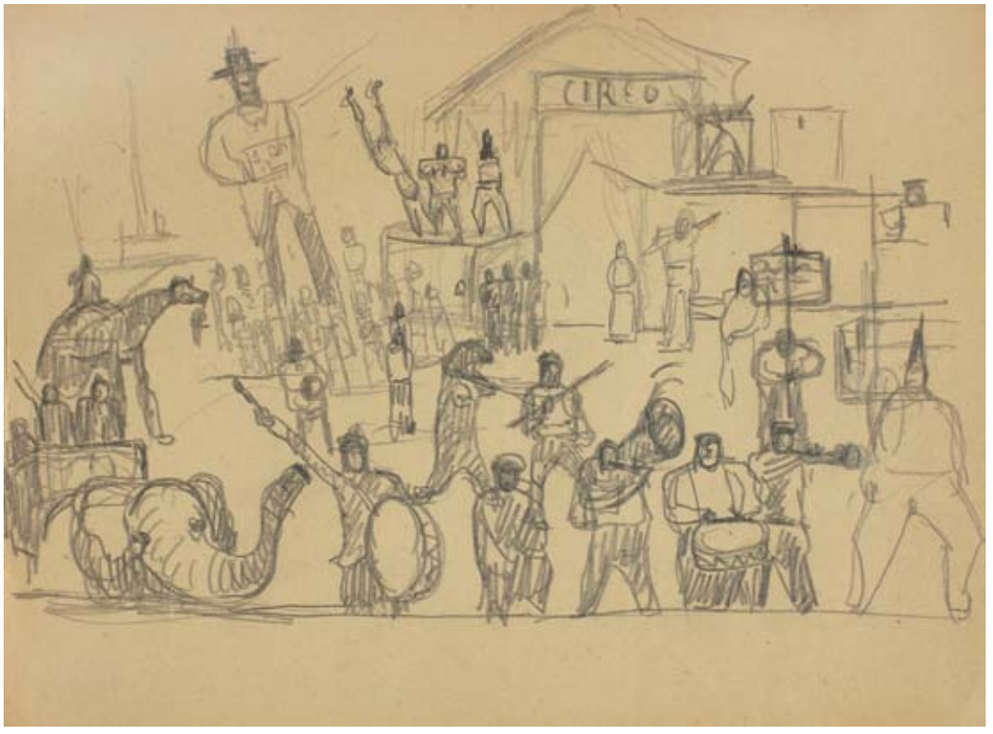
BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Reencarnación, 1960. Óleo s/hardboard. 125 x 105

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Ternura espiritual, 1960. Óleo s/tabla. 122 x 122

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Estudio de nubes, s/d. Lápiz s/papel. 30 x 22

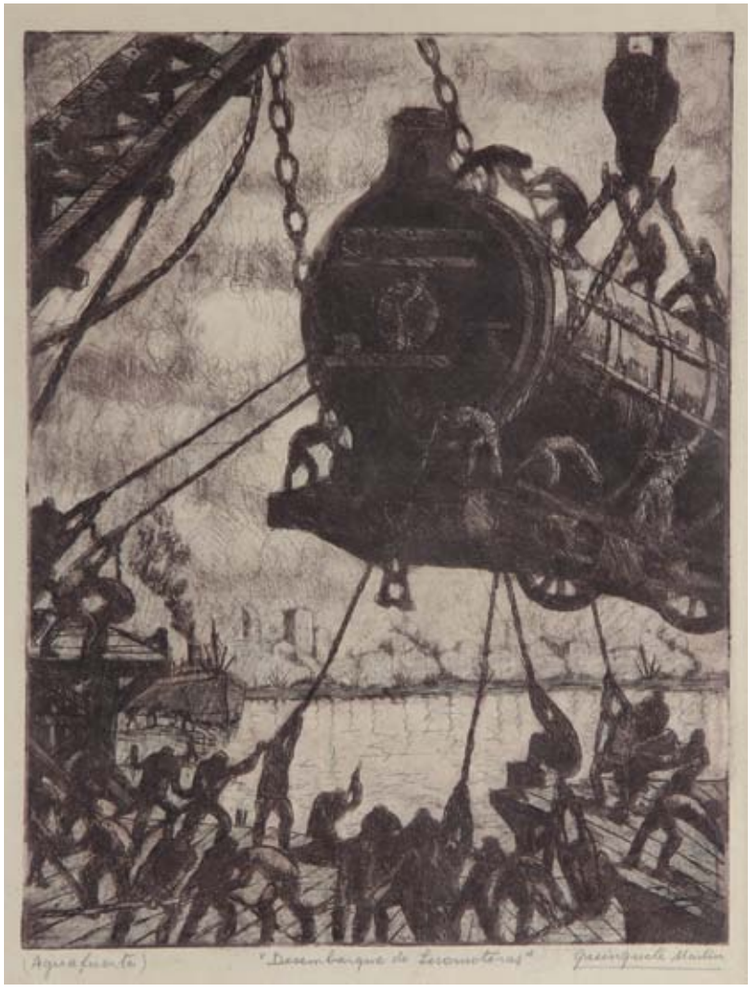
BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Estudio de nubes, s/d. Lápiz s/papel. 20,5 x 13,5

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Fogata, s/d. Lápiz s/papel. 20,5 x 28,5



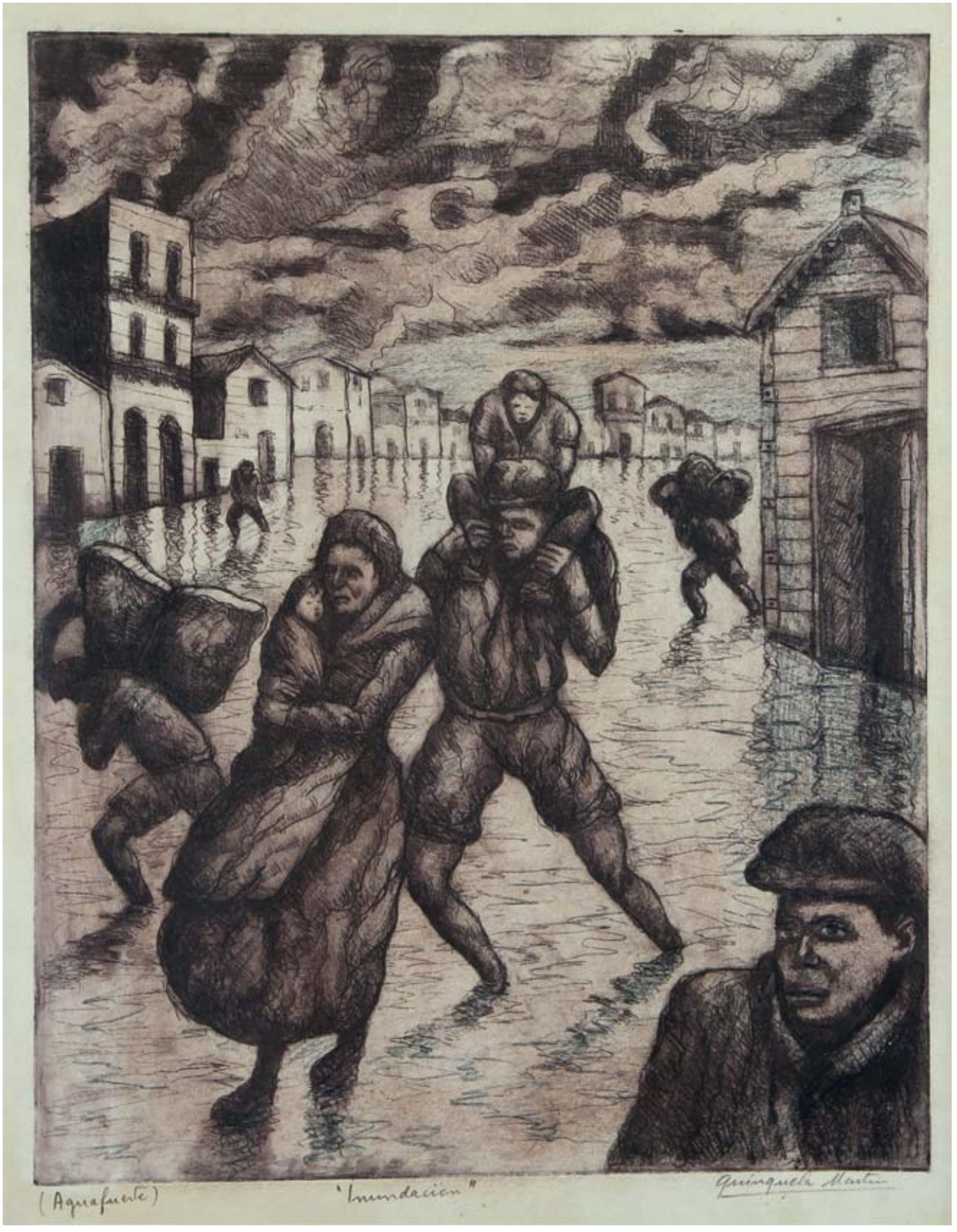
BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Desfile de circo, s/d. Lápiz s/papel. 21 x 28,5

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Chimeneas en La Boca, c.1940. Aguafuerte. 65 x 50

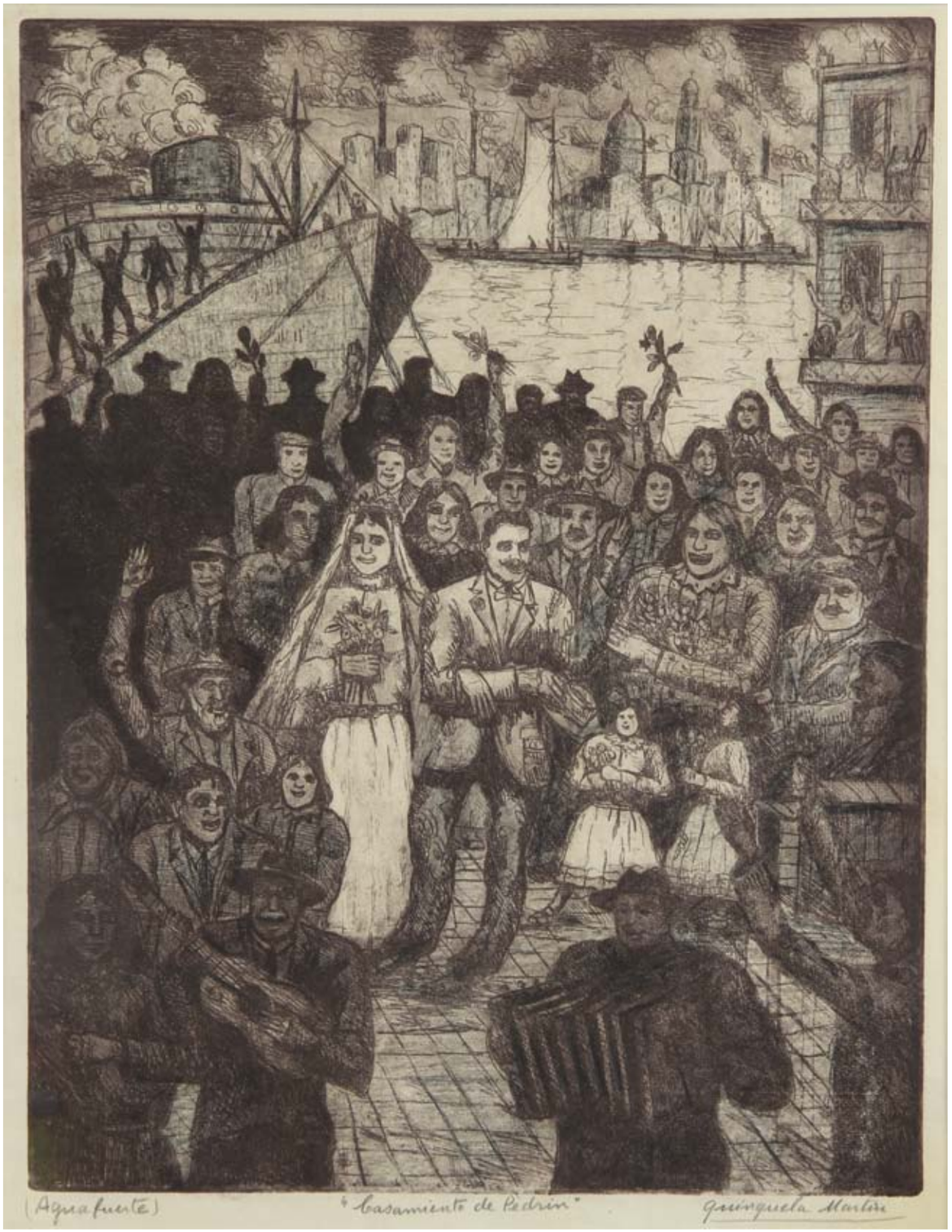


BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Desembarque de locomotoras, c.1940. Aguafuerte. 65 x 50

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Engranaje en reparación, c.1940. Aguafuerte. 65 x 50



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Inundación, c.1940. Aguafuerte. 65 x 50



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Casamiento de Pedrín, c.1940. Aguafuerte. 65 x 50

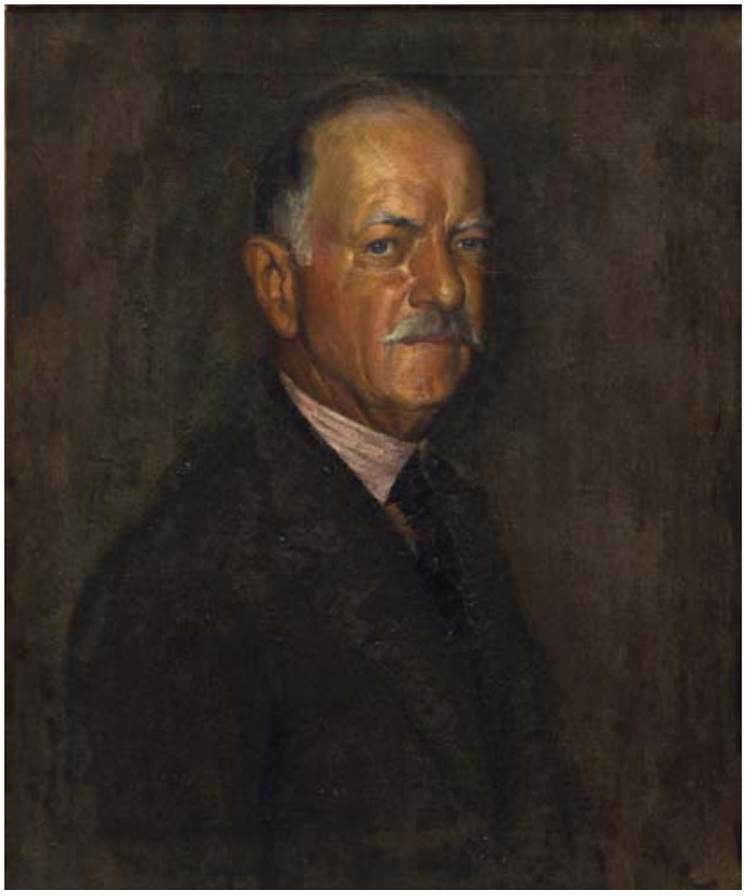
BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Séptima sinfonía, c.1940. Aguafuerte. 65 x 50

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
La ciudad futura, c.1940. Aguafuerte. 65 x 50

AGUSTÍN RIGANELLI (1890 - 1949)
Retrato de Benito Quinquela Martín, s/d. Madera. 38 x 22 x 26

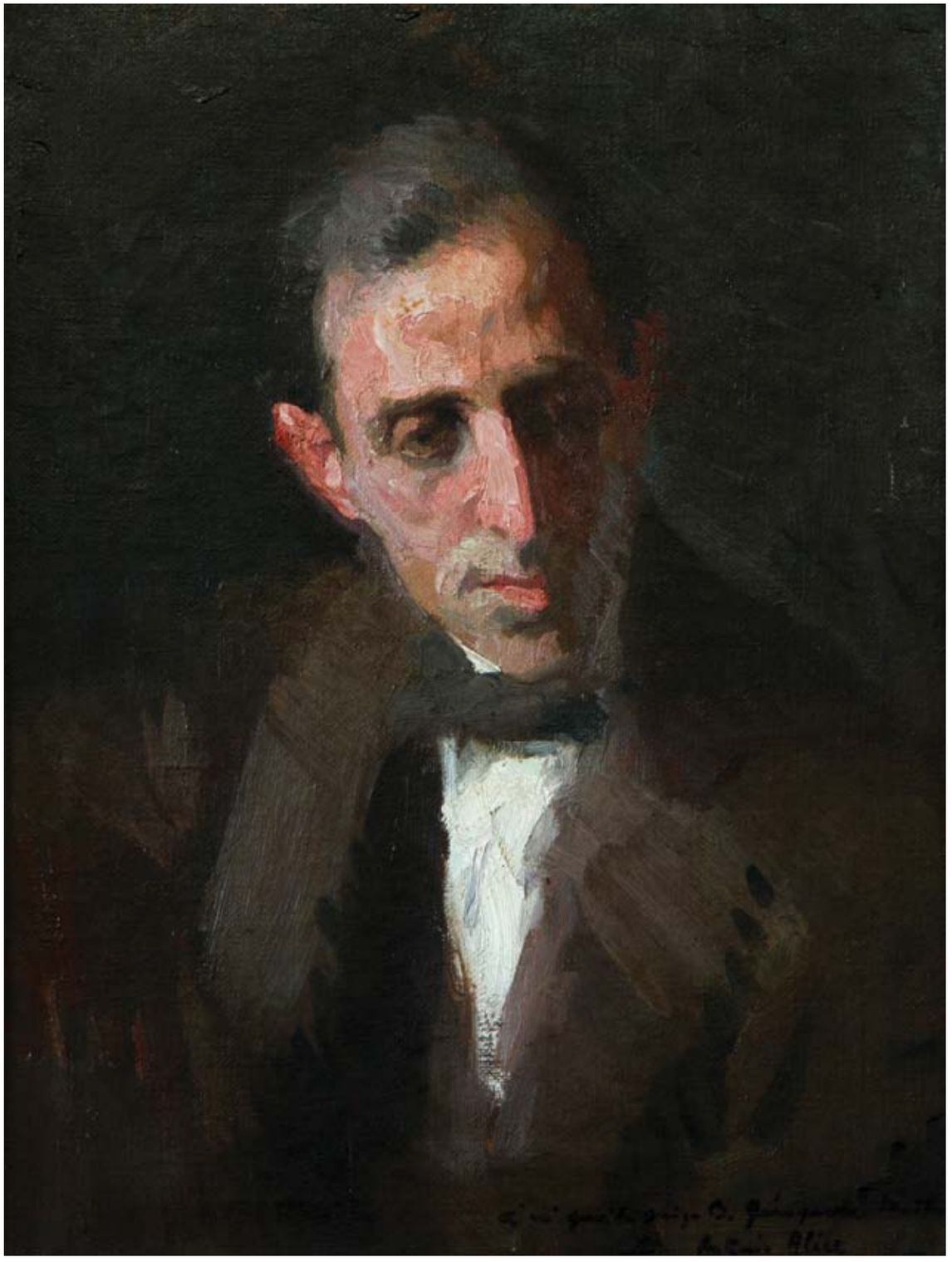
JORGE PÁEZ VILARÓ (1922 - 1994)
Que no ni no, 1970. Óleo s/tela. 60 x 50

FIDEL SANTAMARÍA (1913 - 1999)
Retrato de Quinquela Martín, 1959. Óleo s/tela. 120 x 86



MARCOS VIBERTI (s/d)
Manuel Chinchella, 1931. Óleo s/tela. 61 x 52

MARCOS VIBERTI (s/d)
Justina Molina, 1931. Óleo s/tela. 61 x 52



ANTONIO ALICE (1886 - 1943)
Retrato de Benito Quinquela Martín, 1923. Óleo s/tela. 61 x 47

Dormitorio de la Casa-Museo, 2015. Archivo MBQM.

Cocina de la Casa-Museo, 2015. Archivo MBQM.

Benito Quinquela Martín tras la ceremonia de entrega de la Orden del Tornillo
a Aníbal Cárrega y Roberto Capurro, el 21 de septiembre de 1970. Archivo MBQM.

Jarrón intervenido por Benito Quinquela Martín,
actualmente ubicado en el escritorio del artista. Archivo MBQM.

Teléfono del dormitorio de Benito Quinquela Martín.
Archivo MBQM.

Piano de cuarta cola construido por la empresa Chickering de Boston (Estados Unidos), comprado por recomendación del director de orquesta Arturo Toscanini e intervenido por Benito Quinquela Martín en 1951. Archivo MBQM.

ANÓNIMO
Virgen con niño traída de Austria, s/d. Madera. 75 x 27 x 21,5

JUAN GRILLO (1895 - 1966)
San Benito, 1957. Yeso. 85 x 59 x 2,5

BIBLIOGRAFÍA

BUCICH, Antonio. *La Boca del Riachuelo en la historia.* Buenos Aires, Asociación Amigos de la Escuela Museo de Bellas Artes de La Boca, 1971.

FEINTUCH, Rita, Luizete de Oliveira y Claudia Chacón. *Quinquela Martín. El pintor de La Boca.* Buenos Aires, Fundación Epson-Fundación Soldi, 1999.

FERNÁNDEZ, Víctor. *La colección del Museo Quinquela Martín, una cuestión de identidad. Argentino, tradicional, figurativo.* Buenos Aires, Fundación OSDE, 2012.

---------- *La Boca según Quinquela: el color como marca y un barrio como obra.* Buenos Aires, Fundación OSDE, 2011.

---------- *Utopía y sus orillas.* Buenos Aires, Fundación OSDE, 2010.

MUÑOZ, Andrés. *Vida de Quinquela Martín.* Buenos Aires, Edición del autor, 1961.

---------- *Vida novelesca de Quinquela Martín.* Buenos Aires, s/d, 1949.

QUINQUELA MARTÍN, Benito. *Reglamento del Museo de Bellas Artes de La Boca.* Buenos Aires, 1967.

RUIZ, Diego. *Mascarones de Proa de La Boca.* Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2012.

---------- El arte en la Boca I. 1860-1910, en: *Cuadernos del tornillo.* Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.

---------- El arte en La Boca II. 1910-1960, en *Cuadernos del Tornillo*. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.

---------- Mascarones de Proa, en *Cuadernos del Tornillo*. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.

---------- Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín. Un hombre y su obra, en *Cuadernos del Tornillo*. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.

S/d. Quinquela Martín donó un gran terreno para construir 3 escuelas, en: Diario *Crítica.* Buenos Aires, 17 de agosto, 1933.

S/d. Una conversación con el pintor Quinquela Martín, en: Diario *La Razón.* Buenos Aires, c.1926.

ÍNDICE DE ARTISTAS

A

Abelleyra Cabral, Antonio
Aeschlimann, Carlos
Aguilera, José
Aime, Umberto
Ainscough, Hilda
Alice, Antonio
Alles Monasterio, Manuela
Allou, Rodolfo
Alonso, Juan Carlos
Alonso Casellas, Eduardo
Alonso del Palacio, Celia
Alonso Rivero, Florencia
Álvarez, Nelly
Amicarelli, Guido
Andrada Ruiz, Jorge
Andreose, Rolando
Anganuzzi, Mario
Anselmi, Beatriz
Antoniadis, Demetrio
Antonuccio, Pedro
Antúnez, Reinaldo
Arán, Artemio
Arán, Henry
Arato, José
Arcidiácono, José
Argeles, Rafael
Armagni, Alda
Armanini, José
Armentano, Vicente
Arrieta de Bonome, Manuela
Artigau, L.
Aschero, Carlos
Assali, Orestes

B

Baima, Mario
Balietti, Atilio
Balmaceda Krause, Marisa
Barbe, Víctor
Barberis, Oscar
Bardolla, Leonardo
Barile, Oscar
Barletta, Félix
Bassani, Juan Agustín
Bellardinelli, Galiano
Bellini, Luis
Bello, José
Bellocq, Adolfo
Benard, Adolfo
Bengoechea, Marina
Bensa, Iginio
Bergel, Meny
Beristayn, Jorge
Bermúdez, Jorge
Bernaldo de Quirós, Cesáreo
Berni, Antonio
Berrone, Juan
Bertola, Cristina
Bertolé, Emilia
Bertugno, Rafael
Besares Soraire, Gaspar
Bevilacqua, Francisco
Bianco, Pablo
Biedma, Carlos
Biggeri, Emilio
Binasco Pertino, Normanda
Blandi, Georgette
Bochatón, Paulina
Bonadeo, Faustino
Bonati, Dante
Bonetti, Américo
Bongiorno, Ezio
Bonome, Rodrigo
Bordino, Miguel
Borgarello, Miguel
Borla, Enrique
Borsa, José Antonio
Boscarino, Cayetano
Bosch Alvear, Elisa
Botti, Ítalo
Brizuela, Ramón
Bruzzone, Alberto
Burgoa Videla, Miguel
Bustillo, Alejandro
Butler, Guillermo
Buzzurro, Francisco

C

Cacciapuoti, Ferruccio
Cafferata, Francisco
Calabrese, Salvador
Caló, Saverio
Camponovo, Adolfo
Canasi, Dante
Candiano, Vicente
Cánepa, Alfredo
Canessa, Aurelio
Cañás, Carlos
Capurro, Roberto
Capusotto, Lidia
Caputo Demarco, Luis
Caraccia, Ángel
Carbajo, Eleuterio
Carnacini, Ceferino
Carpanelli, Emilio
Carugo, César
Casagrande, Juan Adolfo
Casals, Jorge
Cascales, Rodolfo
Cascarini, Roberto
Cassina, Roberto
Castagna, Rodolfo
Castagnino, Juan Carlos
Castaño, Ricardo
Catasús, Pedro
Centurión, Emilio
Cerantonio, Humberto
Chareun, Luis
Chekherdemian, Alicia
Chiavetti, Antonio
Chierico, Santiago
Chiozza, Juan Alfonso
Christophersen, Alejandro
Ciarlo, Ramón
Cid, Carlos
Cincioni, Aurelio
Ciocchini, Cleto
Collivadino, Pío
Colman, Hebe
Coppini, Fausto
Coraldo, Mauricio
Corbacho, Juan
Cordiviola, Luis
Córdoba, Jorge
Correa Morales, Lucio
Correa Morales de Yrurtia, Lía
Coutaret, Manuel
Coviello, F.
Crea, Roque
Cristiani, Walter

D

Da Prato, Noé
Damar, Elisa
Dameno Pelaez, Adhemar
Daneri, Santiago Eugenio
Dasso Deprat, Marcelo
De Alvear, Gerardo
De Delgado, María Elena
De Flichman, Rosalía
De Gregorio Lavié de Ochoa, Pilar
De la Cárcova, Carlos
De la Cárcova, Ernesto
Delafuente, Felipe
De Larrañaga, Enrique
Delgado, José María
Delgado, Roberto
Delgado Roustan, Carlos
Delhez, Víctor
Delmar, Patricia
De Luca, Arturo
Delucchi, Pedro
De Lucía, Fidel
De Lusarreta, Lola
De Olmo del Iribarne, Dolores
De Philibert, Rosario
De Pietro, Aurora
De Rosa, Ángel
De San Luis, Nicolás
De Santo, Francisco
De Virgilio, Hortensia
Di Bernardo, Vicente
Di Giovanni, Dante
Di Taranto, Tomás
Di Toro, Santos
Díaz Lagos
Diomede, Miguel
Dobranich, Nelly
Domínguez, Crisanto
Domínguez, Raúl
Donnis, Cayetano
Dottori, Luis
Dresco, Arturo
Duchezzoy, Marcelo
Durán, Juan Carlos

E

Efthimiadi, Froso
Enrico, Eudaldo
Erzia, Stephan
Estrada Bello, Enrique

F

Facio Hebequer, Guillermo
Fader, Fernando
Faggioli, Juan Carlos
Falcini, Luis
Feodorovna de Fioravanti, Ludmilla
Fernández Mar, Nicasio
Fernández Navarro, César
Ferrarotti, Oscar
Ferreyra de Roca, Rosa
Ferrini, Luis
Ferrino, Hidelberg
Filippini
Fioravanti, Octavio
Fontanet, Bernardo
Forner, Raquel
Fortunato, Antonio
Fosca, Pascual
Franco, Rodolfo
Frederic, Marcel
Frega, José
Frexas, Lola
Frey, Rosa

G

Gaimari, Enrique
García de la Vega, Miguel Ángel
García Pérez, Juan José
García Teyra, José
Gargiulo, Antonio
Garino, Víctor
Genovese, Vicente
Georgetti, Eleo
Gerstein, Noemí
Giardinieri, Juan
Gigli, Lorenzo
Giglioni, Rómulo
Giménez, Manuel
Giménez Urrejola, Américo
Goller, Serviliano
Gómez Bas, Joaquín
Gómez Cornet, Ramón
Gómez Graff, Modesto
Gómez Vidal, Fermín
González, Arturo
González, Julián
González, Oscar
González Lázara, Manuel
González Moreno, Antonio
Gorrochategui, Claudio
Gramajo Gutiérrez, Alfredo
Granada, Carlos
Granda, Gerardo
Grande, Emilio
Grasso, Horacio

Grasso, Lepanto
Grillo, Juan
Guaglianone, Adam
Guaragna, Mario
Guarnaccia Altamira, Elena
Guastavino, Arturo
Gueijman, Luba
Guido, Alfredo
Guisasola Contell, Pascual
Gutiérrez, Julián

H

Hahn Vidal, Margarita
Hauré, Elina
Heim, Carlos
Herrera, Ivón
Heynemann, David
Hnilo, Georgina
Hoffmann, Israel
Huergo, Juan Carlos

I

Iramain, Demetrio
Iramain, Juan Carlos
Irureta, Arturo
Irureta, Hugo
Ituarte, Gregorio

J

Jarry, Gastón
Juárez, Horacio

K

Kazienko, Luis
Kuntur, Yana

L

Labourdette de Villarubia, Carolina
Lacámera, Fortunato
Laddaga, Ángel
Lagos, Alberto
Lamela, Juan Carlos
Laperuta, Francis
Larco, Jorge
Lascano Tegui, Emilio
Laterra, Salvador
Lavecchia, Francisco
Lazzari, Alfredo
Leanes, Esther
Leguizamón Pondal, Gonzalo
Leone, Juan Bautista
Leonetti, Germán
Lescano Ceballos, Edelmiro
Liberti, Juan Carlos
Lipietz, Aaron
Llambí, Agustín
Lococo, Clemente
López Buchardo, Próspero
López de Fulgenzi, Ángeles
López Naguil, Gregorio
Lorenzo, Camilo
Lostaló, Mabel
Luis, Rodolfo
Luisi, Eduardo
Luque, Joaquín
Lusnich, Luis
Lydis, Mariette
Lynch, Justo

M

Macaya, Luis
Maggiolo, Javier
Maggiolo, Leónidas
Malanca, José
Mallo, Maruja
Mallo López, Samuel
Mandelli, Camilo
Mandolini Guardo, Omar
Manso Soto, Celia
Manzorro, Vicente
Maraninchi, María Angélica
Marchese, Manuel
Maresca, Arturo
Mariani, Cora
Mariani, Francisco
Mariano, Miguel
Mariscal, José
Márquez, Alejandro
Martignoni, Luis
Martínez, Carlos
Martínez Riádigos, Manuel
Martínez Solimán, Guillermo
Martino, O.
Martorell, José
Masera, Alfredo
Massino, Benedicto
Mastro, Luis
Matesanz, Calixto
Mattano, Soluchi
Matto, Mabel
Mauriño, M. R.
Maza, Domingo
Mazza, Raúl
Mazzone, Domingo
Mc Grech, Enrique
Melgarejo Muñoz, Waldimiro
Melo, Jorge
Mendilaharzu, Graciano
Menghi, José Luis
Menna, Tito
Meruvia, Arturo
Mestre, Mecha
Meyer Arana, Elías
Mich, América
Miraglia, Juan Carlos
Miranda, Francisco
Molinari, Pablo
Monsegur, Raúl
Montarsolo, Lydia
Montero, Adolfo
Monveiller, Roberto
Morosín, Atilio
Mórtola de Bianchi, Catalina
Müller, Carlos
Muñoz, Rafael
Murcia, José

N

Naccarato, Blanca
Nani, Enrique
Nava, Héctor
Navarro, Juan Manuel
Navarro Ocampo, Carol
Nevot, Antonio
Nicasio, Alberto
Nucífora, Lola
Nucíforo, Nuncio

O

Obeid, Guillermo
Ollavaca, Adolfo
Orlandi, Nazareno
Oroquieta, Bonifacio
Ortolani, Dante
Osorio Luque, Antonio
Otegui, Héctor
Otero, Pedro

P

Páez, Ángel
Páez Torres, Domingo
Páez Vilaró, Jorge
Pagano, José León
Paino, Guillermo
Palomar, Francisco
Palumbo, Raquel
Pamphilis, Magda
Pampinella, Américo
Panozzi, Américo
Parabué de Capurro, Ana
Paredes, Santiago
Parodi, Antonio
Parodi, Francisco (atribuido a)
Parodi, Santiago
Parodi Vázquez, Pablo
Passanante, Eduardo
Pastorello, Dignora
Pastorino, Arturo
Pedone, Antonio
Pereyra, Indalecio
Pérez Celis
Pérez, Segundo
Pérez de Llanso, Hildara
Perlotti, Luis
Pérsico, Marino
Pertile, Alfredo
Peruzovich, Rodolfo
Petenello, Eduardo
Pettoruti, Emilio
Petrone, Miguel
Pibernat, Antonio
Picabea, Juan
Piccardo, G.
Pieri de Puyau, Julia
Piombino, Delia
Pisano, Luis José
Pissarro, Víctor
Pittaluga, Humberto
Podestá, Raúl
Policastro, Enrique
Polo, Nicanor
Ponce de Navarro O' Connor, Leda
Pons, Eolo
Pons, José Antonio
Portela, L.
Portela de Aráoz Alfaro, María
Porto, Ricardo
Potti, Blanca
Prando, Alberto
Prelato, Miguel
Proietto, Donato
Puccio Posse, Raúl
Puig, Vicente

Q

Quajoto, Eva
Quinquela Martín, Benito
Quiroga de Roveda, Ofelia

R

Rabino, Raquel
Radice, Luis
Radogna, Rafael
Raimbaul, Martha
Raimondi, Aldo
Ramaugé, Roberto
Ramella, María Esther
Ramoneda, Francisco
Ramos, Rodolfo
Rannazzo, Roberto
Rebuffo, Víctor
Repetto, Armando
Reyes, Francisco
Ribello, María
Riccio, Ernesto
Richard, Togo
Riganelli, Agustín
Rimsa, Juan
Ringer, Oton
Ripamonte, Carlos
Rizzo, Alberto
Roca y Marzal, Pedro
Rocha, Héctor
Rodríguez Portal, César
Roig, José
Román, Hugo
Román, Néstor
Ronchetti, Armando
Rosarivo, Raúl
Roselli, Vicente
Rossi, Alberto
Rossi, Roberto
Rosso, José
Rovatti, Luis

Roverano, Víctor
Rubinstein de Sloninsky, Josefina
Russo, Miguel Ángel

S

Saforcada, Hemilce
Salas, Francisco
Salord Pons, Magín
Sánchez, Ricardo
Santamaría, Fidel
Santilli, Doria
Santilli, Fernando
Saracino, Juan
Sarniguet, Emilio
Sassone, Antonio
Saubidet, Tito
Savinien, Helena
Scartascini, Luis
Schiavoni, María Laura
Scotti, Ernesto
Scrosoppi, Palmira
Segal, Mauricio
Sergi, Sergio
Seritti, Vicente
Sevilla, José
Sforza, César
Sica, Armando
Siciliano, Andrés
Silva, Ramón
Sirera Stolle, Félix
Sirimarco, Emilio
Sívori, Eduardo
Soderini de Soffici, Emma
Sol, Juan
Solari Parravicini, Benjamín
Soldati, Oscar
Soldi, Raúl
Somonte, Elena
Sosa Cordero, Horacio
Soto Acebal, Jorge
Soto Avendaño, Ernesto
Souto, Humberto
Spilimbergo, Lino Enea
Spisso, Liberato
Spoletini, Américo
Stagnaro, Orlando
Stagnaro, Santiago
Stavrinakis, María
Stessel, Félix
Stillo, Pedro
Sturla, Alfredo
Suárez Marzal, Julio
Subirats, Ramón
Suero, Manuel

T

Taladrid, Eduardo
Tapia, Juan
Tenti, Pedro
Tessandori, Luis
Thibón de Libian, Valentín
Tiglio, Marcos
Torre Revello, José
Trabucco, Alberto
Treguer, Zami
Triay, Raúl
Trillia, Ricardo
Troiani, Troiano

U

Urbani, Juan
Uriarte, Carlos

V

Valentini, Rómulo
Valor, Ernesto
Vanzo, Julio
Varela Lezana, Luis
Varsi, Ángel
Vaz, Oscar
Vázquez Málaga, Araceli
Vega Olmos, Carlos
Vena, Ángel
Veneziano, Carlos
Vento, Vicente
Vercelli, Manuel
Vergottini, Julio César
Verón, Mary
Veroni, Raúl
Vezzetti, Ángela
Viberti, Marcos
Victorica, Miguel Carlos
Vidal, Francisco
Vidal Barros, Manuel
Vidal Couce, Manuel
Videla Balaguer, Juan
Viedma, Carlos
Viglini, Horacio
Vigo, Abraham
Viladrich, Miguel
Villa Uria, Efrosina
Villafañe, Elba
Villafañe, Ramón
Villar, Francisco
Villar Matthis, Jorge
Viola, Roberto
Virgolini, Margarita

W

Waks, Chacho
Weiss de Rossi, Ana
Wheeler, Nelda
Williams, Alfredo

Y

Yglesias, Manuel
Yolly, Ricardo
Yrurtia, Rogelio

Z

Zogbé, Bibí
Zonza Briano, Pedro
Zuretti, Juan

Se terminó de imprimir
en el mes de diciembre de 2015
en Mario Sily & Asociados S.A.
Caldas 1573/1583 (C1427AHE),
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
República Argentina. Tirada 1000 ejemplares.

MUSEO
BENITO
QUINQUELA
MARTÍN

Buenos Aires Ciudad
Ministerio de Educación

MBQM
MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN

MECENAZGO CULTURAL
Buenos Aires Ciudad

9 789872 872748